CONSTITUCION APOSTOLICA "EXSUL FAMILIA NAZARETHANA"(*)

(1-VIII-1952)

SOBRE LA CURA ESPIRITUAL DE LOS EMIGRANTES Y DESPLAZADOS

PIO PP. XII

Siervo de los siervos de Dios para Perpetua Memoria

Introducción

1. La familia de Nazaret modelo y 44 consuelo de los refugiados. La familia 649 de Nazaret desterrada, Jesús, María y José, emigrantes a Egipto y refugiados allí para sustraerse a las iras de un rey impío, son el modelo, el ejemplo y el consuelo de los emigrantes y peregrinos de todos los tiempos y lugares y de todos los prófugos de cualquiera

de las condiciones que, por miedo de las persecuciones o acuciados por la necesidad, se ven obligados a abandonar la patria, los padres queridos, los parientes y a los dulces amigos para dirigirse a tierras extrañas.

Había decretado el Dios omnipotente y misericordioso que su Hijo consustancial, haciéndose semejante a los hombres y en la condición de hom-

^(*) A.A.S. 44 (1952) 649-704. Los subtítulos y la traducción de la 23 parte del Título Primero (es decir, la parte histórica de los tiempos recientes) es de responsabilidad de la 27 edición; lo restante fue tomado de la Revista Criterio, Buenos Aires, 15-XII-1952, 884-890 o sea: "Ecclesia" 23-VIII-1952 Año XII, nº 580, 201-207. Nuestra numeración de las NOTAS, que corre separadamente en la Introducción, el Título Primero y el Título Segundo, sigue en eso a AAS. Orientación y resumen

La Constitución Apostólica Exsul Familia se refiere, en la Introducción, brevemente al destierro de la Sagrada Familia a Egipto y lo propone como ejemplo y consuelo de los emigrantes y refugiados. Luego recalca la necesidad que tienen los emigrantes de la asistencia y orientación sacerdotales en

La Primera Parte, o Título Primero es histórica y trata en una exposición al principio muy sucinta el cuidado que emigrantes y desterrados han encontrado siempre en la Iglesia en los siglos lejanos, el cuidado que emigrantes y desterrados han encontrado siempre en la Iglesia en los siglos lejanos, para entrar a continuación en una enumeración más circunstancial y documentada de todas las iniciativas al respecto que la Iglesia ha desplegado en los últimos años bajo León XIII, Pío X, Benedicto XV, Pío XI y Pío XII destacando al final sobre todo el derecho del hombre a la emigración e inmigración, derecho que ningún Estado puede cercenar o anular, por cuanto se basa en la voluntad del Creador y por ende en el derecho natural. En el Segundo Título se dan luego en 56 apartados las normas que en adelante deben regir la asistencia espiritual de los emigrantes.

En la NOTA (4) del Título *Primero* añadiremos el discurso integro que el Sumo Pontífice Pío XII dirigió al Primer Congreso Nacional Italiano de Delegados de Emigración (23-VII-1957) en que expone

el genuino espíritu apostólico que debe animar a los sacerdotes que asisten a los emigrantes. En la NOTA (1) del Título Segundo pondremos las "normas y facultades del misionero de emigrantes" publicadas el 10-XIII-1954 por la S. C. Consistorial (A. A. S. 47 [1955] 91-92).

En la última NOTA, (11), del Título Segundo daremos como en un apéndice las más importantes Obras Pontificias Internacionales de las migraciones y la dirección de los organismos nacionales, establecidos a través del mundo y dependientes de la Comisión Internacional Católica de las Migra-

establecidos a través del mundo y dependientes de la Comisión Internacional Católica de las Migraciones (ICMC, o sea International Catholic Migration Commission). Esta Comisión edita también ICMC News (noticias) en inglés y alemán, y un Migration Digest en inglés, francés, español y alemán; su dirección postal es: ICMC Information Centre, 11, rue de Cornavin, Ginebra, Suiza.

La Obra Católica de Migración ha crecido y se ha organizado en forma notable; ya en Septiembre (del 22 al 27) de 1957 pudo celebrarse en Asis el Tercer Congreso Internacional Católico de Migración, bajo el auspicio y patrocinio del Cardenal Adeodato Piazza, organizado por la ICMC juntamente con la Oficina Católica Italiana de Migración y el Instituto de investigación. Al Congreso asistieron 300 delegados de 25 países para estudiar el tema: El papel y la función de las organizaciones católicas en el campo de la emigración e inmigración, tratándose los puntos de la admisión y financiación de la emigración y los problemas especiales que representan al respecto el Japón, Norteamérica y los países del Imperio Británico (Commonwealth).

Por las circumstancias especiales, tristisimas, de nuestros tiempos el problema de la emigración

Por las circunstancias especiales, tristísimas, de nuestros tiempos el problema de la emigración o de refugiados se ha convertido, también para la fe de vastos sectores católicos en uno de los asuntos más serios cuyo conocimiento se impone.

bre⁽¹⁾, juntamente con su ínclita Madre Inmaculada y su piadoso custodio fuese también en este género de angustias y trabajos *el primogénito de muchos hermanos*⁽²⁾ recorriendo El primero el camino.

2. La Iglesia debe presentar este ejemplo y los remedios de la situación. Para que estos argumentos de consuelo en las adversidades y estos ejemplos no dejasen de tener eficacia, sino que produjesen consuelo en los trabajos de los desterrados y emigrantes y suscitasen la esperanza cristiana, fue necesario que la Iglesia los corroborase con peculiar cuidado y asidua asistencia, con lo cual se alimentase la práctica de una vida morigerada y se conservase íntegra la fe transmitida por los mayores.

Era igualmente necesario hacer frente con remedios adecuados y eficaces a las nuevas dificultades, no previstas ni conocidas aún, de los emigrantes a regiones extranjeras, particularmente para salir al paso de las insidias de los hombres perversos que impíamente, por desgracia, les salen al encuentro de sus necesidades buscando su ruina espiritual más que su provecho material.

3. Mayor desgracia, sin la ayuda de la Iglesia como ya señala San Agustín. Cuántos motivos de angustia habrían existido y existirían si hubiese faltado o faltase este ministerio evangélico! Tendríamos que lamentarnos mucho más que en los tristes tiempos de SAN Agustín, cuando el Obispo de Hipona exhortaba vehementemente a los sacerdotes para que de ningún modo, a medida que más urgían las dificultades, dejasen a la grey sin pastor, recordándoles cuántos bienes se seguirán si permanecían con sus ovejas y cuántos males inevitables si las abandonaban: Donde faltan los ministros, ¡qué ruina se abate sobre aquellos, que salen de este siglo, o no regenerados o ligados (por el pecado)! ¡Qué desgracia la de los fieles ligados a ellos, que no podrán tener con ellos el descanso en la vida eterna! Finalmente, ¡cuántos gemidos de todos y qué graves blasfemias de algunos por la privación de los ministerios y la ausencia de los ministros!

Es ésta tal vez la razón por la que el Sumo Pontífice Pío XII haya expuesto en la parte central de esta Constitución Apostólica con tanta prolijidad todas las medidas que la Santa Iglesia ha adoptado para su apropiada solución.

El Episcopado Argentino, como muchos otros en el mundo, se hizo cargo de esta situación y de la inquietud del Padre Santo y en una Circular del 29 de septiembre de 1953, que había de lecrse a todos los fieles, dio cuenta de la resolución de crear una Comisión Episcopal para la Inmigración y de celebrar una Jornada de la Inmigración. En la segunda parte de la Circular dice el Episcopado lo siguiente:

"A la Iglesia no solamente preocupa la asistencia espiritual de los inmigrantes. La caridad la impulsa a realizar todos los esfuerzos por solucionar también sus problemas materiales, a ofrecerles oportunidades para rehacer su vida, a acompañarios y hacerles llevaderos sus largos viajes, a darles hospitalidad y a acogerlos amorosamente en los lugares donde encuentran un nuevo hogar, haciendoles sentir que la Iglesia es una y es católica, y que el mismo calor que sentían en la parroquia de su amada tierra natal pueden sentirlo en la que, dondequiera se radiquen, los mantendrá unidos al Cuerpo Místico de Jesucristo.

"La inmigración, por lo tanto —continúa la circular— debe ser organizada católicamente, y no lo será a menos que los católicos trabajen activa y organizadamente en esta importantisima obra. "Todas estas consideraciones han movido al Venerable Episcopado Argentino a ocuparse con especial solicitud de organizar en nuestro país tas obras católicas para la inmigración, resolviendo crear la Comisión Episcopal para la Inmigración y la Comisión Católica Argentina de Inmigración para dirigir y coordinar las obras de asistencia a los inmigrantes; ordenando, de acuerdo a los deseos de la Santa Sede, la realización de la Jornada de la Inmigración, el primer Domingo de Adviento en todas las Parroquias, Iglesias y Colegios del país, en las que se elevarán fervorosas plegarias a la Sagrada Familia pidiendo su protección y ayuda para todos aquellos que han debido abandonar su hogar y su patria, y se realizará una colecta con el fin de ayudarlos en sus más apremiantes necesidades. Todos procurarán cooperar generosamente con su limosna, animados por el espíritu de caridad, para el sostenimiento de las obras de asistencia a los inmigrantes y refugiados...

"Estamos empeñados en una obra católica, sentida al través de toda cristiandad. Confiados en la colectiva colaboración de todos los católicos argentinos para merecer una vez más la bendición de Dios sobre nuestra Patria y sobre nuestros hogares".

Un Comentario exhaustivo de esta Constitución Apostólica con su fondo histórico y su aplicación actual apareció en alemán en 1954: "Die Apostólische Konstitution "Exsul Familia" zur Auswanderer und Flüchtlingsfrage" (La Constitución Ap. "Exsul Familia" al problema de emigrantes y refugiados) P. Teodoro Grentrup, 250 pág., Editorial "Christ Unterwegs" Buchenhain vor München. (P. H.).

⁽¹⁾ Filip. 2, 7.

Mirad lo que trae consigo el temor de los males temporales y cuántos males eternos provienen de él: Pero si hay ministros, con las gracias que el Señor les da se hace frente a todas las necesidades: unos se bautizan, otros se reconcilian; ninguno es defraudado en la comunión del Cuerpo del Señor; todos son consolados, edificados, exhortados a rogar al Señor, que puede apartar todos los males que nos amenazan⁽³⁾.

TITULO PRIMERO (La parte histórica)

RELATO HISTÓRICO DE LA MATERNAL SOLICITUD DE LA IGLESIA POR LOS EMIGRADOS

I. La solicitud de la Iglesia en la antigüedad

- 4. La Iglesia ayuda mediante sus sa-651 cerdotes. La Santa Madre Iglesia, impulsada por su vehemente amor a las almas, se esforzó por cumplir el mandato salvífico universal que Cristo le ha confiado, cuidando espiritualmente de un modo especial de los peregrinos, forasteros, desterrados y de todos los emigrantes sin ahorrar esfuerzo alguno y valiéndose para ello en primer lugar de los sacerdotes, los cuales, con la administración de los carismas, de la gracia y con la predicación de la palabra divina, trabajan con toda solicitud en confirmar a los fieles de Cristo en la fe con los vínculos de la caridad.
 - 5. Se recurre a la Historia: primero San Ambrosio. Es bueno, pues, recordar brevemente todo lo que la Iglesia, desde los tiempos más remotos, ha hecho en este sentido, tratando más ampliamente lo que a nuestros tiempos se refiere.

En primer lugar, recordemos los hechos y palabras de San Ambrosio, cuando aquel ilustre pastor de Milán, para poder redimir a los infelices que habían sido llevados cautivos, después de la

(3) S. Agustín, Epist. 228, 8 (Migne P. L. 33, col. 1016 s.; CSEL 57 pars IV, p. 491, 8 ss).

derrota del emperador Valente en Adrianópolis (378), quebró y enajenó los vasos sagrados para poder precaver a aquellos infelices de los daños materiales y librarlos de los peligros, más graves aún, espirituales que les amenazaban ¿Quién sera tan duro —escribía SAN AMBROSIO—, cruel e insensible que no quiera que los hombres sean redimidos de la muerte y las mujeres de los impuros ultrajes de los bárbaros, que son aún más graves que la muerte; que las jóvenes, los adolescentes y los niños sean preservados del contagio de los ídolos, al que hubieran visto obligados con amenazas de muerte? Nosotros hemos tomado esta causa no sin motivo; pero cuando después la hemos realizado entre el pueblo hemos comprendido, y así lo confesamos abiertamente, que es mejor salvar almas para el Señor que conservar objetos de oro(1).

- 6. Segundo: la evangelización y civilización de los bárbaros. Brilla igualmente el celo de los pastores y el entusiasmo de los sacerdotes que llevaron con su esfuerzo a los habitantes de lejanas regiones el beneficio de la verdadera fe juntamente con la convivencia civil y las relaciones sociales, mientras que a los pueblos bárbaros invasores se esforzaren en hacerles asimilar a un mismo tiempo la Religión cristiana y la pacífica convivencia con las poblaciones civilizadas.
- 7. La misión de las Ordenes religiosas. Debemos también recordar a las egregias órdenes religiosas fundadas para redimir a los cautivos, cuyos miembros, a fuer de hombres apostólicos, no dudaron en tolerar graves tribulaciones por los hermanos prisioneros con el fin de hacerles retornar a la libertad o al menos confortarlos en la prisión.
- 8. La conquista de indios y negros. Cuando después se descubrieron y ex- 652 plotaron nuevas tierras en la otra parte del globo, no faltaron sacerdotes de Cristo que se unieron celosamente a

(1) San Ambrosio, De Officiis ministrorum, II, 28, 136-137 (Migne P. L. 16, col. 148).

los colonizadores de aquellas regiones para avudarles a mantenerse en la práctica de la moral cristiana e impedirles que con las riquezas de las nuevas tierras se llenasen de orgullo y también para transformarse en seguida en misioneros de los indígenas, carentes hasta entonces completamente de la luz de la fe, e instruirles en el Evangelio, haciéndoles vivir en la fraternidad cristiana.

Ni podemos dejar en el silencio a los heraldos de la Iglesia que se consagraron a asistir y ganar para Cristo a los esclavos negros arrancados cruelmente de sus tierras y sometidos a un vil mercado en los puertos de América y Europa $^{(2)}$.

9. Las asociaciones medievales de asistencia y caridad. Queremos también hacer mención, aunque sólo sea brevemente, de la asidua actividad realizada durante la Edad Media en todas las regiones cristianas, pero muy especialmente en esta santa ciudad por las piadosas asociaciones erigidas para atender a los peregrinos. De estas asociaciones tuvieron origen innumerables hospitales, hospicios, iglesias v hermandades nacionales, de las cuales aún quedan no pocos vestigios. De ellas son dignos de especial mención las Escuelas de Peregrinos sajones, longobardos, francos y frisones, las cuales fueron erigidas ya en el siglo 8 en el Vaticano junto al sepulcro de SAN PE-DRO, príncipe de los apóstoles, para 653 atender a los forasteros que peregrinaban a Roma de las regiones trasalpinas para venerar la memoria de los apóstoles. Estas escuelas estaban dotadas de iglesia y cementerio propio y allí se sostenían sacerdotes y clérigos de sus respectivas naciones para que cuidasen material y espiritualmente de sus connacionales, principalmente de los enfermos y pobres. En siglos sucesivos se les añadieron monasterios con un asilo anejo para los peregrinos; esto es, para los etíopes y abisinios, para los húngaros y armenios. Todo lo cual es un bello eco de las palabras del apóstol Pablo exclamando: ...aliviando las necesidades de los santos y ejercitando la hospitalidad⁽³⁾.

10. La obra de sacerdotes y parroquias de la misma nación y lengua hasta el día de hoy, su utilidad. Lo que había demostrado esta experiencia, es a saber: que el sagrado ministerio entre los extranjeros y peregrinos resulta mucho más provechoso si se ejerce por sacerdotes de la misma nación y lengua, principalmente cuando se trata de gentes rudas y apenas instruidas en la doctrina cristiana, lo confirmó solemnemente el Concilio Lateranense IV cuando, en el año 1215, de-

S. C. de la Propagación de la Fe, Carta Summus Pontifex Leo XIII, 29-IX-1919 (A. A. S. 12, 74) diri-gida a todos los Obispos sobre la colecta en favor de los negros del Africa: "El Sumo Pontifice León XIII, de gloriosa memoria, compadeciéndose de las penalidades de los negros del Africa los que las penalidades de los negros del Africa los que arrastrados a la esclavitud sufrían sumo daño de alma y cuerpo, los encomendó encarecidamente, en la Carta Encíclica Catholicæ Ecclesiæ, dirigida a todos los Obispos del orbe, el 20 de noviembre de 1890 (Leonis XIII Pont. max. Acta, Romæ, Typogr. Vatic. [1891] 10, 312) encomendando a su caridad la Obra, iniciada por El, para defender la libertad de los negros del Africa v defender la libertad de los negros del Africa y arrancarlos a su superstición pagana" (ib. pág.

León XIII trató de la obligación de suprimir el horror de la esclavitud y de la criminal trata de hombres en la Carta a los Venerables Hermanos

hombres en la Carta a los Venerables Hermanos Obispos del Brasil, In plurimis, 5-V-1888 (Leonis XIII Acta, 8, 169); A. A. S. 20, 545-559; en esta Colección: Encicl. 53, pág. 375-387.

(3) Romanos, 12, 13. Compárense, además, los textos NT en que se recomienda la hospitalidad: Mat. 25, 35; 38, 40. Luc. 14, 13-14. I Tim. 3, 2. Tito 1, 8. I Petr. 4, 9. III Juan 5-8. Hebr. 13, 2. Santiago 1, 27. o, donde se refieren ejemplos de hospitalidad: Luc. 10, 38, Luc. 19, 6. Act. 16, 15 hospitalidad: Luc. 10, 38. Luc. 19, 6. Act. 16, 15. Act. 28, 2 y 7.

⁽²⁾ Ver Benedicto XV, Carta Quoniam africa-narum Galliæ, 11-II-1916 (A. A. S. 8 [1916] 57 s.) dirigida al Cardenal Paulino Pedro Andrieu, Arzobispo de Burdeos, sobre la Colecta en favor de los negros que ha de efectuarse en la Epifa-nia del Señor: "Como por Nuestro ministerio Apostólico la misera y abyecta condición de los negros Nos preocupa seriamente, te dirigimos esta carta, amado hijo Nuestro, para así empeñarnos en aliviar su situación en cuanto Nos sea posible. Apenas hay motivo para escribir largamen-te sobre la necesidad de eliminar el infame tráfico de esclavos. Pues, consta lo que a este respecto la Iglesia desde sus comienzos ha hecho tanto afirmando que todos los hombres poseen la misma dignidad de persona humana y los mismos derechos, como exhortando a la liberación de esclavos con la esperanza de bienes eternos, y también fundando Ordenes religiosas especiales para conseguir la libertad de los esclavos. Sin embargo, hemos de deplorar que tan fea mancha y mácula de infamia, aunque ya eliminada en gran parte, esté todavía enraizada aun hoy día en el organismo de la sociedad humana; por eso conviene absolutamente que Nos continuemos celosamente también en esta clase de obras los preclaros méritos de esta Sede Apostólica para con los hombres" en esta Colecc., Encicl. 53, 17 ss p 383.

cretó: Puesto que en no pocos lugares, dentro de una misma ciudad y diócesis, se hallan mezcladas gentes de diversas lenguas que, bajo una misma fe, tienen diversos ritos y costumbres, ordenamos categóricamente que los Obispos de dichas ciudades o

(4) Concilio de Letrán IV, cap. IX (Mansi, Sacr. Conciliorum nova et amplissima Collectio, Venetiis 1778, 22, 998)

Pio XII dirigió el 23 de Julio de 1957, con motivo del 5º aniversario de la promulgación de la Const. Apos. Exsul Familia, un discurso a los Delegados de los Comités Diocesanos para la Migración en su primer encuentro, presidido por el Cardenal Adeodato Piazza. El Papa habló sobre el genuino espíritu apostólico que debe animar a los sacerdotes que asisten a los emigrantes. (A. A. S. 49 [1957] 730-737).

He aqui el discurso integro:

Al acogeros con paternal efusión de corazón en Nuestra presencia, Delegados Episcopales en los Comités diocesanos de Emigración de Italia, reunidos en la Urbe para celebrar vuestro primer congreso nacional, Nos es grato manifestaros la viva confianza por Nos puesta en vuestro celo en bien de los emigrantes, tanto más próximos a nuestro corazón cuanto más alejados viven de su patria, y mayor necesidad tienen, por lo tanto, de la solicitud de la Iglesia. Bien sabéis con cuánto afecto la Santa Sede —y de modo especial la Sagrada Congregación Consistorial con su eminente y celosisimo Cardenal Secretario, que tenemos el placer de saludar aquí presente— se ha dedicado al grave y delicado problema de la emigración, y con qué interés se ha dedicado, especialmente mediante aquella Exsul Familia (A. A. S. 1952, p. 649) a gerentiam la constanta de (A. A. S. 1952, p. 649) a garantizar la eficaz asistencia a los emigrados, fijando normas prácticas con el fin de que, donde quiera que residan, pue-dan reconocer fácilmente la fisonomía de la Madre Iglesia, amorosamente inclinada hacia ellos, sentir los latidos de su corazón y dejarse guiar por su mano maternal en medio de los peligros y las necesidades de su condición anormal.

Pero lo que por encima de todo Nos deseábamos y todavía deseamos en los que directa o indirectamente están llamados a dedicar la vida sacerdotal en pro de los emigrantes, es el genuino espíritu de apostolado, basado en la divina caridad y suscitador inagotable de energías y de obres la disposado en la la como esta de la co y de obras. Indudablemente, al leer bajo el Título primero de la mencionada Constitución las admirables empresas llevadas a cabo por la Iglesia, a lo largo de los siglos, y especialmente en los más recientes, en beneficio de los que, por cualquier motivo, se vieron obligados a vivir en tierra extranjera, de qué oculto manantial brotó aquella luminosa historia de bondad humana y civil, que no tiene par, donde quiera que se dirija la mirada, en el mundo y en los tiempos. La respuesta se encuentra ya indicada en el mismo documento: del intenso amor a las almas, reco-gido por la Iglesia en la fuente de la caridad, Jesucristo.

Pues bien, Nos deseamos ardientemente que imprimáis en vuestros espíritus la firme convicción de que si faltara en la raíz de todas vuestras actividades, ese espíritu de nada valdrían 731 ni el incansable dinamismo exterior, ni siquiera las mismas leyes, ya que, cuando se trata de almas, tan sólo el calor de la caridad sobrenatural puede suscitar el rebote de la vida y madurar frutos de salvación. Nos es, por lo tanto, grata esta visita vuestra, porque Nos ofrece la ocasión

diócesis provean varones idóneos que les celebren los divinos oficios según los diversos ritos y lenguas y les administren los sacramentos, instruyéndolos a un mismo tiempo con la palabra y el ejemplo⁽⁴⁾. Todo lo cual la Iglesia lo ha conservado fielmente hasta nues-

de conversar brevemente sobre el espíritu que debe animar vuestra actividad, mostraros cómo de él se derivan las energías internas y los criterios reguladores de vuestras empresas, y cómo solamente ese espíritu imprime a vuestra obra el marchamo de un apostolado puro y meritorio.

1. — Cuál debe ser el espíritu animador de cuantos son designados por la Autoridad eclesiástica para la asistencia a los emigrantes, podéis aprenderlo en la sublime parábola del huen pastor, (Juan 10) en la que como en otras ensenanzas inspiradas por la misma similitud (ver Mt. 18, 11; Luc. 15, 3) el divino Redentor Pastor de nuestras almas y Principe de los pastores (I Petr. 2, 25; 5, 4) parece querer trazar como su intimo autorretrato. Aun cuando la semejanza afecta en general a todo el que tenga manuato para gobernar las almas, y exprese de modo especial la midded de la Inlaire para de modo especial la unidad de la Iglesia y la voluntad salvadora de Cristo para con todos los hombres, sin embargo, ofrece a vuestra consideración algunos detalles de conmovedora adherencia a vuestro oficio. Son, entre otros, el recíproco e individual conocimien-to entre el pastor y cada una de las ovejas, la premura por cada una de ellas, la insomne solicitud por aquellas que por su lejanía del redil se encuentran en peligro, el interés del pastor, tan encuentran en peligro, el interes del pastor, tan diferente del mercenario, en seguirlas y custo-diarlas, proveyéndolas de pastos saludables. Recordáis que es voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que ni siquiera uno de estos pequeñuelos se pierda (Mat. 18, 14) y, por consiguiente, que es indispensable al buen pastor la prontitud en el esfuerzo, en los renunciamientes en el harafemes. tos y en el heroísmo.

Contemplad, pues, con espíritu de pastores a este vuestro rebaño, desparramado por todos los lugares de la tierra, más allá de los montes y de los océanos. No han sido el afán de aventuras ni de violencia de los demás lo que les han inducido a recorrer con sudor los caminos del mundo, sino casi siempre el sentido de la dignidad personal, resuelta a conquistar con el trabajo el derecho a los bienes necesarios de la vida, o bien la amorosa misión de padre y de hijo con

respecto a la familia.

El dulce y legitimo sueño de volver algún día al pueblo donde nació, con una independencia económica suficiente para asegurar el porvenir, ha prevalecido a menudo en el emigrante sobre la amargura de abandonar todas las cosas más amadas, y templa su espíritu para afrontar quello 732 strale -che l'arco dell'esilio pria saetta y para demostrar si come sa di sale- lo pane altrui, e com'è duro calle—lo scendere e il salir per l'altrui scale (Dante, Paraíso 17, 56-60): "Aquella flecha—que el arco del destino más grave lanza—cuánto sabe a sal el pan ajeno—y cuán dura senda el bajar y el subir escala de otro".

Pero cuán a menudo especialmente en los co-

Pero icuán a menudo, especialmente en los comienzos de la nueva vida, el gravamen de los sacrificios y de las renunciaciones supera las animosas previsiones! El pueblo, las personas y las cosas que lo circundan, el tipo de trabajo, todo y todos, parece que se conjuran contra él. determinando intimas crisis de nostalgia y de abatimiento. El clima se le presenta diferente, la lengua desconocida parece encerrarle en una penosa prisión; la mirada indiferente, y a veces

tros días, particularmente con la creación de parroquias para los fieles de diversas lenguas y naciones; aún más,

tal vez de desprecio, de los autóctonos, le ofende; el escaso conocimiento de las leyes y de las costumbres le impiden desenvolverse con facilidad; una especie de pesadilla le hace figurarse como naufrago en una isla desierta. A menudo, gran parte de estas penas no cesan ni siquiera cuando ha encontrado trabajo y estabilidad en una colonia de compatriotas. Semejantes condiciones materiales y morales de los emigrantes, tienen que despertar en las almas sacerdotales la misma inmensa piedad que Jesús sintió al contemplar un día junto a Sí a las turbas faméilicas, cansadas y abatidas como ovejas sin pastor (Mat. 9, 36). Y si el sacerdote, que tenga para ello mandato legitimo, pone a buen seguro las noventa y nueve ovejuelas y sale para tierras extrañas con el fin de salvar nada más que a una que allí se perdió, saboreará la íntima alegría que Jesús comunica a sus apóstoles (Luc. 15, 3).

Por consiguiente, un amor sobrenatural por las almas, lo más semejante posible en extensión, intensidad y desinterés al del divino Pastor, que no vacila en inmolar su vida por todos, debe constituir el fundamento de todos vuestros pensamientos e inspirar vuestras resoluciones. Ese amor, casi idéntico al que sentis por el Redentor, consagrará, elevándolos, el natural sentimiento de simpatía hacia vuestros compatriotas, la inclinación espontánea o el deber de la obediencia en este género de apostolado, y toda acción de asistencia no estrictamente espiritual. En esa misma fuente de la caridad encontraréis la luz para la elección de los medios, la perseverancia en los esfuerzos, la prudencia en las relaciones con las autoridades locales, tanto religiosas como civiles y patronales, o sea, la conducta que garan-tiza eficacia estable a cualquier organismo serio. En una palabra, la conciencia de buenos pastores conforme al modelo de Jesús: he ahí el espíritu que debe presidir en vuestros Comités y en vuestras almas.

2. — Mas toda genuina caridad, conforme a las repetidas enseñanzas del Espirittu Santo, no sabe permanecer inerte en las regiones de la pura contemplación, ni agotarse en estériles sentimientos, sino que arde en deseos de ascender a la concreción de la acción, conservando su divina característica, la universalidad, es decir, para todos y con todos los medios. De este modo, el Apóstol de las Gentes, a quien la excelsa com-penetración en el espíritu de Cristo dictó el incomparable himno a la caridad, (I Cor 13) pudo decir de si mismo: Me hago con los débiles débil, para salvarlos a todos (I Corint. 9, 22).

Desvivirse por todos: he aqui la norma práctica vecetifica de todo aportodos a controlados aportodos.

tica y cotidiana de todo apostolado, especialmente del vuestro, que tiene como objeto, en la mayor parte de los casos, personas a las que todo les falta y que en todo esperan ayuda. Con intima satisfacción hemos sabido que los programas de la Dirección de Obras de Emigración para Italia y de los Comités diocesanos, se han dejado guiar por ese principio. Estos últimos, de modo particular, quieren ser centros de estudio de los problemas locales de la emigración, preparar espiritual, social y técnicamente, a los emigrantes, ayudarles en la tramitación de los expedientes para la repatriación, valiéndose además de la generosa colaboración de otras asolas A. C. L. I. (Asociación Católica de Trabajadores Italianos), la Obra Pontificia de Asistencia, la Onarmo, la Protección de la Joven.

La preparación espiritual y técnica del emigrante, es ciertamente un servicio precioso que teniendo en cuenta la variedad de ritos, se han creado muy oportunamente a veces diócesis, como luego expondremos.

la Iglesia, por vuestra mediación, presta a sus hijos. Instruir a los emigrantes en la lengua, en la organización y costumbres de los países a donde vayan, allanarles el camino y seguirles, no solamente es obra de exquisita caridad, sino procedimiento para ligar con el indestructible vinculo de afecto a los hijos con su Madre, la Iglesia. ¿Cómo podría ésta tolerar la repetición del escuálido y envilecedor espectáculo que se ofrecía ordinariamente en el pasado siglo, de las turbas de emigrantes arrojadas sobre las naves a manera de esclavos, privados de toda elemental asistencia, abandonados y despreciados a su llegada, a menudo diezmados por las privaciones y las enfermedades? Gracias sean dadas a Dios porque la chispa de la caridad, encendida por vez primera en su favor por heroicos misioneros, como el incansable Obispo Giovanni Battista. Scalabrini con sus hijos, los Misioneros de San Carlos, y especialmente por Santa Francisca Javier Cabrini, digna precursora de este nuevo apostolado, se ha transformado en la actualidad en fervor permanente y ordenado de caridad.

La preparación del emigrante tal y como se 734 halla prevista por los programas de los Comités diocesanos, bien merece el derroche de fuerzas y la aplicación de personas muy valiosas, tal vez substraídas a otros trabajos y menesteres, principalmente en la diócesis donde más exten-dida se halla la emigración. Es claro que no siempre será fácil improvisar relaciones amistosas con el inmigrado, que se conoce por primera vez en tierra extranjera y, tal vez, después de la labor de captación realizada por parte interesada en su ruina espiritual.

Pero si el emigrante, ya antes de su marcha, ha oído palpitar por él el corazón maternal de la Iglesia, sabrá reconocer en todas partes su fisonomía y no se apartará de las rodillas de Quien le ha protegido en los días tristes.

Conservará celosamente en el corazón el recuerdo del día en que, mientras los familiares y amigos le decían adiós, la Madre común mitigaba junto al altar con el consuelo divino la amargura de la separación, asegurándole protección inde-fectible. Y cuando, a lo largo del duro camino del exilio, su triste mirada, a menudo humedecida por secretas lágrimas, se encontrará con el símbolo de la Cruz, o con una imagen sagrada, o bien con la aérea silueta de una torre campanaria, erigida cual vigilante escolta de la casa de Dios, su pensamiento volará es verdad con amarga nostalgia a su pequeña iglesia lejana, depositaria de tantos tiernos y piadosos recuerdos y afectos, pero al mismo tiempo en su corazón irrumpira una oleada de serenidad y de confianza, como si de prondo hubiese encontrado a su madre.

Reforzad, amados hijos, vuestros comités, haciendo que sean cada vez más activos y generosos, y sobre todo ágiles en la realización de sus fines, mediante una estrecha coordinación entre el Centro directivo y cada uno de los Comités locales, y entre vuestra organización y las enti-dades y asociaciones que trabajan en el mismo surco, con el fin de merecer la consideración y la benevolencia de las autoridades civiles de la nación y de los institutos internacionales que se ocupan de los problemas de la migración. Para conseguir más fácilmente su apoyo es preciso reforzar las empresas que tienden a crear una opinión pública en favor de los emigrantes, de sus necesidades y de su protección. A ello contribuye notablemente la Jornada Nacional del Emigrante, que desde hace algunos años se celebra

Todos conocen la utilidad que tales parroquias, asiduamente frecuentadas por los peregrinos, han reportado a

en Italia y que es instrumento eficaz para reaviviar en los fieles el interés y el afecto hacia tantos hijos lejanos. Haced que ningún emigrante tenga que abandonar el suelo de la patria sin haber conocido y amado antes a la Iglesia. A vosotros, que la representáis en medio del pueblo, tocará entregaros por entero a todos, estudiando sus problemas, orientándolos en los trabajos más 735 adecuados, instruyéndoles y ayudándoles, convirtiéndoos casi en trámites necesarios entre los cmigrados y sus familias que quedaron en la patria, para mitigar las penas y evitar los peli-

gros de las separaciones prolongadas.

3. — El espíritu del buen pastor que eleva la asistencia de caridad a la dignidad de apostolado, se da principalmente en el sacerdote que vive y trabaja entre los inmigrados, que se ha hecho el mismo inmigrado por Cristo. Deseamos hacer algunas consideraciones sobre este tema, ya que en la actividad de los misioneros de emi-gración, integrando y casi coronando la vuestra, contribuirá a iluminarla mejor.

La importancia que la Iglesia concede a las misiones entre los emigrados, puede verse por el número cada vez mayor de los sacerdotes que a ellas se dedican. Nunca, como en el presente, legiones tan numerosas compartieron el exilio, tanto forzoso como voluntario, de sus fieles. Ellos merecen el agradecimiento y el apoyo de la Iglesia que Nos no vacilamos en confirmar una vez más, pues somos los primeros deudores a Cristo de la función de buen pastor. Nos damos cuenta de cómo su vida está entretejida de dificultades y molestias, y de cómo cada hora de su jornada

es, en sí misma, un holocausto ofrecido a Dios. Con el fin de que tanta generosidad consiga eficazmente la finalidad que de ella espera la Iglesia, el misionero de la emigración debe darse prisa en enriquecer su propia dotación de virtu-des sacerdotales con las que son adecuadas a su oficio, y entre las cuales quisiéramos mencionar alguna, y en primer lugar, la recta intención

y la asiduidad de la oración.

La primera le impedirá confundir su misión sacerdotal con una asistencia cualquiera de caracter altruista, que aunque inspirada en nobles motivos, como el amor de patria, es inferior a la dignidad del apostolado, y no vale para comunicar el impulso de una constante, total y desinteresada abnegación por el prójimo. La grey, a su vez, difícilmente yerra en juzgar la rectitud de intención de su propio pastor, sabiendo distinguir perfectamente entre un misionero y un mercenario o quien tiene como oficio el promover los intereses de su propio país, aunque en armonia con los de los emigrados. Los misioneros, como dice la misma palabra, son enviados de Dios y de la Iglesia para la cura espiritual de las almas.

Es claro que a la efectiva rectitud de inten-ción no se llega más que con la asídua oración, necesaria siempre para todos, pero de modo par-ticular indispensable para el misionero. En un tipo de vida agitada como es la suya, en el aislamiento incluso físico de sus propios hermanos, bajo el peso de innumerables obligaciones, que tienden a esterilizar el espíritu, la oración es el descanso, la compañía, el alimento del

alma sacerdotal.

Juntamente con estas virtudes interiores, fuen-736 tes ocultas de energías, el misionero cultivará además las exteriores, reguladoras de las rela-ciones con los fieles y con las personas y las cosas que le circundan. Será pastor vigilante, pru-dente y paciente. Vigilará con agudo espíritu de las diócesis y a las almas, y todos las tienen en grande y merecida estima. Por lo cual el Código de Derecho canó-

observación para impedir que falsas doctrinas y perversas costumbres sean absorbidas por los inmigrados con el pretexto de adaptación a las circunstancias locales. En el caso de que el país que los acoge quisiera promover la llamada asimilación de los extranjeros, el misionero se dedicará a que ello no redunde en prejuicio de los derechos naturales o en daño de los valores religiosos y morales, a menudo estrechamente unidos con las tradiciones patrias. Cuidará además de que los trabajadores no sean objeto de ilícitas explotaciones y les exhortará a observar las normas establecidas por las leyes. Por otra parte, procurará con celo despertar también en los inmigrados la conciencia de lo que deben al pueblo que les acoge y que trata de facilitar su progresiva adaptación a la nueva forma de vida, especialmente si se trata de familias enteras que aspiran a quedarse definitivamente en aquella tierra.

Un marcado sentido de prudencia le será necesario además al misionero en las relaciones con las autoridades religiosas y civiles, con el fin de coordinar los intereses de los fieles con las exigencias especiales de las leyes y, en lo posible, con los justos deseos de las personas investidas de poder. Se producen en ocasiones, condiciones y rozamiento, cuya solución va más allá de sus posibilidades; pero en muchos casos es suficiente la prudente moderación de los hechos y de las palabras para establecer un modo de vivir satisfactorio para

ambas partes.

En las relaciones directas con los fieles, el misionero será el hombre de la paciencia inalterable. A él se le piden las funciones más disparatadas y humildes, en las horas menos oportunas, y no siempre con los modos más apropiados. Pero la caridad no mide los grados de abnegación (ver I Corint. 13). Estará dispuesto a improvisarse maestro, enfermero, escribiente, gestor en las oficinas públicas, saboreando la intima alegría del apóstol y promotor de honestos esparcimientos, al ser todo para todos (I Corint. 9, 22). Precisamente estos pequeños servicios, prestados con espíritu alegre, hacen reconocer al inmigrado la maternal presencia de la Iglesia.

Además, a la comunidad de los fieles del lugar y, ante todo, a sus pastores, se ofrece la ocasión de demostrar que la unidad y la catolicidad de la Madre común, la Iglesia, son también en nuestros días notas vivas y operantes. Por lo tanto, no bastarian ni una cortés tolerancia para con los inmigrados, ni un sentimiento de más bien estéril compasión o simpatía, sino que es preciso un amor activo, parecido al que caracterizaba a las fervorosas comunidades cristianas de los primeros siglos. A muchos católicos, sa-cerdotes y seglares, la Providencia les da hoy oportunidad de renovar en sus parroquias esta 737 antigua y perenne gloria del nombre cristiano, y de manifestar al mundo que los rodea, dividido por tantos contrastes nacionalistas, cuán profundo es en la Iglesia el sentido de la universalidad. A ningún miembro del Cuerpo místico pregunta cual es su pasaporte antes de decidirse a incluirlo en la vida de la comunidad y hacerle participe de sus propios bienes espirituales y de su propio afecto.

¡Amados hijos! Al concluir estas nuestras pastorales consideraciones, ¿es necesario acaso repetir cuán digno y elevado es el oficio que la Iglesia os ha confiado al designaros Delegados en los Comités de Emigración? Dedicaos con buen espíritu a continuar la espléndida tradición de caridad y de apostolado, que en los designios de la Providencia no solamente tiene como objetivo

nico no dejó de fijarles el régimen (4ª), y así con la sucesiva aprobación de la Santa Sede, han ido surgiendo numerosas parroquias nacionales, especialmente en América, hasta las últimas que por decreto de la Sagrada Congregación Consistorial, por no aducir otros ejemplos, se han erigido en las islas Filipinas para los chinos⁽⁵⁾.

- II. La solicitud de la Iglesia en los tiempos recientes
 - 1. De la Revolución francesa hasta León XIII
- 11. El propósito de este capítulo: las 654 iniciativas del último siglo. Aunque no hubo, pues, ninguna época en que la Iglesia descuidara a los emigrantes, desterrados y prófugos, no queremos detenernos más largamente en ello sino que sólo deseamos referirnos a lo que se ha emprendido al respecto en el último siglo.

-creemos- el beneficio inmediato de los individuos. Los caminos de las salvadoras conquistas de Cristo son infinitos, como lo demuestra la Historia. El fenómeno de la emigración moderna sigue indudablemente sus leyes; pero es propio de la Sabiduría divina el servirse de los hechos humanos, a veces también tristes, para realizar designios de salvación en beneficio de la humanidad entera. De este modo, humildes colonias de trabajadores cristianos pueden transformarse en viveros de cristianismo, allí donde nunca ha penetrado, o donde acaso se ha perdido su sen-tido.— así lo creemos y esperamos— en la trama de la redención universal. Con esta visión vasta y consoladora ante los ojos, entregados a hacer cada vez más eficientes vuestros Comités, po-niéndolos al servicio de Dios y de las almas.

Con el fin de que este augurio nuestro llegue a ser una realidad, elevamos a Dios nuestras súplicas, al mismo tiempo que impartimos a todos vosotros nuestra paternal Bendición Apostólica.

[44] Cód. Der. Can., canon 216, § 4.

(5) S. C. Consistorial, Rescripto nº 510/52 con el cual se concede, en audiencia con el Sumo Pontífice del 10 de junio de 1952, al Arzobispo de Cebú, Filipinas, el indulto apostólico para erigir en su ciudad arzobispal una parroquia nacional para 15.000 chinos inmigrados.

(6) (abreviado en parte) "Archivo Vaticano, Fondo Emigrati Rivoluzione Francese". "Estos

50 volúmenes manuscritos en folio constituyen lo que comúnmente se llama el Fondo Emigrafi Rivoluzione Francese y que provienen del Archivo especial del Instituto que se llama Opera Pia dell'Ospitalità Francese, la cual Obra fue fundada en Roma por Pio VI a fines del año 1792 quedando en funciones hasta el año 1805, con el fin de socorrer a los Obispos, clérigos, religiosos y muchísimos seglares que, a causa de la violenta subversión de los causantes de las innovaciones y de la persecución de la Iglesia católica, huyeron precipitadamente de Francia dirigiéndose

12. Cincuenta volúmenes de la caridad papal para con los franceses. Para comenzar conviene aquí recordar previamente los cincuenta volúmenes intitulados: "De la caridad de la Sede Apostólica para con los franceses" (6), conservados en el archivo vaticano 655 -testimonio realmente preclaro de la constante solicitud de los Romanos Pontífices hacia los pobres de las revoluciones públicas o los desplazados por la guerra— con que Nuestros Predecesores Pío VI y Pío VII ilustran su paternal solicitud por los franceses que expulsados de su Patria fueron recibi- 656 dos con gran generosidad en los confines de los Estados Pontificios y especialmente en Roma o que se refugiaron en otras partes.

13. Vicente Pallotti y su fundación en favor de los emigrados. Conviene recordar también como digno de mención al Beato Vicente Pallotti, fundador de la sociedad del Apostolado

en masa a Roma y a las provincias de la juris-dicción pontificia, especialmente después de la ocupación de Savoya y de Niza. (Ver Agustín Theiner, Documents inédits relatifs aux Affaires Religieuses de la France 1790 á 1800, extraits des Archives Secrétes du Vatican, tomos I y II, Paris, Didot, 1858)". En la nota de A. A. S. siguen aqui otros 3 autores con sus obras y artículos, las de E. Audard, de Pierre Savio y de Surrel Saint-Juste; luego se da en esa NOTA de A. A. S. un resumen de los documentos en parte aún inéditos que parecen en los 50 volúmenes, tales como autógrafos de Obispos de los Estados Pontificios a la Secretaria de Estado, exposiciones de Cardenales y Legados sobre la condición de vida de los emigrados, relatos de Obispos y Superiores religiosos sobre los emigrados que hospedaban, cartas de exilados pidiendo auxilio, cuenta sobre los subsidios y auxilios, once Encíclicas que en letra de molde fueron enviadas entre 1792 a 1797 por la Secretaria de Estado a los Obispos de los Estados Pontificios. Pío VI confió la confección de esa Obra a una Comisión especial, cuyo presidente fue el mismo Papa; "la misión de la Comisión fue la de atender las necesidades espirituales y corporales de los emigrados france-ses, dirigir a los que llegaban a las provincias de los Estados Pontificios, a las casas religiosas o lugares piadosos; relaciones diarias con los Ordinarios de lugar, con los Superiores regulares y directores de instituciones piadosas que reci-bían a los exilados como también con los mismos exilados; vigilar que no se deslizaran malas usanzas; recoger las peticiones y satisfacerlas a medida de las posibilidades".

Se nombró luego un prelado a fin de que se dedicara a los exilados, y sus asuntos; continúa la NOTA de A. A. S. dando en seguida la lista de las personas en que recayeron los nombramientos. A los representantes de la Santa Sede en Turin y Florencia se dieron luego instrucciones en el sentido de repartir a los refugiados de

Católico. Este mismo, pues, a quien Nos hemos llamado honra y prez del clero Romano, a quien, al principio del Jubileo universalmente celebrado, pusimos gozosos en el glorioso catálogo de los beatos, urgido por el amor de las almas y encendido en el deseo de con-

Francia entre las principales ciudades de los Estados Pontificios: Roma, Bolonia, Ferrara, Perusa y Viterbo, donde se habilitaron estaciones para recibirlos.

"Para prestar a los exilados franceses la máxima hospitalidad se invirticron grandes sumas de dinero"; en la NOTA de A.A.S. se da una

lista de esas sumas.

Plo VI escribió, además, en favor de los exilados de Francia innumerables cartas a los Obispos curopeos, a los Delegados de la Santa Sede, a los reyes y príncipes católicos y acatólicos. Se menciona en la NOTA de A. A. S. las siguientes: Nova illa fuga, 21-XI-1792, al Arzobispo de París y Obispos franceses; Inter angustias, 2-XI-1793, al Obispo de León; Valde gaudemus, 20-IV-1793 al Presidente y Senado de Friburgo; Quæ plurima, 31-VIII-1793, a Bajulieve y otros de Wallis, Suiza; Non possumus, 7-IX-1793, al rey Jorge de Inglaterra; Haud ingratum fore, 2-IX-1793 a su hijo Augusto, príncipe de Inglaterra; Quo temporis momento, 7-IX-1793, al mismo príncipe; y muchas otras. "Mas basta citar algunas palabras de la Carta dirigida a los Venerables Hermanos arzobispos, obispos, y dilectos hijos, los abades, abadesas, Cabildos y Clero tanto secular como regular de Alemania, contenidas en:

IGNOTÆ NEMINI SUNT (21-XI-1792)

"Nadie desconoce ni pueden recordarse sin lágrimas las causas por las cuales Arzobispos, Obispos, párrocos, sacerdotes, clérigos, sagradas vírgenes y muchísimos religiosos regulares de Francia fueron obligados a abandonar sus sedes, domicilios y bienes y dirigirse a diversas regio-nes tanto católicas como acatólicas adonde con mayor facilidad pudieron huir para pedir a los extranjeros aquellos subsidios que de los suyos no pudieron conseguir. Esa dispersión del ínclito clero a diferentes partes no podía menos de con-mover a todos los corazones. Nos debemos, ciertamente, distinguir con sumo elogio no sólo a los príncipes, pastores y pueblos católicos que, enseñados por el Evangelio e inflamados del espíritu de verdadera caridad, recibieron a esos confesores de la fe y consumieron sus propios bienes en alimentarlos sino también a los príncipes y pueblos propios principales y pueblos por estálicos y principales principales propios principales y pueblos per estálicos y presente allos principales propios principales propios principales principales propios principales principal cipes y pueblos no-católicos y entre ellos prin-cipalmente al ilustre Rey de Gran Bretaña y la inclita nación de ese reino que llevados en su totalidad por cierto espíritu de humanidad hacia sus semejantes, según las palabras de S. Ambrosio (De Officiis, II, 31) les proporcionaron subsidios emulando la gloria de los antiguos romanos entre quienes parecía muy honroso el fran-quear las casas de hombres ilusutres a huéspedes ilustres; también significó un honor para la República que los extranjeros no carecieron de ese mismo género de liberalidad en Nuestra Urbe (Cicerón, De Officiis, II, cap. 18). Lo que a Nos atane que Nos creíamos constreñidos, aunque inmerecidamente desempeñamos el cargo de Pastor universal y Padre de todos los fieles, con mayor obligación que los demás, a conceder pronto auxilio a esos infelices exilados que se acogieron a Nuestro pecho. Estábamos por demás convencidos de que en ninguna parte podíamos gastar con mayor justicia ni nunca con mayor

solidar en la fe católica a los Italianos emigrados a Inglaterra, envió algunos ⁶⁵⁸ miembros de su Congregación a Londres a fin de que se hicieran cargo de la atención espiritual de sus compatriotas; y, accediendo a una respetuosa solicitud suya, Nuestro Predecesor Pío

generosidad Nuestros medios que en los hombres que por la causa de Cristo sufrían la pérdida de lo suyo y que, expulsados con contumelia y violencia de sus sedes erraban por el mundo obli-gados a llevar una vida casi solitaria entre desconocidos. De allí que Nos manifestamos desde el primer momento de esa cruel persecución a los franceses tanto a clérigos como a laicos, un profundo amor y los abrazamos con toda voluntad de beneficencia y favores. Esos exilados agobia-dos esperaban, naturalmente, poder llevar una vida si no cómoda, por lo menos falta de sobresaltos y tranquila en los lugares a que se habían acogido, mas el inopinado avance de las tropas francesas a Savoya especialmente y a la región de Niza los obligaron a reiniciar una nueva y más lamentable fuga. Nos, empero, con los mismos sentimientos de caridad y la misma voluntad, en medio de las angustias de los acontecinientos en que Nos encontramos, mandamos y ordenamos que estos nuevos exilados se recibicaran y se alimentaran por lo menos en esta Nuestra Urbe como también en las provincias de Nuestros Estados. Por este mismo motivo resolvimos excitar por Nuestra Carta Encíclica del 10 de octubre ppdo. a los Venerables Hermanos arzobispos, obispos de los Estados Pontificios a que cada de ellos con su clero y sus edificios sagrados se asociaran a Nuestras obras de misericordia y Nos ayudaran en Nuestra solicitud paternal. Sucedió así que, imitando el ejemplo Nuestro no sólo los Venerables Hermanos men-cionados y el clero tanto secular como regular, sino también a porfía y elogiosamente muchos seglares de ambos sexos, aumentó el número de nuevos huéspedes que Nos recibimos después de la ocupación de Savoya y Niza, llegando hasta ahora a dos mil. Sabemos que otros clérigos de Francia marcharon a Alemania, contando con el favor de Nuestro amadisimo hijo en Cristo el emperador electo Francisco, donde de ningún modo se necesitaban Nuestras exhortaciones para asegurar a esos desterrados auxilio y asistencia. No se nos oculta, Venerables Hermanos, y amados hijos que vosotros sobrepujáis por mucho en piedad y caridad la gloria antiquisima de vuestros mayores de quienes se refiere que eran benignos y humanos con los huéspedes, pues, ofrecían, además, a todos los peregrinos hospedaje y, emulándose entre si, ejercían los oficios de hospitalidad (Diodoro, lib. V, según Tácito, De Moribus Germanorum, y Mela, lib. III)".

"Pío VII, heredero del nombre de su Prede-

"Plo VII, heredero del nombre de su Predecesor y émulo de sus virtudes, apenas elevado al Sumo Pontificado continuó celosamente las obras de caridad en tavor de los exilados, lo cual se pone de manifiesto en su Carta que Hércules Consalvi proprefecto de la Secretaría de negocios públicos de la Iglesia, dirigió por orden del Sumo Pontífice, el 5 de abril de 1800 a Juan Francisco Falzacappa (De Charitate Sed. Apost. erga Gallos, 22, 667; 24, fol. 10; y principio del vol. 50).

Ya antes como Obispo de Imola se había preocupado activamente de los refugiados, y como Papa siguió la obra hasta que el Convenio entre la Santa Sede y el gobierno de Francia permitiera la vuelta paulatina de los desterrados a Francia.

IX lo facultó para recoger limosnas con el fin de levantar en Londres desde sus cimientos un templo a Dios dedicado a SAN PEDRO, príncipe de los Apóstoles, para bien de los emigrados italianos especialmente⁽⁷⁾.

14. Esfuerzos de la Iglesia Católica en bien de los emigrados a América. A mediados del siglo 19 cuando a los indigentes se ofreció la oportunidad nunca antes conocida de hacer fortuna, y cuando grandes multitudes de Europa, especialmente de Italia, se dirigía a América, la Iglesia Católica hizo esfuerzos extraordinarios para atender el bien espiritual de los emigrantes y trabajar por ellos; pues, ella, en el transcurso de los siglos por el amor que tiene a sus hijos adaptó los métodos de apostolado al progreso de la vida y a las nuevas circunstancias del tiempo no sólo ensavándolos prontamente sino también introduciéndolos después de atentos estudios, por cuanto en su solicitud advertía que lo social, moral y religioso corrían serio peligro.

2. La Obra de León XIII

15. León XIII y el Rafaelsverein. La activa solicitud de esta Sede Apostólica tanto más prontamente manifestada cuanto que también más cuidadosamente las autoridades públicas y los Institutos privados parecían atenderlos, está comprobada claramente por las Actas de León XIII, Nuestro Predecesor, quien no sólo denodadamente defendió la dignidad y los dere-

Compárese también la Carta de recomendación del Cardenal Santiago Felipe Franseni, de la S. C. de Propagación de la Fe a Rafael Melia,

chos del trabajo humano, sino que protegió decididamente también a los conocedores de algún oficio que iban a lejanas tierras a ganar su sustento.

Pues, al cabo de su primer año de Supremo Pontificado, alabó el 9 de julio de 1878, con complacida benignidad, la sociedad de San Rafael erigida por los Obispos alemanes para ayudar fructuosamente a sus compatriotas emigrantes⁽⁸⁾. Esa sociedad tanto en los puertos de salida como de llegada se estableció, al correr de los años, también para otras nacionalidades como la belga, austríaca e italiana.

16. León XIII y la fundación de Scalabrini. Desde el año 1887, reconoció, en su Carta Apostólica bajo el sello del Pescador, que era útil y oportuno el plan que venía ejecutando el Siervo de Dios Juan Bautista Scala-BRINI, entonces Obispo de Piacenza, de formar un Instituto de santos varones que tuvieran ánimo y voluntad de partir para regiones lejanas, especialmente América, con la intención de llevar los consuelos del sagrado ministerio a la multitud de fieles italianos que urgidos por las necesidades materiales abandonaban la Patria para establecerse en aquellas regiones (9). Luego fundó, pues, aquel varón apostólico, a quien Nos mismo declaramos, 'meritísimo de la Iglesia y del Estado⁽¹⁰⁾ con la avuda de celosos sacerdotes y esclarecidos superiores, una sociedad de sacerdotes, en la cual —para volver a 660 usar las galanas palabras del mismo LEÓN XIII en su carta que más abajo aduciremos— varones eclesiásticos de

sacerdote de la Congregación del Apostolado Católico "quien por tres años trabajó en Londres para los italianos", fechada el 7 de Diciembre de 1847;

Alocución de Pto XII a los párrocos de Roma y predicadores cuaresmales, 2-III-1950, Siate benvenuti (A. A. S. 42, 302).

- (8) Obra del San Rafaelsverein para amparo de los emigrantes alemanes, erigida canónica-mente en Maguncia el 13 de septiembre de 1871.
- (9) León XIII, Carta Apostólica, Libenter agnovimus, 25-XI-1887.
- (10) Se trata del siervo de Dios Juan Bautista Scalabrini, Obispo de Piacenza, Italia; Letras decretales, que conceden el honor de los Santos a beata Francisca Javiera Cabrini, Fundadora del Instituto de las Misioneras del Sagrado Corazon, Spiritus Domini. 7-VII-1946 (A. A. S. 39, 44).

^{(7) (}Abreviada en parte)

Plo XII, Carta Apos. Ineffabilis et amantissima Dei benignitas, 22-I-1950, en que declara beato al Venerable siervo de Dios Vivente Pallotti, saccerdote romano y fundador de la Congregación del Apostolado Católico (A. A. S., 42, 176 ss.). En las Actas de beatificación se habla de algunos sacerdotes de esa Congregación que se empeñan en levantar en Londres una iglesia para los italianos, y Vicente Pallotti solicitó para su Congregación la propiedad, dirección y administración de los bienes de esa iglesia mientras existiera, gracia que le fue concedida por el Sumo Pontifice, en audiencia acordada al prosecretario Alejandro Bernabó, el 8 de Junio de 1848;

Italia se unen, urgidos por la caridad de Cristo (10a) para cultivar los estudios y ejercitarse en los ministerios y disciplina que les permiten desempeñarse feliz y denodadamente como "embajadores de Cristo"(11) y así se constituyó una nueva familia religiosa de misioneros de San Carlos para los italianos emigrados, cuyo fundador es aquel siervo de Dios.

17. La Carta "Quam Aerumnosa" de de León XIII y sus saludables efectos. Conviene también mencionar la Carta a los Arzobispos y Obispos de América⁽¹²⁾ publicada al año siguiente por el mismo inmortal Predecesor Nuestro por cuanto suscitó felizmente una mayor abundancia de iniciativas y celosa emulación de los hombres para alcanzar el bien de los inmigrantes pues, tanto numerosos sacerdotes y muchos religiosos de ambos sexos movidos por esta razón partieron para todas partes de América a fin de asistir a ayudar a sus compatriotas que vivían en lejanos países; entonces también se fundaron sociedades y formaron patronatos para bien de los que de Italia, Alemania, Irlanda, Austria, Hungría, Francia, Suiza, Bélgica, Holanda, España y Portugal emigraban en masa; ante todo empero se han erigido parroquias nacionales.

18. Atención a la migración en la misma Europa. Con la sabiduría y la caridad de que era capaz no dejó de atender oportunamente también la migración que dentro de los confines de Europa se hacía; la solicitud dispensada por los Romanos Pontífices consta claramente en las Cartas, enviadas más de una vez por la Secretaría de Estado a los Ordinarios de Italia⁽¹³⁾.

19. La obra para emigrantes del Obispo Bonomelli. Movido por las insistentes exhortaciones del Pontífice. y urgido por el bien de las almas, Jeremías Bonomelli, Obispo de Cremona, instituyó la Obra de ayuda a los obreros de Italia que emigraban a las regiones foráneas de Europa de donde nacieron varios institutos culturales y de beneficencia y florecientes secretariados, y en 1900 por piadosos sacerdotes y seglares de bien, elegidos para la obra, se predicaban con fruto "misiones" en Suiza, Austria, Alemania y Francia. Y para que no sucumbiera tan benéfica obra después de la muerte de su Superior, Nuestro Predecesor, BENEDICTO XV encomendó la cura de almas de los obreros italianos emigrados a regiones europeas a Fernando Rodolfi, Obispo de . Vicenza⁽¹⁴⁾.

20. La misión de Santa Francisca J. Cabrini, madre de los emigrantes. No 661 estará demás recordar aguí las múltiples instituciones que educan a niños y niñas, y los hospitales y demás fundaciones provechosamente realizadas en bien de los fieles cristianos de diverso idioma y de diferente origen los que florecen siempre más y prosperan vigorosamente. Cual estrella brilla en este campo Santa Francisca Javiera Cabrini quien por consejo y exhortación del siervo de Dios Juan Bautista Scalabrini y apoyada por la autoridad del mismo Papa León XIII, de feliz memoria, el cual la persuadió que no dirigiese su mirada hacia es Este, sino más bien hacia el Oeste, resolvió emprender viaje hacia Norteamérica⁽¹⁵⁾, y con tanta caridad perseveró en su obra que pudo consignar ubérrimos frutos y fue, por su eximia piedad para con los emigrantes italia-

los Misioneros de lo Obra de Asistencia a los obreros italianos que emigran fuera de Europa. La notificación comienza con las palabras; Litteris Sacræ Congregationis, tiene la fecha del 31 de enero de 1915, y nombra por orden del Papa al Obispo Vicentini, Presidente y socio de esa Obra, vulgarmente llamada "Obra de Asistencia la la la la la la con Europa". a los italianos en Europa".

(15) Pío XII, Letras Decretales Spiritus Domini, 7-VII-1946 (A. A. S. 39, 44) en que se decretan honores de Santos a B. Francisca Javiera Cabrini, fundadora del Instituto de las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús.

^{[10&}lt;sup>8</sup>] II Corint. 5, 14.

⁽¹¹⁾ II Cor. 5, 20; León XIII, Epístola, Quam ærumnosa, 10-XII-1888 (Leonis XIII Acta Roma, Typ. Vatic. 1889, VIII, 383).

⁽¹²⁾ Véase León XIII NOTA 11 (VIII pág. 380-

⁽¹³⁾ Secretaria de Estado, Circular 57171 a los Arzobispos de Italia, É noto come l'emigrazione temporanea, 19-VI-1900 (Leonis XIII Acta, XX, 168-172; Circular al Arzobispo de Milán, Turín, y Vercelli. 18-V-1899.

⁽¹⁴⁾ S. C. Consistorial. Notificación, acerca de

nos y sus admirables obras, llamada con razón *Madre de los emigrantes* italianos⁽¹⁶⁾.

3. La Obra de S. Pío X

21. Sus experiencias como párroco. La organización ordenada de las obras católicas en favor de los inmigrantes en Europa, en el Oriente y América debe atribuirse a Nuestro Predecesor, el Beato Pío X que un día como párroco de Salzano asistió a sus amadísimos feligreses que emigraron para que al abandonar la parroquia tuvieran un viaje más feliz y un nuevo hogar más seguro; luego elevado a la cima del Supremo Apostolado acompañó con peculiar cuidado a las ovejas errantes de la grey universal y emprendió iniciativas solícitas en pro de la inmigración.

22. Cartas de San Pío X en favor de los emigrantes. Ardía aquel piadosísimo Pontífice en amor a los fieles cristianos que habían emigrado hasta a las lejanas regiones de Norte y Sudamérica. Con qué gozo recibiera el celo de los Obispos y sacerdotes empleados en bien de aquéllos, resalta claramente de la Carta dirigida al Arzobispo de Nueva

(16) Plo XI, Carta Apostólica Benignus Deus, 13-XI-1938 (A. A. S. 31, 10-15) en que la Venerable sierva de Dios Francisca Javiera Cabrini se declara beata.

York, el 26 de febrero de 1904. Entre otras cosas elogió y aprobó tanto la solicitud manifestada a los Italianos a fin de que al abrigo de peligros, permanecieran firmes en el culto de la Religión de sus antepasados, como la fundación de un Seminario para educar debidamente a los clérigos de la Colonia Italiana⁽¹⁷⁾. Lo mismo prueba la Alocución a los peregrinos de la República Argentina (18), como también la Carta a los Arzobispos y Obispos del Brasil⁽¹⁹⁾ o la que dirigió al Superior General de los Misioneros de SAN CAR-LOS⁽²⁰⁾ o al Superior de la Pía Sociedad Antoniana Universal o al Rector de la Sociedad Católica para los inmigrantes. fundada recientemente entonces en el Canadá⁽²¹⁾.

23. Solicitud espiritual por la Sociedad de Misioneros de San Antonio. Para que los emigrantes, los navegantes o los que permanecían en los puertos de llegada o los que ya gozaban de la Patria adoptiva, dispusieran de una pronta asistencia espiritual, se constituyó, con la aprobación del Sumo Pontífice, ya desde el año 1905, la Sociedad de misioneros de San Antonio de Padua (22).

(A. A. S. 6, 259) dirigida al Presidente de la Pia Sociedad Antoniana Universal, en que dice el Papa: "Nos oímos, que esta misma sociedad, cuyo número de socios incrementó extraordinariamente, tenía hasta ahora por costumbre el aliviar la indigencia de sus compatriotas y levantar o patrocinar no pocos templos o capillas, en honor de ese mismo santísimo Patrono, entre los italianos o los foráneos, que con enormes gastos editó folletos y libros para guardar las costumbres y la fe y los iba difundiendo entre el pueblo. Nos es no menos conocido que a vostoros en gran parte se debe el que los italianos que viven en América no hayan sufrido daño religioso alguno; pues cuanto más carecían de los auxilios de vida religiosa por la vastidad de aquellos territorios tanto más celosamente os empeñasteis, también con una mayor difusión de la revista antoniana, en estimular su piedad y ayudarlos con el consejo".

Secretaria de Estado, Carta II a été particulièrement, 12-II-1914 (A. A. S. 6, 132), dirigida al R. P. H. D. Casgrain, Rector de la Sociedad Católica de Inmigrantes recién fundada en el Canadá

(22) Congregación de Misioneros de emigración de San Antonio de Padua, Instituto fundado por el Pbro. Juan Santiago Coccolo, en el mes de julio de 1905 y ampliamente recomendado en la "Carta del Cardenal Merry del Val, Secretario de Estado, dirigida a los Arzobispos y Obispos de Italia": Una iniziativa sommamente giovevole, 25-1-1908.

662

⁽¹⁷⁾ S. Pio X Carta Haud ita pridem, 26-II-1904, al Arzebispo de Nueva York (Pii X Acta, Typ. Vat. 1905, I, 180-181).

⁽¹⁸⁾ S. Pio X, Sermón XV, Vi ringrazio, 18-XI-1908, (Pii X Acta, Typ. Vat. 1914, IV, 305): "Os recomendamos de un modo especial a los pobres italianos emigrados que viven lejos de su patria, a fin de que su conducta no discrepe de su patrio nombre".

⁽¹⁹⁾ S. Pio X, Carta a los Arzobispos y Obispos del Brasil, Quod Hierarchia, 6-VI-1911 (A. A. S. 3, 262): "Ha de dedicarse también mucha actividad y celo a la salvación de inmigrados... deseamos, pues, que en todas las ciudades más célebres se disponga de algunos sacerdotes, que dominan la lengua, para ayudar convenientemente, a ellos, principalmente al comenzar su vida allende los mares".

⁽²⁰⁾ Secretaria de Estado, Carta, Ho ricevuto, 15-I-1912 (A. A. S. 4, 333) dirigida al R. P. Vicentini, Sup. General del Instituto de los Misioneros de S. Carlos, cuyo celo por los emigrantes italianos con razón se elogía.

italianos con razón se elogia.

S. Plo X, Carta, Vehementer Nobis, 4-IX-1912
(A. A. S. 4, 581-582) dirigida al mismo Sup. General, R. P. Vicentini, con motivo de las solemnidades celebradas en memoria del fundador de la Obra, Juan Bta. Scalabrini.

⁽²¹⁾ S. Pio X, Carta Quo societas, 25-III-1914

24. La obra rectora y reformadora 663 de la S. C. Consistorial. En lo que respecta a Italia, existen normas dadas por la Secretaría de Estado para todos los Obispos de lugar⁽²³⁾. La Sagrada Congregación Consistorial, una vez recibidos, a su propio pedido(24), los informes exactos sobre el particular de los Ordinarios de lugar donde hay emigración e inmigración, cumplió rápidamente el mandato del Pontífice, acomodando a los tiempos los institutos, ya erigidos en favor de los emigrantes, decretando la fundación de nuevos. adaptados a las nuevas circunstancias y recomendando a los Ordinarios la constitución de "Grupos emigrantes" y "Patronatos" (25).

25. Solicitud por los matrimonios de los emigrados y las "Instrucciones" al respecto. Pero no sólo de esta manera se procuró con mucha solicitud el bien de los inmigrantes, pues, dado que se supo que algunos obreros, emigrados de Europa a lejanas tierras, contraían matrimonio sin atenerse en lo más mínimo a las solemnidades de derecho, a causa de las circunstancias más difíciles de lugar y de tiempo en que se hallaban, y aun osaban contraerlo afectados por impedimentos, a fin de que las leyes del sagrado matrimonio no sufrieran ningún daño, para prevenir los horribles males, el Sumo Pontífice mandó a la Sagrada Congregación de Disciplina de los Sacramentos que publicaran una ciudadosa Instrucción sobre la comprobación el estado de soltería y las proclamas matrimoniales (26); instrucción que en el transcurso de los años fue nuevamente promulgada por la misma Congregación (27) añadiéndose normas saludables también para comodidad de los emigrados que deseaban contraer matrimonio por procurador⁽²⁸⁾.

26. Atención de rutenos y rumanos. En el gobierno de este importante Pontífice se establecieron normas indóneas para los clérigos y seglares del rito ruteno que viven en los Estados Unidos de América; a su cabeza se puso un Obispo⁽²⁹⁾; al obispo del rito ruteno se encomendó también la atención espiritual de los fieles del mismo rito 664 que viven en las regiones del Canadá⁽³⁰⁾; igualmente, la asociación de la propagación de la Iglesia Católica, constituida en Toronto del Canadá y los abundantes frutos, dignos de la mayor alabanza que la misma sociedad pudo recoger defendiendo contra las insidias heréticas a los católicos rutenos que se habían establecido poco a poco en los territorios que se extienden hacia el Norte y Oeste⁽³¹⁾; igualmente, las mutuas relaciones en el orden disciplinario de los Obispos canadienses del rito latino con el Obispo de los rutenos de aquella región y entre el clero y los fieles de ambos ritos se regularon (32); y, finalmente, se donaron al Obispo católico rumano de la provincia ecle-

(28) S. C. de los Sacramentos, Circular a los Arzobispos, Obispos y Ordinarios de lugar de Italia relativa a la celebración del matrimonio por procurador, 1-V-1932, n. 11255/32.

⁽²³⁾ Secretaría de Estado, Carta, Uno degli argomenti, 8-IX-1911 (A. A. S. 3, 513-518), dirigida a los Ordinarios de Italia sobre los obreros italianos que emigran al extranjero.

⁽²⁴⁾ S. C. Consistorial, sobre la atención espiritual de los emigrantes: Las preguntas que se proponen a los Obispos de lugar de la inmigración, prot. n. 503/12; Preguntas que se proponen a los Obispos de la emigración, prot. n.

⁽²⁵⁾ San Plo X. Mota Proprio, Iam pridem, 19-III-1914 (A. A. S. 6, 174-175), sobre los italianos que emigran al exterior.

⁽²⁶⁾ S. C. de los Sacramentos, Instrucción: Perlatum haud semel, 6-III-1911 (A. A. S. 3, 102-103) dada a los Ordinarios acerca del estado de soltería y la comunicación del matrimonio efectuado.

⁽²⁷⁾ S. C. de los Sacramentos, Instrucción Iterum conquesti sunt, 4-VII-1921 (A. A. S. 13, 348-349) dada a los Ordinarios de lugar sobre la prueba de estado libre.

⁽²⁹⁾ San Pío X, Bula o Letra Apost. Ea semper fuit, 14-VI-1907 (Pii X Acta, Typ. Vatic. V, 57-68); S. C. de la Propagación de la Fe de Asuntos de Rito Oriental, Decreto Cum episcopo, 17-VIII-1914 (A. A. S. 6, 458-463) sobre la administración de lo espíritual en la Iglesia Greco-Rutena de EE. UU. de América.

⁽³⁰⁾ S. Pio X, Carta Apost. Officium supremi, 15-VII-1912 (A. A. S. 4, 555-556).

⁽³¹⁾ S. Pio X, Carta Apost. Allata nuper, 9-VI-1910 (A. A. S. 2, 536-540), al R. P. Patricio Fergio MacEvay, Arzobispo de Toronto: en ella se elogia la Asociación para la Difusión de la Iglesia Católica en Toronto, Canadá, y se le conceden Indulgencias.

⁽³²⁾ S. C. de la Propagación de la Fe de Asuntos de Rito Oriental, Decreto Fidelibus ruthenis, 18-VIII-1913 (A. A. S. 5, 393-399).

siástica de Fógara y Alba Julia (33), la iglesia del Santísimo Salvador en la villa "delle Copelle" en Roma y la pequeña casa aneja.

27. La Oficina Pontificia de emigrantes. La más importante de todas las realizaciones es, sin embargo, la creación del "Oficio" peculiar en la S. Congregación Consistorial para la atención pastoral de los emigrantes. Las obligaciones de esta Oficina serán, como dijo el Beato Pío X, buscar y preparar todo lo que se requiere a fin de que la atención espiritual de los emigrantes del rito latino se lleve a cabo en la mejor forma posible, quedando naturalmente, a salvo el derecho de la S. Congr. de la Propagación de la Fe sobre los emigrantes del rito oriental, a los cuales esta Congregación por sus propias disposiciones atenderá oportunamente. De los sacerdotes emigrantes cuidará únicamente ese mismo Ofi $cio^{(34)}$.

28. En favor de los sacerdotes emigrantes. No pudo preterirse tampoco

(33) S. Plo X, Carta Apost. Universi Episcopatus, 31-III-1914 (A. A. S. 6, 222-223) al Ven. Herm. Víctor Mihalyi de Apsia, Arzobispo de Fógaras y Alba Julia (Transsilvania en Rumania) y a los Obispos sufragáneos de la provincia eclesiástica del rito greco-rumano, sobre la Iglesia del Salvador en el pueblo Delle Copelle que ha de entregarse al Episcopado rumano.

(34) S. Plo X, Motu Proprio Cum omnes catholicos, 15-VIII-1912 (A. A. S. 4, 526-27) sobre la emigración el extreniore

emigración al extranjero.

(35) S. C. del Concilio Cartas del 3-II-1886 y del 27-III-1889; Carta Non sine magno, 27-VII-1890; Decreto Clerigos Peregrinos, 14-XI-1903 (Pii X Acta., Typ. Vatic. 1905, I, 63) acerca de los clérigos que van a America y a las Islas Filipinas: "A fin de que disposiciones tomados solvadades." de que disposiciones tomadas saluudablemente en el Señor en el transcurso de los años no caigan en olvido sobre todo, porque aún hoy día acontece no raras veces que no pocos sacerdotes, especialmente italianos, se trasladen, sin la venia de la S. C. del Concilio, S. S. Pio X ordeno que el Decreto: De clericis in Americam et ad Insulas Philippinas profecturis, 14-XI-1903, se publicara de nuevo. Dado en Roma, en la S. C. del Concilio, el 7 de setiembre de 1909" (A. A. S. 1,

S. C. Consistorial, Anno proxime elapso, 9-XII-1909 (A. A. S. 2, 102-108), sobre la admisión de sacerdotes polacos en el clero de EE. UU. de

(36) S. C. de la Propagación de la Fe, Carta del 12-IV-1894; la misma Congregación de Asuntos de Rito Oriental Ep. Circulares Sacræ huic, 1-I-1912 (A. A. S. 4, 532-533) sobre la falta de permiso de los Orientales de pedir limosnas sin la venia de esa S. Congregación.

(37) S. C. Consistorial, Decreto Neminem latet, 4-X-1911 n. 567/11, dirigida a todos los Ordinarios de Dalmacia, Croacia, Eslavia, Bosnia y Herzola disciplina de los sacerdotes emigrantes a la que ya antes la Sede Apostólica proveyera valiéndose de la S. Congr. del Concilio⁽³⁵⁾ y, cuando se trataba de ⁶⁶⁵ clérigos del rito oriental, de la S. Congregación de la Propagación de la Fe⁽³⁶⁾ y de la misma S. C. Consistorial⁽³⁷⁾. Mas por cuanto entre los clérigos que emigraban allende los mares podía, tal vez, haber algunos que buscaran más bien el lucro material que no la salvación de las almas, la misma S. C. Consistorial por decreto instituyó leyes aptas para poder remover los abusos, si los hubiere, estatuyendo también penas para los transgresores. Estas leyes alcanzaban también a los sacerdotes que prestaban sus servicios a los obreros agrícolas y operarios de otros oficios (38). Estas normas que por otro decreto consistorial se adoptó al Código de Derecho Canónico, entonces recién promulgado (39), están aún fructuosamente en vigencia. En el correr de los años, empero, la S. C. de la Iglesia Oriental (40) y la S. C. de la 666

gevina, sobre los clérigos que se dirigen a Amé-

(38) S. C. Consistorial, Decreto Ethnographica Studia, 25-III-1914 (A. A. S. 6, 182-186), sobre sacerdotes que emigran a ciertas regiones; Declaración acerca del decreto de la S. C. Consistorial mencionada 25-III-1914 (A. A. S. 6, 671).

(39) S. C. Consistorial, Magni semper negotii, 30-XII-1918 (A. A. S. 11, 39-43) sobre los clérigos que emigran a ciertas regiones.

(40) S. C. por la Iglesia Oriental Decreto Qua sollerti alacritate, 23-XII-1929 (A. A. S. 22, 99-105), sobre los clérigos orientales, sea seculares sea religiosos que emigran de los territorios o diócesis orientales a una de las tres Américas o Australia para prestar auxilio espiritual a los fieles de su propio rito; Decreto, Non raro accidit, 7-I-1930 (A. A. S. 22, 106-108) sobre el viaje de esos mismos pero no con fines de atención espiritual de los fieles de su propio rito sino por otras razones, económicas o morales, o sólo porque desean morar alli por poco tiempo; Decreto, Sæpenumero Apostolica Sedes, 7-I-1930 (A. A. S. 22, 108-110) sobre los clérigos orientales que van al extranjero a pedir o recoger limosnas o estipen-dios de misas; Instrucción, Quo facilior vetusto-rum, 26-IX-1932 (A. A. S. 24, 344-346) sobre los clérigos orientales que moran en el extranjero fuera del propio Patriarcado o la propia región; Exhortación, Sacræ Congregationi, 20-VII-1937 (A. A. S. 29, 342-343) referente a las normas que deben observarse respecto de los clérigos del rito oriental que peregrinan fuera de su propio Patriarcado; Decreto Cordi semper fuit, 16-XI-1938 (A. A. S. 31, 169-170), sobre la cuenta anual que los sacerdotes del rito oriental que tienen cura de almas y viven fuera de los límites de su Patriarcado bajo la jurisdicción de un Ordinario de otro rito.

Propagación de la Fe⁽⁴¹⁾, cada uno en el ámbito de su competencia, añadieron otras normas más.

29. El Colegio Romano de sacerdotes para los emigrantes italianos. El mismo Sumo Pontífice inició el Colegio Romano de sacerdotes para los italianos que emigran⁽⁴²⁾ fundado con el fin de formar idóneamente a jóvenes sacerdotes del clero secular en el sagrado ministerio especial mediante un curso apropiado de estudios, y, para que hubiese un número suficiente de ellos para satisfacer las necesidades existentes, se exhortó a los Obispos, en especial a los que disponen de una mayor abundancia de sacerdotes, que si descubrieren entre sus sacerdotes o clérigos a ministros idóneos para ese cometido, los destinaran al Instituto (43); y, finalmente, ese mismo beato Pontífice en los últimos tiempos de su Pontificado -porque luego después, agobiado por la suma pena causada por los horrores de la guerra que se cernía sobre el mundo voló a recibir el premio celestial-- como Padre amantísimo redactó personalmente los estatutos del Colegio y mandó a la S. C. Consistorial publicarlos.

4. La Obra de Benedicto XV

30. Las disposiciones en favor de ese Colegio Romano. El Sumo Pontífice BENEDICTO XV, siguiendo las egregias huellas de su Predecesor y continuando denodadamente su solicitud por los emigrantes, cual herencia que le habían dejado, asignó, apenas elevado a la Cátedra de PEDRO, a dicho Colegio los edificios de San Apolinar⁽⁴⁴⁾. Mas por

cuanto la Sede Apostólica por entonces se empeñaba en socorrer a las regiones devastadas por las aflicciones inferidas al género humano por la guerra y no pudo al mismo tiempo proveer los medios para cubrir las necesidades del Colegio, la S. C. Consistorial no desdeñó solicitar erogaciones a los Ordinarios de Italia y de América para poder ayudar al Colegio $^{(45)}$.

31. Colecta y estipendios para la emigración italiana y "patronatos". La misma S. Congregación, a fin de socorrer las obras católicas que activamente atendían la cura de almas de los 667 emigrantes italianos, exhortó primero a los Ordinarios italianos a que anualmente en un día festivo determinado mandaran efectuar una colecta en favor de las mismas obras⁽⁴⁶⁾; más tarde, empero, decretó que cada sacerdote ofreciera una vez al año una santa Misa por las intenciones del Sumo Pontífice más bien que "pro populo" ("por el pueblo"), destinándose el estipendio de la misa por esas obras⁽⁴⁷⁾. Todos, y en especial los emigrantes y misioneros, saben que ese dinero se gasta íntegramente para auxiliar aquellas instituciones que, bajo el gobierno de la S. C. Consistorial o al impulso de los misioneros o religiosos de ambos sexos, se han fundado en las regiones lejanas con el fin de que prestaran a los emigrantes, cuya fe católica y cristianas costumbres corren grave peligro en una forma apenas creíble, una sólida y sabia protección (48).

El Pontífice mencionado propuso, en beneficio de los emigrantes italianos a los Ordinarios de Calabria que constituyesen patronatos eclesiásticos (49).

⁽⁴¹⁾ S. C. de la Propagación de la Fe, Decreto Ad tuendam disciplinam, 21-X-1948 (A. A. S. 41, 34-35) sobre los clérigos que de diócesis europeas emigraron a Australia o Nueva Zelandia.

⁽⁴²⁾ S. Plo X. Motu Proprio Jam pridem, 19-III-1914 (A. A. S. 6, 173-176), sobre los italianos que emigran al extranjero.

⁽⁴³⁾ S. Pio X, véase nota 42, pág. 175.

⁽⁴⁴⁾ Benedicto XV, Carta quirógrafa, Il Sommo Pontefice Pio X, 16-X-1914.

⁽⁴⁵⁾ S. C. Consistorial, Carta Circular, Cum in varias Americæ, 22-II-1915 (A. A. S. 7, 145-146), a los Ordinarios de América, sobre la cura de almas de los emigrantes italianos; Circular, del

²⁴⁻XII-1915; Circular, a los Ordinarios de Italia, 25-V-1918.

⁽⁴⁶⁾ S. C. Consistorial, Carta Circular Il dolore (40) S. C. Consistorial, Carta Circular II dolore e le preocupazioni, 6-XII-1914 (A. A. S. 6, 699-701) (47) S. C. Consistorial, Carta Circular, Ad subveniendum patronatibus, 2-I-1918, n. 682/17, a a los Ordinarios de las diócesis de Italia sobre la cura de almas de los emigrantes.

(48) S. Plo X, Motu Proprio, Jam pridem, 19-III-1914 (A. A. S. 6, 173-176) sobre los emigrantes italianos.

italianos.

⁽⁴⁹⁾ S. C. Consistorial, Carta Circular, Assai gradite, 20-XI-1916 (A. A. S. 8, 437-438), a los Arzobispos y Obispos de Calabria sobre la constitución del patronato eclesiástico en favor de los emigrantes.

32. Da normas para la atención espiritual de los emigrantes en el Brasil y elogia al Obispo de Trenton, Canadá. Al Arzobispo de San Pablo y los demás Obispos de la jurisdicción brasileña encomendó con instancia que por medio de sacerdotes piadosos del país nombrados para ello" vigilaran para que los obreros que llegaban desde Europa a esas playas, acuciados por la esperanza de lucro e impulsados por la indigencia, no abandonaran, junto con el patrio suelo también las patrias costumbres⁽⁵⁰⁾; el mismo escribió al Obispo de Trenton, cuyo celo desplegado en esta obra elogió; pues, apenas fundada una nueva colonia italiana en la diócesis de Trenton, se erigieron para ella en seguida una iglesia y los edificios vecinos, y el Sumo Pontífice hizo íntimos votos por que los emigrados italianos pudiesen encontrar ese auxilio de caridad cristiana en todas partes de los Estados Unidos de América⁽⁵¹⁾.

33. El cuidado espiritual de las arroceras en Italia. El mismo Predecesor Nuestro Benedicto XV fijó su atención igualmente en los italianos que también entonces, abandonando su hogar, migraban por algún tiempo de una región del país a otra como suele suceder aun a las mujeres que se dedican a la limpia del arroz⁽⁵²⁾.

34. Un Prelado para la exclusiva atención de los emigrantes y de su Colegio. Muy bien aconsejado quiso luego que hubiera un Prelado que munido de las necesarias facultades y libre

de las labores diocesanas se consagrara íntegramente al bien espiritual de los italianos emigrantes⁽⁵³⁾ a quien incumbía exclusivamente elegir a los misioneros que debían de dedicarse a ese oficio, asistirlos, vigilarlos y regir el Colegio de los sacerdotes fundado para formarlos y ayudarlos. Al año siguiente, a fin de que dicho Colegio hiciese progresos en forma más expedita, le dio nuevos estatutos, adaptados rectamente a las necesidades del tiempo y de las circunstancias⁽⁵⁴⁾.

35. Preocupación por los prisioneros de guerra. El Sumo Pontífice BE-NEDICTO XV, compadeciéndose hondamente de las angustias que agobiaban a innumerables hombres, llevados al cautiverio durante la horribilísima guerra, decretó que los Ordinarios de las diócesis donde hubieran prisioneros de guerra, eligiesen cuanto antes a uno o, si la necesidad lo requiriese, varios sacerdotes que dominaban suficientemente el idioma para destinarlos a la cura de almas de los prisioneros. Los sacerdotes escogidos para este ministerio no deben recargarse con otros menesteres, sino sólo hacer lo que pertenece a la utilidad tanto del espíritu como de la vida y del cuerpo de los cautivos, consuelen, asistan y alivien las variadas necesidades a veces acerbísimas (55).

Aun en medio de la pesadilla de la guerra fratricida instituyó para los prófugos que vivían en tierras italianas un Ordinario especial para que atendiera el bien espiritual de ellos⁽⁵⁶⁾.

(54) S. C. Consistorial, Notificación, Sacerdotum Collegium, 26-V-1921, (A. A. S. 13, 309-311) sobre el Pontificio Colegio de los Sacerdotes para los italianos que emigran al extranjero.

(56) S. C. Consistorial, Decreto de un Ordinario por los prófugos en Italia: Considerando che i sacerdoti, 3-IX-1918 (A. A. S. 10, 415-416).

⁽⁵⁰⁾ Benedicto XV Carta, Tristia, læta, 24-V-1919 (A. A. S. 11, 272-273) al R. P. Leopoldo Duarte Silva, Arzobispo de San Pablo, elogiando merecidamente la obra de su caridad y de su ministerio episcopal.

⁽⁵¹⁾ Benedicto XV, Carta Inter præclaras laudes, 10-XII-1920 (A. A. S. 13, 89-90) al R. P. Tomás José, Obispo de Trenton (Sufragáneo de Nueva York, USA) en que elogia su paternal solicitud para con los italianos emigrados.

⁽⁵²⁾ S. C. Consistorial: Mi faccio un dovere 20-VII-1918; n. 557/18, a los Ordinarios de Lombardia, Piamonte, Emilia y Liguria, por la asistencia religiosa y económica de los trabajadores de arroz.

⁽⁵³⁾ S. C. Consistorial, Notificación, Esistono in Italia, 23-X-1920 (A. A. S. 12, 534-35) acerca del nombramiento de un Prelado para atención de la emigración italiana.

⁽⁵⁵⁾ S. C. de Asuntos Eclesiásticos, sobre la cura de almas de los prisioneros que el clero ha de ejercer. Benedicto XV dijo en la Audiencia del 21-XII-1914 que "se dolía vehementemente tanto de las angustias que sufrían miserablemente innumerables hombres hechos prisioneros en esa horribilisima guerra, como de la ansiedad que agobiaba a sus familias por cuanto mucho tiempo no tenían ninguna noticia de los suyos, y por eso reflexionaba en qué forma podía, a medida de sus fuerzas, llevar a ambos consuelo y auxilio"... Eugenio Pacelli, Secretario". (A. A. S. 6, 710-711); compárese también: Carta del Cardenal Secretario de Estado (A. A. S. 6, 711-712).

36. Por los emigrantes alemanes: el San Rafaelsverein. No se descuidaron tampoco los gravísimos peligros en que se hallaban los ciudadanos alemanes, entre los cuales había muchos católicos, que en gran número, urgidos por tantas angustias se sentían constreñidos a buscar otros cielos para procurarse lo necesario para la vida. Por eso, la S. C. Consistorial exhortó no sólo a los Obispos de Alemania sino de toda Europa Central a que celosamente pensaran, y en sus reuniones o Conferencias episcopales, después de reflexiones y mutuas consultas, trataran de resolver lo que podían hacer para ir apropiada y rápidamente al encuentro de tanta nenesidad; a la vez indicó la oportunidad de consolidar la acción de la Sociedad de San Rafael, que antes de la guerra había reportado innumerables beneficios a los viajeros de cualquier clase, y emplear los medios que la prudencia y la caridad sugiriese para ayudar⁽⁵⁷⁾. Además, en el año 1921 el Arzobispo de Colonia fue declarado protector de la benemérita obra —ya fundada en 1904— de la atención religiosa de los católicos de lengua alemana que vivían en Italia (58). Esa obra se hizo cargo en los años siguientes de la cura espiritual de los ciudadanos de la Alemania Occidental⁽⁵⁹⁾, eligiéndose otro protector más, el Obispo de Osnaburgo, para los emigrantes de la Europa Oriental y fuera de Europa (60).

37. Por los exilados mejicanos. Cuando, al agravarse la perturbación civil de Méjico, algunos Prelados mejicanos, sacerdotes y muchos fieles fueron expulsados criminalmente de su Patria, se trasladaron a los Estados

Unidos de Norteamérica en busca de un seguro refugio, los recomendó encarecidamente a la caridad de los católicos de ese país, escribiendo primero al Obispo de San Antonio⁽⁶¹⁾, después al Arzobispo de Baltimore, por cuyos generosos cuidados se pudieron congregar en el Seminario los jóvenes pobres que tenían vocación para el sacerdocio, lo que es para Nos, como decía el Pontífice, especialmente grato⁽⁶²⁾.

38. En favor de los emigrados de ritos orientales. Además, de las cosas sapientísimamente hechas por el mismo Pontífice en favor de los fieles de los Ritos Orientales recordaremos éstas: la ampliamente fomentada asistencia espiritual a los fieles del rito grecoruteno emigrados a la América del Sur⁽⁶³⁾; la fundación del Seminario pa- ⁶⁷⁰ ra niños ítalo-griegos en el monasterio (basiliano) de Grottaferrata (cerca de Frascati) (64); y la erección de la diócesis de Lungro (provincia de Cosenza) (65) para los fieles del mismo rito que va como habitantes de Epiro v Albania habían emigrado en masa de la dominación turca, trasladándose a Italia v estableciendo su domicilio en Calabria y Trinacria.

39. Ntra. Sra. de Loreto, patrona de los viajes aéreos, y las facultades de Confesión. No juzgamos tampoco ajeno a Nuestro propósito recordar el decreto de la S. C. de Ritos, en que se declaró a N. Sra. de Loreto Patrona celestial de los viajes aéreos para que los que se encomendaran a la protección de la Santísima Virgen, llegaran sanos y salvos a su destino (66). Nos empero, a fin de que a los fieles cris-

(A. A. S. 12, 175).

⁽⁵⁷⁾ S. C. Consistorial, Carta Circular Coniiciunt statistæ, 12-IV-1920, a los Obispos de Alemania y la Europa Central.

⁽⁵⁸⁾ S. C. de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Despacho n. B. 18808, 24-III-1921; y n. 321/52, 24-I-1952.

⁽⁵⁹⁾ S. C. de Asuntos Ecl. Extraord., Despacho, n. 2743/26, 21-XI-1926.

⁽⁶⁰⁾ S. C. de Asuntos Ecl. Extraord., Despacho, n. 3455/30, 2-XII-1930.

⁽⁶¹⁾ Benedicto XV, Carta, In summa animi, 25-XI-1914 (A. A. S. 6, 667-668) al R. P. Juan G. Shaw, Obispo de S. Antonio, por su eximia caridad con que el mismo y sus sacerdotes y las familias religiosas recibieron a algunos Obispos y sacerdotes mejicanos, expulsados de su patria.

⁽⁶²⁾ Benedicto XV, Carta, Certiores quotidie, 17-III-1915 (A. A. S. 7, 168-169) al Cardenal Santiago Gibbons, Arzobispo de Baltimore; alaba la exi-mia caridad de los católicos de EE. UU. de América para con los pobres habitantes de Méjico, vejados en las perturbaciones civiles.

⁽⁶³⁾ S. C. de Propagación de la Fe para los Asuntos del Rito Oriental, Decreto Cum sat nu-merosiores, 27-III-1916 (A. A. S. 8, 105-107).

⁽⁶⁴⁾ S. C. para la Iglesia Oriental, Decreto Perspiciens Sacra Congregatio, 10-VII-1918 (AAS

⁽⁶⁵⁾ Benedicto XV, Const. Apost. Catholici Fideles græci 13-II-1919 (A. A. S. 11, 222-226).
(66) S. C. de los Ritos, Decreto, 24-III-1920

tianos que emprenden viajes aéreos no les falte la oportunidad de confesar establecimos que lo que se estatuyó en el Canon 883 del Código de Derecho Canónico para los sacerdotes que emprenden viajes por mar, respecto de la facultad de oír confesiones, tuviese también vigencia y se extendiese a los sacerdotes que viajan por vía aérea⁽⁶⁷⁾.

5. La Obra de Pio XI

40. Especial preocupación de Pío XI. Después de haberse realizado felizmente un progreso posterior muy grande y provechoso en las obras de emigración, el apreciadísimo Predecesor Nuestro Pío XI, no permitió que ninguna demora lo retrasara. Emigrantes e innumerables refugiados de las regiones de América y Europa experimentaron los abundantes testimonios de la universal paternidad del Sumo Pontífice. Del cúmulo de realizaciones quisiéramos aducir aquí por lo menos las que corresponden a los pueblos orientales.

41. Asistencia a los armenios prófugos. En el primer año de su Pontificado, cuando por la devastación de la Armenia había que deplorar el asesinato de muchos fidelísimos católicos y se les encontraba errabundos y lejos de su patria, consoló generosísimamente a sus hijos infortunados y destituidos de medios, en especial recibió en los edificios de Castel Gandolfo como bajo techo paternal a las débiles niñas, privadas de sus padres, y con los medios mente⁽⁶⁸⁾.

todos los que en cualquier parte del mundo profesaran el Rito eslavo⁽⁷⁰⁾; erigió después el Ordinariato de Harbín en China y le dio por Prelado un sacerdote del rito bizantino-eslavo quien como Ordinario de Harbín de los rusos rigiera y gobernara en lo espiritual a todos los clérigos y fieles de su rito en todo el imperio chino⁽⁷¹⁾; asignó, imitando a sus Predecesores que va habían donado a los armenios, sirios, maronitas, griegos, rutenos y rumanos una iglesia propia en Roma, ahora a los fieles del rito eslavo que vivían en Roma o arribaban a ella, el templo dedicado a San Antonio eremita, sito en monte Esquilino para que pudieran orar allí a Dios según las legítimas cos-

tumbres de sus antepasados⁽⁷²⁾; en los

edificios adyacentes, empero, levanta-

dos desde el suelo, fundó el Seminario

ruso⁽⁷³⁾. Más de una vez ayudó a los

refugiados de las regiones de Europa

oriental de cualquier nación o confe-

sión que fuesen, con su palabra, su

ejemplo, y además con sus dineros que

donaba, estimulando al mismo tiempo

la liberalidad de los Obispos y fieles

 $polacos^{(74)}$.

de su largueza los alimentó solícita-

42. La Comisión Pro-Rusia en 1925,

el Ordinariato de Harbín (China) y la

iglesia y seminario eslavos en Roma.

(67) Pio XII, Motu Proprio, Animarum studio, 16-XII-1947 (A. A. S. 40, 17).

la Comisión Pro-Rusia se separa de la S. C. para la Iglesia Oriental y se hace autónoma.

En el año 1925, empero, quiso que los 671 asuntos y negocios que se referían a los Rusos fueran confiados a la Comisión Pro-Rusia (69); luego, confió a una Oficina especial, incorporada a la S. C. de la Iglesia Oriental, la atención de

⁽⁶⁸⁾ Plo XI, Discurso al Sacro Colegio en respuesta a los deseos natalicios, Il vostro aspetto, L'Osservatore Romano: 26/27-XII-1922 n. 303. "todo un pequeño mundo ha venido a juntarse en torno Nuestro; son 400 huérfanos venidos del Lejano Oriente, representantes de un pueblo que ha probado el sufrimiento hasta la sangre y la muerte, enviados a Nuestro corazón por el Divino Infante. Nos sentimos gran gozo en acogerlos y estrecharlos contra Nuestro pecho; y tanta mayor es nuestra alegría de poder hacerlo cuanto que Nos sentimos grandemente confortados por aque-lla emulación de caridad con la cual todo el mundo acudió en ayuda del Vicario de Jesucri-

⁽⁶⁹⁾ Plo XI. Motu Proprio, Inde ab inito Pontificatu, 6-IV-1930 (A. A. S. 22, 153-154), por el que

⁽⁷⁰⁾ Plo XI, Motu Proprio, Quam solicita animi, 21-XII-1934 (A. A. S. 27, 65-67) sobre la Comisión Pro-Rusia y la edición de los libros litúrgicos del rito eslavo.

⁽⁷¹⁾ Pontificia Comisión Pro-Rusia, Decreto Fidelium Russorum, 20-V-1928 (A. A. S. 20, 366-367).

⁽⁷²⁾ Pio XI, Motu Proprio, Nostra animarum a Christo, 28-X-1932 (A. A. S. 24, 353-354).

⁽⁷³⁾ Plo XI, Const. Apost. Quam curam, 15-VIII-1929 (A. A. S. 21, 577-581).

⁽⁷⁴⁾ Plo XI, Carta Læto iucundoque animo, 6-I-1933 (A. A. S. 25, 23-24) a los Cardenales Alejandro Kakowski, Arzobispo de Varsovia y Augusto Hlond, Arzobispo de Gnesen-Posen; sobre la Semana de estudio para restaurar la unión cristiana con los disidentes.

43. En favor de los emigrados del rito bizantino y griego-ruteno. Se empeñó en promover el bien espiritual de las comunidades del rito bizantino, las que bajo la presión de las persecuciones habían emigrado antaño a Italia, y allí residían todavía: por eso, separándola de las parroquias bizantinas pertenecientes a la arquidiócesis de Palermo (Sicilia) y de Mondovi, erigió la nueva diócesis o eparquía de Piana dei Greci⁽⁷⁵⁾; dio muy oportunamente normas para la administración espiritual de los Ordinariatos griego-rutenos en los Estados Unidos de Norteamérica (76) y en el Canadá⁽⁷⁷⁾.

44. En bien de los emigrados polacos. Como señal de su peculiar benevolencia hacia los polacos distinguió, primero, con el título y los honores de Basílica Menor el templo de San Josa-FAT, obispo y mártir, construido en la ciudad de Milwaukee, al cual se halla aneja la cura de almas de los fieles cristianos de lengua polaca⁽⁷⁸⁾; y después, en el año 1931 dio por protector de todos los polacos emigrados al Arzobispo de Gnesen⁽⁷⁹⁾.

45. El Instituto de Godesberg para los emigrantes alemanes. Por cuanto en el año 1924, a ejemplo de la Pía Sociedad de los Misioneros de San CARLOS para los emigrados italianos, había mandado erigir también para los católicos alemanes emigrados al extranjero, el Instituto religioso de la ciudad de Godesberg, iniciado con muy buen criterio, y felizmente inaugurado, distinguió con elogio sus méritos, y cuando hizo los deseados progresos, lo

honró con el título de Sociedad de los Santos Angeles.

46. Los perseguidos de España y Méjico. Recibió benignamente a los Obispos, sacerdotes y religiosos huidos de España durante el vehemente furor de la criminal persecución religiosa, y hablándoles con mucha dulzura los lienó de hondo consuelo⁽⁸⁰⁾.

Y para que los mejicanos emigrados a tierras extrañas no cayeran víctimas de los enemigos de Cristo, ni perdieran las cristianas costumbres de sus mayores exhortó a los Ordinarios del país que se consultaran con sus hermanos en el Episcopado que regían los destinos espirituales de los Estados Unidos de Norteamérica y que llamaran en su ayuda a las Asociaciones de la Acción Católica⁽⁸¹⁾.

47. Por los negros y su Seminario en USA. Es justo que se recomiende aquí a la debida atención el celo con que el mismo Sumo Pontífice se preocupó de los descendientes de los negros, dispersos sin orden en todo el mundo: fácilmente se deduce esto de la carta que dirigió al Superior General de la Congregación del Verbo Divino, con fecha 5 de abril de 1923, en que auguró y deseó al Seminario para Negros un porvenir inmediato feliz, y afirmó que había sido una resolución utilísima recibir a negros que parecían llamados a entrar en la vida religiosa como miembros de la Congregación del Verbo Divino a fin de que, una vez iniciados en el sacerdocio, ejercieran entre ellos el sagrado ministerio con mayor eficacia (82).

(75) Plo XI, Const. Apost. Apostolica Sedes, 27-X-1937 (A. A. S. 30, 213-216).

condiciones de la causa católica en Mélica; en esta Colección, Enciclica 170, p. 1503-1511.
(82) Pío XI, Carta Admodum gaudemos, 5-IV-1923 (A. A. S. 15, 216 ss.) dirigida al Superior General de la Congregación del Verbo Divino, Rvmo. P. Guillermo Gier, sobre el Seminario para negros que ha de abrirse próximamente. El Sumo Pontífice le escribió entre otra cosas lo siguiente:

Por cuanto la Iglesia de Dios es, por su misma constitución, católica, ¿no sigue de allí que necesariamente toda estirpe o nación tenga sus propios sacerdotes que, por su nacimiento e ingenio, por sus sentimientos e inclinaciones están con ella intimamente unidos?

¿No podrán ellos, porque encuentran más fácil entrada entre los suyos, atraerlos a la fe y mantenerlos en ella más eficazmente que ministros

⁽⁷⁶⁾ S. C. para la Iglesia Oriental, Decreto Cum data fuerit, 1-III-1929 (A. A. S. 21, 152-159).

⁽⁷⁷⁾ S. C. para la Iglesia Oriental, Decreto Græci-Rutheni Ritus, 24-V-1930 (A. A. S. 22, 346-

⁽⁷⁸⁾ Pto XI, Carta Apost. Archiepiscopali in urbe, 10-III-1929 (A. A. S. 21, 592-593).

⁽⁷⁹⁾ S. C. de Asuntos Ecl. Extraordinarios, Despacho n. 1215/31, 26-V-1931.

⁽⁸⁰⁾ Pio XI, Sermon La vostra presenza. 14-IX-1936 (A. A. S. 28, 373-381), pronunciado en Castel Gandolfo ante los Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles que habían huido de España.

⁽⁸¹⁾ Pio XI, Enciclica, Firmissimam constantiam, 28-III-1937 (A. A. S. 29, 189-199) sobre las

48. La sociedad de Misioneros de San Antonio para los italianos y otras obras, la tésera eclesiástica. En cuanto a los italianos: sujetó desde el 26 de enero de 1923 los Capellanes de los navegantes que hasta entonces formaban la Sociedad de Misioneros de SAN ANTONIO DE PADUA, directamente a la jurisdicción y disciplina del Director del Colegio de sacerdotes destinados a los italianos que emigraban al extranjero, y más tarde mandó que se los instruyera en útiles normas que la S. C. Consistorial había de establecer⁽⁸³⁾; igualmente confió todos los sacerdotes ya dedicados a la Obra de socorro de los obreros italianos que emigraban a las regiones europeas a un Superior elegido y facultado para ello por la S. C. Consistorial⁽⁸⁴⁾; y para que los italianos emigrantes en el lugar de su destino pudieran reconocerse con mayor seguridad y se unieran más fácilmente en su vida diaria con los católicos, mandó que se les proporcionara antes que abandonaran a los suyos, cierta cédula o tésera eclesiástica (85).

49. La Pía Sociedad de Misioneros de San Carlos para los emigrantes italianos. Encargó, además, a la S. C. Consistorial la dirección de la Pía Sociedad de Misioneros de San Carlos, la cual había de sacar de allí gran provecho; pues, el Cardenal, carísimo a Nuestro Corazón, RAFAEL CARLOS ROSSI, Secretario de la misma S. C. Consistorial, y que con toda justicia es consi-

sagrados nacidos en otra parte y reunidos allípara el apostolado? ...Hay en Estados Unidos de América más de 10 millones de negros a los cuales han de procurarse cuanto antes tanto misioneros como pastores indígenas idóneos" (pág. 217 en AAS). En cuanto a la perseverante preocupación de la Iglesia por los negros, véase arriba

(83) S. C. Consistorial, Regolamento per i Direttori dei Capellani di bordo e per i Capellani di bordo, 15-XI-1932 (Typ. Poligl. Vatic. 1932).

(84) S. C. Consistorial, De la Audiencia del Santisimo (Papa) del 21-IX-1927 y Carta circular a los Obipos, 19-XI-1927, n. 1998/12.

(85) S. C. Consistorial, Comunicación sobre la obligación de dotar a los emigrantes de Italia con la tésera eclesiástica: Expedit ut, 26-1-1923 (A. A. S. 15, 112-113).

(86) Plo XI, Carta Iucundo sane animo, 1-VI-1937 (A. A. S. 29, 303), al Cardenal Rafael Carlos derado como el segundo fundador de los Misioneros de San Carlos compuso⁽⁸⁶⁾ la adaptación de las Constituciones de la Pía Sociedad al Código de Derecho Canónico, las cuales fueron 674 aprobadas⁽⁸⁷⁾; la misma sociedad fue restituida al prístino estado religioso, con emisión de votos; muchas casas nuevas fueron erigidas, especialmente para la formación de los clérigos; algunas provincias religiosas y misiones fueron constituidas independientes, de resultas de lo cual aumentaron el número de miembros y los campos de su apostolado en América, Europa y últimamente también en Australia, tan rápidamente que se alienta la esperanza segura de que habrá una asistencia cada día más sólida y firme para los italianos emigrados.

50. Fomento de la "Obra de Apostolado de Mar". Finalmente, este magnánimo Pontífice quiso con el testimonio de su benevolencia magnificar la "Obra de Apostolado de Mar", constituida al principio en la ciudad de Glasgow de Escocia, por el año 1920, para bien espiritual, moral y social de los marineros, y enriquecerla con la aprobación de la Sede Apostólica, el 17 de abril de 1922; y por cuanto ya se había difundido ampliamente mediante no pocas reuniones celebradas y la ayuda de los Ordinarios que a ellas se sumaba, Nos mismo gustosamente decretamos el 30 de mayo de 1942 que esta Obra disfrutara y gozara en adelante de la dirección de la S. C. Consistorial⁽⁸⁸⁾.

Rossi, Secretario de la S. C. Consistorial, al concluir el 50 aniversario de la fundación de la Pía Sociedad de Misioneros de San Carlos.

(87) S. C. Consistorial, Decreto Pia Societas, 15-VIII-1936; Decreto, Pia Societas 15-VIII-1948. (88) S. C. Consistorial, de la audiencia con el Santísimo (Papa) del 30-V-1942, n. 334/40.

El Consejo Internacional del Apostolado del Mar (AMIC, o sea, Apostolatus Maris Internationale Concilium) se desarrolló en tres etapas: primero comenzó con las generales manifestaciones de caridad y atenciones más bien individuales para con los marineros; segundo, una organización eclesiástica para marineros, etapa actual; y ter-cero, una unión activa de los marineros orientada por las ideas de un apostolado laico moderno, la cual es la meta.

1. La "Misión marítima" y atención espiritual a la gente de mar es antigua. Hace relativamente poco que se trató de organizar mundialmente la

6. La Obra de Pío XII

51. El predominio de la fuerza y ocupación ilegítima de países. Para prolongar esta exposición hasta Nuestro Pontificado, no resta sino que digamos algo sobre las realizaciones llevadas a cabo por la Iglesia en estos últimos tiempos.

totalidad de los marineros, intentándolo por primera vez, el director alemán de la Misión marítima de Nápoles, Profesor Miguel Toll en 1911. El 30 de octubre de ese año fundó en Nápoles el hogar de marinos "Stella Maris", comenzó a publicar en inglés y alemán la revista "Stella Maris" que salía desde 1911 hasta la primera guerra mundial, 1914, y echó los cimientos de una "Unión para todos los marinos católicos".

"Demasiado tiempo estaban los marinos abandonados a sí mismos... Tan importante como la propagación de la fe es la conservación de la fe", escribió Toll en el tercer cuaderno de "Stella fe", escribió Toll en el tercer cuaderno de "Stella Maris". El 11 de noviembre de 1911 presentó Toll su proyecto a la Santa Sede; el 11 de diciembre de 1911 el Papa lo aprobó por dos años. Los Estatutos decían: "En cada puerto se funda una asociación local cuya direccón ha de ser aprobada por el Ordinaro del lugar". Los diversos directores locales forman el Comité nacional; la dirección Conerol se redice en el Harge, del mes dirección General se radica en el Hogar del ma-rino "Stella Maris" en Nápoles. Pronto existían asociaciones locales, además de Nápoles, en otros asociaciones locales, ademas de Napoles, en otros puertos de Italia, y en 40 centros repartidos en Holanda, Norteamérica, Alemania, Australia, Inglaterra, Africa, Canadá y la Unión Sudafricana. La guerra de 1914 destruyó la organización y después de la guerra no se la restauró sino que se echó mano de otra obra más limitada y nacional poste más antigua la quel poste a poste cional pero más antigua, la cual poco a poco adoptó la universalidad de la otra obra, se expandió rápidamente y encontrando el apoyo de la Santa Sede ha llegado a ser lo que hoy llamamos el "Apostolado del Mar", pasando de Italia a Inglaterra y de manos de una persona al amparo de tres Instituciones que para entonces ya colaboraban en al tarea común de la atención de los marineros; eran el apostolado de la oración, la Catholic Truth Society y la Conferencia de S. Vicente de Paul.

2. Para iniciar esa obra había sido decisiva la labor de la rama inglesa del Apostolado de la Oración. León XIII señaló al "Apostolado de la Oración" para mayo de 1890 la preocupación por la gente de mar. La edición inglesa del Mensajero del S. Corazón publicó en enero de ese año un artículo de conficio Loral Apolibido Postaño un artículo de canónico Lord Archibaldo Douglas, 7º marqués de Queensferry, el cual llamó poderosamente la atención.

A raíz de ello comenzaron dos mujeres, Mary Scott y Margaret Stewart a repartir bueng lectura desde junio de 1891 en Portsmouth. El Director del Apostolado de la Oración P. Digman recogió la idea y fundo en su Apostolado una sección especial para los marinos con el nom-bre "Apostleship of the Sea" (Apostolado del

Casi al mismo tiempo empezaron los miembros de Catholic Truth Society a interesarse por los marineros y fundaron el 23 de junio de 1891 el Seamen's Committee, que atendió hasta 1906 a los católicos de la flota, editaron, además, un devocionario para marinos y abrieron un Club

La Conferencia de S. Vicente de Paul ejercía ya desde 1880 cierto apostolado entre los marineros, pero sólo a insinuación del P. Goldie S.J.,

Apenas fuimos elevados a la dignidad de la Sede Romana, se veían claramente, y esto está comprobado, las ansias incontroladas de ensanchar con una audacia cada día más apasionada las fronteras nacionales y el deseo desenfrenado de ocupar, mediante la fuerza que no se apoyaba en el dere-

que cooperó en la Catholic Truth Society a este apostolado, formaron desde 1893 Conferencias especiales para marineros en Sunderland, Bristol, Bornemouth y Manchester.

Pero no hubo unidad de acción ni coordinación de las tres Instituciones sino hasta el año 1920 después de la primera guerra mundial. El Apos-tolado de la Oración concedió el uso del nombre de su obra y las otras dos instituciones colaboraron a formar un movimiento laico independiente a favor de los marinos. La primera sesión del nuevo Movimiento se realizó el 4 de octubre de 1920 y en septiembre de 1921 se presentaron para su aprobación los Estatutos a la Curia Arquidiocesana de Glasgow. La organización quería ser una Asociación de hombres y mujeres ca-tólicos para bien de los marinos de todo el mundo; podían ser miembros también los marimeros si cumplian con ciertas obligaciones; los miembros activos debian visitar a los marineros de los buques que entraban y salian de los puertos y a los marineros enfermos en los hospitales. El Secretariado estaba radicado en el Hogorometrimo de Clargeros de la Clargeros de la constanta de Clargeros de la constanta de Clargeros de Clargero

gar marítimo de Glasgow.

El 17 de abril de 1922 aprobó el Papa los Estatutos manifestando el deseo de que la obra se exten-diera a ambos hemisferios. El deseo se justificaba, pues en ese entonces no había sino 12 Hogares de marinos en todo el mundo. El Secretariado de Glasgow se puso en contacto con las Misiones de marineros de Bélgica, Francia, Holanda, Alemania, Italia, España, Sudamérica, Estados Unidos y Canadá. Las Conferencias de S. Vicente continuaban mientras tanto su apostolado de mar en forma más bien independiente. En 1928 se creó un Consejo Internacional del Apostolado de mar con sede en Londres y en el Congreso efectuado en Londres (6-7 de junio de 1931), de los representantes de Argentina, Bélgica, Alemania, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Polonia y España se coronó la obra desarrollada fundando el 'Apostolatus Maris Internationale Concilium' (AMIC) cuyos estatutos fueron aprobados por el presidente del Apostolado internacional del mar, Arzobispo Mackintosh; el Instituto ensancho así su ámbito, de un Apostolado católico-inglés del mar, con visos internacionales a un Instituto real-mente internacional. Cada país seguía teniendo su propio Apostolado de mar, pero, conservando su peculiaridad y autonomía está incorporado al Apostolado internacional del mar. Desde 1942 goza de la dirección de la S. C. Consistorial. El Se-cretariado General Internacional fue reorganizado el 1º de agosto de 1952 según las normas de la Const. Apost. "Exsul Familia" y su sede, trasladada a Roma en agosto de 1952 según las normas de la Const. Apost. "Exsul Familia" y su sede,

trasladada a Roma en agosto de 1953. A mediados de 1958 fueron aprobados por el Papa los Estatutos definitivos del Apostolado del Mar. En ellos se establece que en todos los paises se formará una comisión episcopal para la dirección de este Apostolado, a los sacerdotes que se dedican a él se conceden facultades especiales, y se señala que los marineros pueden cumplir con el precepto pascual durante todo el

cho, regiones ajenas; de allí que grandes masas fueron despiadada y cruelmente deportadas, oprimidos los pueblos y llevados a otras partes, excediendo los nuevos crímenes por mucho los antiguos.

52. La obra universal de caridad del Papa y de la Iglesia durante la guerra. Pronto se desencadenó el torbellino de los tristísimos hechos o sea la cruelísima guerra. Entonces Nos emprendimos sin demora Nuestro ministerio de caridad y de paz.

Con todo el ahinco posible, exhortando, conjurando, implorando y actuando ante los gobernantes de las Repúblicas, tratamos de impedir la horribilísima guerra (89); ya estallada y avanzando ella con furia terrible, luchamos de palabra y obra por mitigarla y frenarla a medida de Nuestras, fuerzas.

En esas deplorables circunstancias, nuestra Madre la Iglesia Católica y cabeza de la comunidad universal de caridad⁽⁹⁰⁾, no faltó a su oficio ni desilusionó la esperanza, y según su costumbre fue consuelo de los afligidos, refugio de los atormentados v patria de los desterrados.

No dejamos, pues, tentativa por hacer para llevar alguna ayuda a los hijos dolientes cualquiera que fuese su condición o nación, aunque se oponían graves impedimentos y eran dificilísimos los tiempos; a los mismos judíos exilados, que soportaban una violenta persecución socorrimos con empeño⁽⁹¹⁾.

(89) Véase L'opera di pace della Santa Sede e l'Italia, Appunti (Tip. Vatic. 1945).
(90) San Ignacio de Antioquía, Epistola a los Romanos (Migne P.G. V, col. 685).

(93) Oficina Vaticana de Información, de se-tiembre de 1939 al 31-X-1947.

Conviene recordar aquí las diferentes secciones de esta Oficina: "1. — Correspondencia entrante,

53. La solicitud por los prisioneros de guerra y los desplazados. Concedisioneros, refugiados, desterrados y a los demás hijos Nuestros que por una causa u otra andaban errantes lejos de su patria, y especialmente a los tiernos niños y los pobres huérfanos, en todas y cada una de las obras de caridad, por os o iniciados o promovidas o recomendadas para subvenir las innumerables e inauditas calamidades y penalidades originadas por la guerra que afligían a casi todos los hombres. Mas como todos conocen bien estas obras —constan en documentos historicos- no hay por qué exponerlas detenidamente: séanos permitido, sin embargo, enumerar de paso algunas.

54. Las Oficinas, Consejos y Comisiones de socorro del Vaticano. Apenas comenzado el conflicto armado, Nos, imitando los ejemplos de Nuestro Predecesor BENEDICTO XV, de cuyos servicios de caridad fuimos administradores en el furor de la primera guerra, creamos una Oficina especial en Nuestra Secretaría de Estado para ayudar por doquiera a todos los pobres y menesterosos (92); en el transcurso del conflicto procuramos la creación de otra Oficina para buscar a los prisioneros y enviar y recibir informaciones (93) y otros Consejos más, entre los cuales Nos place recordar el Consejo para consolar a los desgraciados por la guerra especialmente los refugiados y detenidos en lugares de prisión pública (94), reemplazado más tarde por Nuestra Comisión de Socorros a todos los indi-

2. - Correspondencia saliente, 3. - Radio, 4. -Prisioneros de lengua inglesa, 5. — Prisioneros de lengua alemana y eslava, 6. - Prisioneros en manos rusas, 7. — Prisioneros e internados políticos en Italia, 8. — Repatriados: L'attivitá della Santa Sede del 15-XII-1944 al 15-XII-1945 (pág. 111-114); del 15-XII-1945 al 15-XII-1946 (pág. 95-103); más tarde se establecieron: 9. - Casos especiles, 10. - Fallecidos": L, attivitá della Santa Sede, 15-XII-1946 al 15-XII-1947 (pág. 99-105; Apercu sur l'oeuvre du Bureau d'Informations, Vatican, 1939-1946 (Tip. Vatic. 1948).

(94) Pontificia Comisión de asistencia a los refugiados, fundada el 18-IV-1944 (ver L'attività della S. Sede del 15-XII-1943 al 15-XII-1944, (pág. 118-123).

⁽⁹¹⁾ Pto XII, Alocución, La vostra presenza, 29-XI-1945 (A. A. S. 37, 317) a los judios prófugos que después de las penurias de la guerra regresaban del cautiverio para expresar su gratitud.

⁽⁹²⁾ Comisión de socorro. Ver: L, attivitá della Santa Sede del 15-XII-1943 al 15-XII-1944 (Tip. Vatic. pág. 107-109); del 15-XII-1945 al 15-XII-1946 (pág. 107-110); del 15-XII-1946 al 15-XII-1947 (pág. 105-111); en 1948 (pág. 97-101)

gentes (95). Conviene tener presentes aquí también las "Misiones" para Alemania y Austria, más de una vez estimuladas por Nuestra Secretaría de Estado, especialmente con el fin de atender la salud de los refugiados y desplazados (96).

55. La Pontificia Oficina de Migración y la Oficina en Ginebra. Mas por cuanto de día en día urgía más la necesidad, puesto que los asuntos no se habían arreglado aun en definitiva paz, se procuró socorrer a la multitud de los refugiados de los cuales muchísimos se hallaban impedidos de volver a su casa y como no pocos hombres de las naciones más populosas acuciados por la indigencia, deseaban emigrar al extranjero, establecimos por decreto una Oficina de Migración en la misma Secretaría de Estado la que abarca dos secciones, una para la emigración libre y otra para la emigración forzosa⁽⁹⁷⁾. A la Oficina de migración en la ciudad de Ginebra, Nos enviamos a un clérigo

(95) Pontificia Comisión de Asistencia, fundada el 23-I-1945. Véase Instrucción pastoral a los párrocos de Roma y a los predicadores cuaresmales, sobre los Sacramentos: In meno di un anno, (A. A. S. 37, 43); L'altivitá della S. Sede del 15-XII-1944 al 15-XII-1945 (pág. 124-132); del 15-XII-1945 al 15-XII-1946 (pág. 111-122); en 1948 (pág. 102-114).

(96) Esas "Misiones" comenzaron: la primera, el 12-VI-1945; la segunda, el 9-VII-1945; la tercera, que fue más amplia y duró más tiempo, el 29-X-1945. Lo que cada una de esas "Misiones" realizó véase: L'attività della S. Sede del 15-XII-1944 al 15-XII-1945 (pág. 119-124); del 15-XII-1945 al 15-XII-1946 (pág. 105), la Misión Pontificia de Alemania (en Kronberg i. T.); del 15-XII-1946 al 15-XII-1947 (pág. 125-135).

(97) Oficina de Migración, de las audiencias del Santísimo (Papa) de los días 30-V-1946 y 13-XI-1946. Esta Oficina tenía dos secciones, una: Migración Natural y la otra: Migración de los Prófugos. De esta última se procuparon: Bishops Resettlement Council (Consejo Episcopal de Reestablecimiento, de EE. UU. de América); Catholic Committee for Relief Abroad, (Comité Católico de socorro en el extranjero, de Gran Bretaña) y Catholic Committee for Aid to Immigrants of Canada (Comité católico de ayuda a inmigrantes de Canadá); Misión Vaticana en Kronberg. Véase: L'attivitá della S. Sede del 15-XII-1946 al 15-XII-1947 (pág. 125-135); en 1948 (pág. 115-127).

(98) Comisión Católica Internacional para la Migración, fundada en Ginebra en 1951: Carta Le sono ben noti gli imperiosi motivi, 12-IV-1951 (n. 226960/MSA) de la Secretaría de Estado al Sr. Jaime I. Norris, Presidente Provisorio de la Comisión Católica Internacional para la Migración, Ginebra (Suiza).

(99) De lo hecho por los Nuncios, Internuncios, Delegados y Vicarios Nuestros y por otros clérigos con misión especial, en EUROPA: Albania.

a fin de que asistiera a todas las reuniones o congresos internacionales que allí se celebran, y últimamente, aprobamos la Comisión Católica de Emigración a la que incumbe unir y confederar las fuerzas de todas las Asociaciones o Comités existentes en cualquier parte del mundo, favorecer las iniciativas y obras que ellas sostienen en favor de los emigrantes o desplazados, consolidarlas y coordinarlas (98).

56. Los Comités en favor de los refugiados. No debe pasarse en silencio que en casi todas las jurisdicciones y diócesis se promovieron, por Nuestros Nuncios o Delegados u otros eclesiásticos enviados especialmente para el efecto comités o comisiones en favor de los refugiados indigentes y también de los emigrantes (100), ayudando por cierto los Ordinarios o ministros sagrados o miembros de la Acción Católica y de otras Asociaciones de apostolado y hombres probos (101) por cuya diligente actividad, que gustosamente elo-

Bulgaria, Checoeslovaquia, Dacia, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Suiza, Irlanda, España, Holanda, Hungría, Italia, Portugal, Gran Bretaña, Malta, Polonia, Rodos, Tracia, Turquía; en AFRICA: Egipto, Etiopía, Algeria (Oficina establecida por Nuestra Secretaría de Estado en la casa religiosa de los Misioneros de Africa: Maison Carrée, para recibir y enviar noticias), Africa francesa occidental y ecuatorial, Africa meridional, Congo Belga, Eritrea, Kenia, Madagascar, Somalía, Sudán, Tripolitania; en AMERICA DEL NORTE: Canadá. EE. UU. de América, Méjico; AMERICA CENTRAL: Costa Rica, Cuba, Guatemala, en las repúblicas de Haití, Honduras, Santo Domingo, Salvador; AMERICA DEL SUR: Ecuador, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela; en ASIA: India Holandesa (Indonesia), Irán, Irac, Japón, Palestina, Islas Filipinas, China, Siria, Tailandia; OCEANIA: Australia, Nueva Zelandia. Véase L'attivitá della S. Sede del 15-XII-1943 al 15-XII-1944 (pág. 114-119); del 15-XII-1944 al 15-XII-1945 (Pág. 114-119); Aperçu sur l'oeuvre du Bureau d'Informations, Vatican 1939-1946.

(100) Cuanto a los Comités Católicos para los emigrantes, erigidos casi en todas partes, véase L'attività della S. Sede del 15-XII-1946 al 15-XII-1947 (pág. 131-135); en 1948 (pág. 115-127).

(101) Pío XII, Exhortación Pastoral, a los párrocos de Roma y a los predicadores cuaresmales, Ci torna sempre sommamente gradito, 16-III-1946, L'azione caritatevole (A. A. S. 38, 183-184).

De las innumerables Obras fundadas o fomentadas por los Obispos, la Acción Católica y varones probados, debe recordarse siquiera: War relief Scrvices (N. C. W. C.; Servicios de socorro de guerra); la Obra Aumónerie des Prissionniers de Guerre, cuvo heredero fue el Comité Internacional de L'Aumónerie Catholique, después Comité Catholique de Secours, y finalmente, Secours Catholique; la Obra Mission Catholique Suisse.

677

giamos, ya vemos que han surgido muchísimos beneficios que han de contribuir a la protección de emigrantes y desplazados.

57. Ayuda a los refugiados en Palestina y a los árabes refugiados. Nuevas causas de aflicción y duelo trajo la guerra, estallada en el año 1948 en Palestina; refugiados sin cuento abandonaron lo suyo, azotados por inefables dolores y obligados en todas partes a ir a otras tierras, es decir al Líbano, Siria, Jordania. Egipto y la región de Gaza; los que se vieron asociados por las comunes calamidades, ora ricos o pobres, ora fieles o carentes de la luz de la fe, ofrecían un espectáculo horrendo y deplorable.

Nos, pues, en seguida proporcionamos consuelo, a medida que lo permitían Nuestros medios, consuelo que la Iglesia Católica procuraba llevar por doquiera a los afligidos y abandonados. Para ese fin Nos creamos Nuestra Misión Pro-Palestina⁽¹⁰²⁾, por la cual, como ya se solía hacer en los tiempos apostólicos⁽¹⁰³⁾ subvenimos hasta el

Véase L'attività della S. Sede del 15-XII-1943 al 15-XII-1944 (pág. 112-117); del 15-XII-1944 al 15-XII-1945 (pág. 119-122); del 15-XII-1946 al 15-XII-1947 (pág. 122-125).

(102) S. C. para la Iglesia Oriental, de la Audiencia del Santísimo (Papa), 9-IV-1949; Mission Pontificale pour la Palestine, Le Pape et la tragédie palestinienne, Beyruth 1950; Michel Gillet S. J., L'aide catholique aux enfants palestiniens refugiés au Liban, Beyruth 1950.

(103) Véase Act. 11, 27-30; Romanos 15, 25-28. (104) Catholic Near East Welfare Association (Asociación católica para bienestar del Cercano Oriente).

(105) Pio XII, Mensaje radiofónico In questa solennità, 29-VI-1941 (A. A. S. 33, 319 ss.) en la fista de S. Pedro y Pablo, sobre el gobierno de la divina Providencia de los acontecimientos de la sociedad humana; Mensaje radiofónico Consempre nuova freschezza, 24-XII-1942 (A. A. S. 25, 9 ss.) en la Vigilia de la Natividad de N. Señor, al mundo entero; Mensaje radiofónico Ancora una quinta volta, del 24-XII-1943, en la Vigilia de la Natividad de N. Señor dirigido a todo el mundo (A. A. S. 36, 11 ss.); Mensaje radiofónico Oggi, al compiersi del quinto anno, del 1-IX-1944, dirigido a todo el mundo al cumplirse el 5º aniversario del comienzo de la guerra (A. A. S. 36, 249 ss.); Mensaje radiofónico Stretto il cuore da intima angoscia. del 4-IV-1946, dirigido a todo el mundo con el fin de solicitar ayuda mutua entre los Estados para que los indigentes no perezcan de hambre (A. A. S. 38, 165 ss.); Encíclica Quemadmodum, 6-I-1946, acerca del cuidado de los indigentes que hoy debe ejercerse con mayor energía (A. A. S. 38, 5 ss.; en esta Colección: Encícl 182, pág. 1648-1687); Mensaje radiofónico Our lov-

presente día por todas partes las necesidades de los árabes refugiados, valiéndonos particularmente de la Asociación especial fundada por la Comisión General de los Obispos de los Estados Unidos de Norteamérica (104).

58. Afanes por las personas desplazadas por la segunda guerra mundial. Nos afanamos con todo empeño por disponer favorablemente los ánimos de todos en beneficio de los refugiados y desterrados como de hermanos más indigentes: expusimos, pues, varias veces la miseria de su vida, vindicando sus derechos, y más de una vez apelamos a la generosidad de todos los hombres especialmente de los católicos en mensajes radiofónicos⁽¹⁰⁵⁾, en alocuciones o sermones, que, dada la ocasión, pronunciamos⁽¹⁰⁶⁾, y en cartas o epístolas dirigidas a los Arzobispos y Obispos⁽¹⁰⁷⁾.

Especialmente, parece estimular por el momento y urgir vuestra caridad y la del clero de Alemania —así escribimos a los Venerables Hermanos Arzobispos y Obispos y Ordinarios de lugar

ing greetings to you, 19-II-1947, dirigido a los alumnos de las Escuelas católicas de EE. UU. de América, para solicitar su generosidad para con los niños indigentes de Europa y el Asia Oriental, a fin de que no perezcan de hambre (A. A. S. 39, 127 ss.); Mensaje radiofónico Another Winter is aproaching, 23-XI-1947, a los fieles cristianos de los EE. UU. de Norteamérica, para que recojan con qué auxiliar a los pueblos indigentes (A. A. S. 39, 630 ss.); Mensaje radiofónico Una vez más la voz, 1-II-1948, dirigido al clero y pueblo argentinos para que presten ayuda a los pueblos indigentes (A. A. S. 40, 85 ss.); Mensaje radiofónico Dear children, 2-III-1949 dirigido a los alumnos de las Escuelas católicas de los EE. UU. de Norteamérica para pedirles caridad para con los indigentes de otras naciones (A. A. S. 41, 179 ss.); y en otras oportunidades más. (106) Plo XII, Alocución L'inscrutabile consiglio

(106) Pío XII, Alocución L'inscrutabile consiglio divino, 22-II-1944, a los párrocos de Roma y los predicadores cuaresmales, sobre los preceptos del decálogo (A. A. S. 36, 69 ss.); Alocución Ancora una volta, 2-VI-1947, a los Cardenales en la festividad de S. Eugenio (A. A. S. 39, 258 ss.). (107) Pío XII, Encíclica Communium interpretes del propertica de su la IVI 1945, se ordenen pública con

(107) Plo XII, Enciclica Communium interpretes dolorum, 15-IV-1945; se ordenan públicas oraciones para atraer la paz de los pueblos (A. A. S. 37, 97 ss.; en esta Collección: Encicl. 180, pág. 1663-1666); Carta Dum post innumeros, 12-V-1945, al Arzobispo de Utrecht, Juan de Jong y los demás Obispos de Holanda (A. A. S. 37, 186 ss.); Carta Per hos postremos annos, 20-VI-1945, a los Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios de lugar de Polonia (A. A. S. 37, 205 ss.); Carta Vixdum vobis licuit, 1-XI-1945, al Cardenal Faulhaber, Arzobispo de Munich y demás Arzobispos, Obispos y Ordinarios de lugar de Alemania (A. A. S. 37, 278 s.).

679

de Alemania- la necesidad de atender con toda ayuda y auxilio del ministerio sagrado tanto a los refugiados de vuestra Nación que viven en vuestra diáspora como a los refugiados extraños que, después de haber perdido a menudo los familiares, bienes casas, están obligados a tenderse en la mayoría de los casos en promiscuidad bajo carpas colocadas en los campos, arrastrando una vida miserable y aflictiva. A esa clase de prójimos, agobiados dirijan los buenos alemanes sus ojos y espíritus, especialmente los ministros sagrados y socios de la Acción Católica, para que aquéllos no echen de menos ningún servicio de Religión y caridad⁽¹⁰⁸⁾.

59. Denunció el mismo problema en 1949 en la Encíclica "Redemptoris Nostri". Igualmente, al hablar de los Santos Lugares en Palestina Nos quejamos acerbamente en Nuestra Encíclica "Redemptoris Nostri" de este modo:

"Efectivamente, todavía Nos llegan los lamentos de quienes justamente deploran daños y profanaciones de santuarios y sagradas imágenes, destrucciones de pacíficas habitaciones de comunidades religiosas; nos llegan todavía los lamentos de tantos y tantos prófugos de toda edad y condición, a quienes la reciente guerra ha obligado a vivir en el destierro o ha esparcido por campos de concentración, exponiéndolos al hambre, a las epidemias, a peligros de toda clase.

"Nos no ignoramos lo que muchos organismos públicos y organizaciones

(168) Plo XII, Carta Disertæ admodum litteræ, 20-XII-1948, al Cardenal Faulhaber de Munich, Cardenal Frings de Colonia, Cardenal von Preysing de Berlín y los demás Arzobispos y Ordinarios de lugar de Alemania (A. A. S. 41, 216 ss.). (109) Pío XII, Encíclica Redemptoris Nostri, 15-IV-1949; A. A. S. 41, 162; en esta Colección: Encícl.

191, pág. 1784.

privadas han hecho para aliviar la suerte de esa multitud que ha sufrido tanto. Y Nos mismos, continuando las obras de caridad que emprendimos desde el principio de Nuestro pontificado, hemos hecho y hacemos todo lo que podemos para satisfacer todas sus necesidades 680 más urgentes. Pero la situación de estos prófugos es tan incierta y tan precaria que no podrá durar mucho. Por eso mientras exhortamos a todas las almas nobles y generosas para que socorran, según sus posibilidades, a estos desterrados, enfermos y privados de todo dirijimos un cálido llamamiento a aquellos a quienes corresponde proveer para que se haga justicia a cuantos, obligados por el huracán de la guerra, abandonaron sus casas y no ambicionan otra cosa que reorganizar sus vidas en paz"(109).

60. Agradecimiento a todos, a Obispos, sacerdotes y fieles, especialmente USA y Australia. Nos manifestamos, en cambio. Nuestros más profundos agradecimientos a Nuestros dilectísimos hermanos en el Episcopado, a los sacerdotes y a todos los ciudadanos de cualquier clase, a los magistrados públicos y las celosas organizaciones que con obras y consejos ayudaron a los hombres que por los más diversos motivos se habían refugiado o emigrado⁽¹¹⁰⁾. Entre otras, es preciso hacer mención aquí de la Carta que enviamos gustosamente al Presidente de la Conferencia del Consejo General de los Obispos de los Estados Unidos de Norteamérica para Incremento de la Causa

bado celo y mucho trabajo se dedican integramente a atender a fieles cristianos, especialmente a los que sufren una suerte más acerba y viven expulsados de sus hogares en la "diáspora"; su virtud iguala la de los trabajadores evangélicos pero no alcanza su número. Por eso estimulamos enérgicamente a los que por su edad, fuerza y resistencia en el trabajo, a que vuelen, si están convencidos de que alli está el lugar más apropiado para los ministros de Dios donde más sufrimientos se soportan, a socorrer a sus hermanos más necesitados para lograr méritos más preclaros que Dios no dejará sin premio equivalente" (A. A. S. 40, 545); Alocución En la cúspide misma, 6-III-1948, a Nicolás C. Accame, argentino (A. A. S. 40, 112 s.); Carta Oportunum sanc, 20-XI-1948, al Cardenal Suhard de Paris (A. A. S. 41, 27 s.).

⁽¹¹⁰⁾ Pío XII, Carta Proximo exeunte mense Novembri, 16-X-1946, al Cardenal Stritch, Arzobispo de Chicago, con motivo del 25º aniversario episcopal (A. A. S. 39, 33 s.); Carta Commoti valde sumus, 1-XII-1947, al Cardenal Frings arzobispo de Colonia al Cardenal Franches de Colonia, al Cardenal Faulhaber, Arzobispo de Munich, Cardenal von Preysing, Obispo de Berlín y demás Arzobispos y Ordinarios de lugar de Alemania (A. A. S. 40, 544 s.): "Vuestra carta Nos comunica no poco consuelo al ver que bajo vuestra guía los sacerdotes y religiosos con pro-

Católica⁽¹¹¹⁾, y también la *Carta* quirógrafa que con Nuestras congratulaciones dedicamos a los Obispos de Australia, los cuales celebraban el 50 Aniversario del comienzo auspicioso de la Confederación de aquellos estados⁽¹¹²⁾.

61. Insistencia ante los gobiernos, especialmente en favor de la justicia.

Nos dirijimos, además, con insistencia a los supremos gobernantes de los Estados, a los presidentes de organizaciones y a cuantos hombres rectos y bien dispuestos había para que consideraran con mucho detenimiento y resolvieran el problema gravísimo de los refugiados y emigrantes (113), que removieran al mismo tiempo los peligros que a causa de la guerra corrían todos los pueblos y pensaran cuáles eran los remedios que habían de aplicarse para reparar los males; ponderaran, final-

(111) Plo XII Carta In fratres caritas, 24-XII-1948, al arzobispo de Cincinnati, Juan T. Mc Nicholas, presidente del Consejo National Catholic Welfare Conference, por la ayuda prestada generosamente a los inmigrantes y otros necesitados. (A. A. S. 41, 69-71).

(112) Plo XII, Carta quirógrafa: "Al recordar vuestras buenas obras no debemos dejar de mencionar el espíritu de caridad cristiana que me abrió las puertas de vuestro país para dar la bienvenida a un número tan grande de víctimas desplazadas por la guerra y de los que, obligados por la desocupación y la presión de la superpoblación, tuvieron que emigrar. Especialmente celebramos la espléndida organización, que vosotros, Venerables Hermanos, con tanto sacrificio establecisteis a través de toda la nación australiana para asegurar que los católicos entre esos nuevos australianos no carecieran de asistencia religiosa ni perdieran su fe, como sucede tan a menudo como resultado del abandono religioso. Este ejemplo de Acción Católica merece todo encomio" (L,Osservatore Romano, 28-IV-1951, n. 98).

(113) Pío XII, Mensaje radiofónico Benignitas et humanitas apparuit Salvatoris, 24-XII-1944, en la Vigilia de Navidad de N. Señor, a todo el orbe (A. A. S. 37, 10 ss.); Carta Nous avons pris, 14-VII-1945, al egregio varón Carlos Flory, presidente de la comisión que prepara la reunión de las "Semanas Sociales" en Francia (A. A. S. 37, 210 ss.); Alocución, Vi fu mai nella storia, 24-XII-1946, en la Vigilia de la Natividad de N. Señor, en presencia de los Cardenales, Obispos y Prelados de la Curia Romana (A. A. S. 39, 7 ss.); Alocución En virtud de la misión, dirigida a Conrado Traverso, argentino, 12-I-1947 (A. A. S. 39, 56 s.).

(114) Pío XII. Encíclica Evangelii Praecones, 2-VII-1951, sobre el fomento de las misiones entre infieles (A. A. S. 43, 518); en esta Colección: Encíclica 200, pág. 1870; Declaración entregada por Pío XII a G. I. van Heuven Goedhart, Comisario supremo ante la "Organización de las Naciones Unidas" para los prófugos, en audiencia del 27-V-1952: "Entre los muchos problemas

mente, cuanto importaba a la sociedad humana que todos, uniendo ideas y esfuerzos, subsanaran rápida y eficientemente tantas de las más urgentes necesidades de esos hombres infortunados, coordinando los postulados de la justicia con las exigencias de la caridad: Ciertamente, muchas de las injustas condiciones existentes en el campo social puede de algún modo remediar la caridad, pero esto no basta. Pues, primero se necesita vigorizar la justicia, hacerla prevalecer y realmente lograr que se imponga⁽¹¹⁴⁾.

62. Exposición del derecho natural a la migración. Desde el principio de Nuestra aceptación de la servidumbre apostólica dirigimos atentamente Nuestra mirada igualmente a todos los hijos emigrantes preocupándonos con toda la solicitud de Nuestro corazón tanto de su bienestar eterno como temporal (115).

penosos y desgraciados, creados por la guerra, hay uno que, pese a los esfuerzos organizados hechos en los últimos años para solucionarlo, continúa siendo una fuente de grave preocupación. Es el de los refugiados, aquellos de nuestros semejantes que bajo la presión de sucesos políticos se vieron constreñidos a abandonar sus hogares y su patria para buscar hospitalidad y sustento en países extranjeros. Si presentamos un alegato en favor de su causa no es sino para dar nuevamente expresión al interés permanente que Nos hemos tomado siempre en su triste suerte y poner de manifiesto la ayuda que la Santa Sede ha prestado a la realización de esa encomiable obra efectuada por las organizaciones interacionales para aliviar su deplorable condición. A este respecto recomendamos calurosamente la reciente iniciativa del Alto Comisario de las "Naciones Unidas" en favor de los refugiados, la cual tiene por objetivo reunir un fondo para proveer las necesidades humanas esenciales de muchos refugiados que a causa de su extrema pobreza no son capaces de mantenerse a si mismos mientras esperan establecerse de nuevo. Nuestra sincera solicitud por estos miembros de la familia humana seriamente afligidos Nos urge exhortar a las autoridades gubernamentales como también los servicios sociales y las asociaciones caritativas a colaborar de todo corazón al fomento de esta laudabilisima iniciativa y contribuir generosamente a este opor-tunísimo llamado. Al hacerlo estamos seguros de expresar los sentimientos de todos que no pueden permanecer indiferentes (siendo que aprecian altamente los valores cristianos y la libertad por la cual, en gran parte están sufriendo) frente a su actual adversidad y a su futuro destino". (L'Osservatore Romano, 18-VII-1952, n. 167).

[El original está en inglés].

(115) Plo XII, Carta quirógrafa del 3-III-1949: "A los amados hijos Nuestros a quienes las vicisitudes de la vida han conducido a otros cielos en busca de trabajo y de pan, repetimos para su felicidad temporal y eterna la exhortación del viejo Tobías: "Todos los días de tu vida tenga a Dios en tu mente; recuerda no consentir en el

682

Por eso, en el 50 aniversario de la Encíclica "Rerum Novarum", en la fiesta de Pentecostés, el 1º de junio de 1941 hablamos del derecho de migración, basado en la naturaleza de la misma tierra en que los hombres habitan; de ese discurso Nos place citar algunas sentencias (traducidas al latín):

"En nuestro planeta, que posee tan extensos océanos, mares y lagos, con montes y llanos cubiertos de nieves y de hielos perpetuos, con dilatados desiertos y tierras inhóspitas y estériles, no faltan, sin embargo, regiones y lugares vitales abandonados al capricho vegetativo de la naturaleza y que se prestan al cultivo por la mano del hombre, para sus necesidades y sus operaciones civiles; y más de una vez es inevitable que algunas familias, emigrando de acá para allá busquen en otra región una nueva patria. En este caso, según señala "Rerum Novarum", se respeta el derecho de la familia a un espacio vital. Donde esto suceda, la emigración logrará —según a veces confirma la experiencia— su fin natural, esto es, la distribución más favorable de los hombres en la superficie de la tierra que se preste para colonias de agricultores; superficie que Dios creó y preparó para el uso de todos. Si las dos partes, la que concede permiso para dejar el lugar de origen y la que admite a los emigrados, se mantienen lealmente solícitas para eliminar cuanto pudiere impedir que nazca y se desarrolle la verdadera confianza entre el país de emigración y el país de inmigración, todos los que participen en tal cambio de lugares y de personas reportarán sus ventajas: las familias recibirán un terreno que para ellas será tierra patria en el verdadero sentido de la palabra: las tierras de densa población se verán

pecado y de no trasgredir los preceptos de Dios Nuestro Señor. Para sus personas, sus familias y su porvenir imploramos la ayuda divina y bendecimos con corazón paternal. Pío Papa XII".

aligerados, y sus pueblos se crearán nuevos amigos en territorios extranjeros; y los Estados que acogen a los emigrados se habrán ganado unos laboriosos ciudadanos. De esta suerte, las Naciones que dan emigrados y los Estados que los reciben contribuirán a porfía al incremento del bienestar humano y al progreso de la civiliza-ción"(116).

Volvimos a señalar esos mismos prin- 683 cipios generales de derecho natural, al año siguiente, en la Alocución de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo ante el Sacro Colegio de los Padres Purpurados y la reunión de Obispos⁽¹¹⁷⁾.

63. Insistencia en el derecho natural de migración a los Obispos de EE. UU. El 24 de diciembre de 1948, empero, escribimos sobre este tema abiertamente a los Pastores sagrados de los Estados Unidos de Norteamérica lo que sigue: Sabéis con que angustiosos pensamientos y ansiedad Nos preocupamos de los que por la subversión del orden público en su patria o urgidos por la falta de trabajo y alimento abandonan sus domésticos lares u se ven constreñidos a trasladar su domicilio a naciones extrañas. El amor al género humano aconseja no menos que el derecho natural el que los caminos de la emigración se franqueen para ellos, pues, el Creador de todas las cosas creó todos los bienes principalmente para beneficio de todos: por eso, aunque el dominio de cada uno de los Estados debe respetarse no debe aquel dominio extenderse de tal modo que por insuficientes e injustas razones se impida el acceso a los pobres, nacidos en otras partes y dotados de sana moral en cuanto esto no se oponga a la pública utilidad pesada con balanza exacta.

Natividad, dirigida a todo el orbe (A. A. S. 35, 16-17; su versión latina: A. A. S. 43, 518-519); Alocución Nous vous adressons, 3-VI-1950, a los asistentes al Congreso Internacional de estudios sociales y el Congreso de la Sociedad social cristiana internacional en Roma (A. A. S. 42, 485 s.): "Hay que mirar bien de frente, en toda su am-plitud, el deber de proporcionar a innumerables familias en su unidad natural, moral, jurídica y económica un justo espacio vital correspondiente, aunque no sea sino en una medida modesta pero por lo menos suficiente para cumplir los postulados de la dignidad humana".

[[]El original está en italiano]. (116) Pio XII, Mensaje radiofónico, La solennità della Pentecoste, 1-VI-1941, dirigido a lodo el orbe en la fiesta de Pentecostés con motivo del 50 aniversario de la Enc. Rerum Novarum de León XIII (A. A. S. 33, 203); en esta Colección: Encicl. 176, 23, pág. 1584-1585. (117) Plo XII, Mensaje radiofónico Con sempre nuova freschezza, 24-XII-1942, en la Vigilia de

Vosotros conscientes de Nuestra advertencia, hace poco os empeñasteis y esforzadamente lograsteis que, a fuerza de un próvido decreto al cual esperamos han de seguir otros más amplios, no pocos desterrados de su tierra podrán entrar en vuestro país e igualmente atendéis, mediante la labor apropiada de hombres excelentes, a los emigrantes, sea cuando partan de su casa, sea cuando arriben a vuestras playas, convirtiendo en bella realidad aquel precepto de benevolencia sacerdotal: Es deber del sacerdote no perjudicar a nadie y querer servir a todos"(118).

64. El Papa siente la angustia del problema de desplazados e insiste en una paz justa también para los refugiados. A nadie, que oyó las palabras pronunciadas por Nos tanto en la Vigilia de la Natividad de Nuestro Señor en el año 1945⁽¹¹⁹⁾ como en las Alocucio-684 nes dirigidas a los Cardenales recién creados, el día veinte de febrero de 1946⁽¹²⁰⁾ y al Colegio de los representantes ante la Santa Sede, el día 25 de ese mismo mes, a nadie, decimos, podrá escapar con qué angustia y desasosiego del corazón se conmovía el Padre de todos los fieles. En esas alocuciones y mensajes radiofónicos condenamos con palabras enérgicas los principios del "Totalitarismo" e "imperialismo" del Estado como también las doctrinas de un desorbitado "nacionalismo" por cuanto ellos, mientras por un lado restringen, a su arbitrio, el derecho natural de los hombres a la emigración y la fundación de colonias, por el otro obligan a pueblos salir de otras partes, deportando a los habitantes contra su voluntad y osan criminalmente arrancar a los ciudadanos a su familia, su hogar y su patria. En la recordada alocución dirigida a los representantes y embajadores de diferentes naciones Nos quisimos refirmar una vez más Nuestra voluntad, va antes a menudo manifestada, en presencia de esa solemne reunión, de propiciar una paz justa y segura; el otro camino que señalamos para alcanzar esa paz favorece las mutuas relaciones entre los pueblos de tal modo que permite, finalmente, regresar a casa a los desplazados y refugiados y a emigrar a otras regiones a los que carecen de fortuna o sea los que, en casa, se hallan destituidos de lo necesario para la vida⁽¹²¹⁾.

65. Alegato papal en favor de la migración, especialmente la del Japón. En la Alocución a los Padres Purpu- 685 rados en la festividad de Nuestro Pa-

motivos desean fijar su residencia en otra par-(A. A. S. 38, 147).

(121) Pio XII, Alocución IIa, 25-II-1946, L'élévation des pensées; respuesta de S. Santidad a las nobilísimas palabras con que el Señor Antonio Carneiro-Pacheco, legado extraordinario de Portugal, decano de las representaciones diplomáticas expresara los sentimientos de su amor y gratitud, después del reciente Consistorio (AAS. 38, 152 ss.):

"Una paz tal no será la obra de un día: insumirá mucho tiempo y costará muchos sinsabores. Si se Nos pregunta en qué pueden las representaciones diplomáticas, independientemente de sus funciones oficiales, favorecerla, Nos parece poder señalar a su buena voluntad una doble esfera de actividad. La primera es de orden práctico; apunta realizaciones inmediatas. Los diplomáticos, una vez terminada la guerra, tienen, además, algunas ocasiones de facilitar las comunicaciones y relaciones de país a país. Pues, al presente que millones de hombres, honestos y laboriosos aguardan con ansiosa paciencia el momento de poder volver a sus patrias, a sus familias, de las cuales están tal vez separados desde hace muchos años y que otros van tristemente en busca de una nueva patria para llevar allí una nueva vida con nuevas ocupaciones, ¡qué obra de caridad y de paz han cumplido los que corren en su ayuda!" (A. A. S 38, 154).

⁽¹¹⁸⁾ Véase NOTA 111 (A. A. S. 41, 69-71).

⁽¹¹⁹⁾ Plo XII, Sermón Negli ultimi sei anni, 24-XII-1945, en la Vigilia de Navidad, en presencia de los Cardenales y Obispos y Prelados de la Curia Romana (A. A. S. 38, 15, ss.).

⁽¹²⁰⁾ Pío XII, Alocución. La elevatezza e la nobillá dei sentimenti, 20-II-1946, a los Cardenales recién creados (A. A. S. 38, 141 ss.): "El hombre conforme Dios quiere y la Iglesia lo comprende no se sentirá jamás firmemente establecido en el espacio y en el tiempo sin terreno estable y sin tradiciones... La larga experiencia de la Iglesia como educadora de los pueblos lo confirma. Por eso ella procura por todos los modos posibles unir la vida religiosa con las costumbres de la patria y cuida con particular solicitud de los que la emigración y el servicio militar mantienen lejos de su país natal. El naufragio de tantas almas justifica tristemente esos temores maternales de la Iglesia y obliga a concluir que la estabilidad del territorio y el apego a las tradiciones ancestrales, indispensables a la sana integridad del hombre, son también elementos fundamentales a la sociedad humana. Mas sería evidentemente una inversión de las cosas y la conversión en su contrario el benéfico efecto de ese postulado si alguien quisiera servirse de él para justificar la repatriación forzosa y la negación del derecho de asilo a los que por graves

trono, pronunciada el mismo año⁽¹²²⁾ volvimos a invitar a las Naciones que se distinguieron por la vastedad de su territorio y carecen de un correspondiente número de habitantes a que aceptaran hombres que viven en regiones superpobladas, entre las cuales, como a nadie escapa, figura actualmente en especial el Japón.

Lo mismo auspiciamos en la Vigilia de la Natividad de Nuestro Señor, el año 1948: Debe favorecerse la emigración de familias, decíamos, en regiones que pueden proporcionarles lo necesario para la vida, más bien que enviar a los prófugos las enormes erogaciones de los impuestos (123). Por eso exhortamos nuevamente a los Senadores de los Estados Unidos de Norteamérica que trabajan en el Departamento Pro-Inmigración, hace algunos años venidos a Roma, a que trataran de aplicar en cuanto estuviera a su alcance, con mayor liberalidad las leyes muy severas que vigían acerca de la inmigración en su país⁽¹²⁴⁾ Nos no omitimos procla-

(122) Pío XII, Alocución Ancora una volta, 1-VI-1946 a los Cardenales en la fiesta de San Eugenio (A. A. S. 38, 253 ss.).

(123) Pio XII, Mensaje radiofónico en la Vigilia de Navidad del año 1948, Gravi ed ad un tempo tenere, en presencia de los Cardenale,s Obispos y Prelados de la Curia Romana (A. A. S. 41, 5 ss.). (124) "Sin embargo, no es sorprendente el que las cambiantes circunstancias hayan traído consigo cierta restricción con que se limitaria la in-migración extranjera. Pues, en este asunto, no sólo deben consultarse los intereses de los inmigrantes sino también atenderse el bienestar del país. Sin embargo, no es demasiado, Nos estamos seguros de ello, esperar que en el procedimiento de restricción la caridad cristiana y el senti-miento de solidaridad humana que existe entre todos los hombres no se olvidarán. La inmigración puede ayudar a solucionar uno de los más tristes problemas humanos de Europa, un problema que se viene agravando por el desplazamiente violento de poblaciones inermes e inocentes" (L'Osservatores Romano, 14-III-1946,, n. 62).

[El original está en inglés]. (125) "Una ulterior y restrictiva observación, dictada por el sagrado depósito confiado a Nuestro ministerio, Uds. no dejarán de comprender. Peligros políticos, económicos y aun sociales van envueltos en la continuación de la demora o una exagerada prudencia; mas estos peligros, por reales y serios que fuesen, son derivados y secunda-rios. Nuestra principal inquietud —como también la vuestra en lo más intimo de vuestros corazones, estamos seguros de ello— se refiere al juicio que la Historia y el Señor de la Historia emitirán sobre el cumplimiento de este gravisimo deber que el hombre tiene para con el hombre y la nación para con otras naciones, que reclama el respeto de la imagen de Dios que fulgura aun en el más débil y el más abandonado de sus hijos. Ninguna razón de Estado o pretexto de venmar y urgir lo mismo a los ilustres legisladores del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica (125) que presiden los asuntos de los refugiados emigrantes de Europa y recibimos gustosos a los adscritos a la Comisión de la dirección de gastos⁽¹²⁶⁾; y de nuevo hace ⁶⁸⁶ poco, cuando dirigimos un discurso al amado pueblo del Brasil el día 4 de iunio del año en curso $^{(127)}$.

66. Normas internacionales de migración. Nos insinuamos también que era muy oportuno dar normas o reglas internacionales que favoreciesen la emigración, en la Alocución dirigida el 2 de julio de 1951 a los asistentes al Congreso Internacional de los Católicos, celebrado en Roma para mejorar las condiciones de vida de los campesinos⁽¹²⁸⁾. Más tarde, en la Audiencia concedida a algunos hombres preclaros que se habían reunido en Congreso en Nápoles para tratar el problema de la emigración, les expusimos la gravedad de este problema⁽¹²⁹⁾.

taja colectiva, como hace pocos días tuvimos la oportunidad de reclamar una vez más, puede servir para justificar el desprecio de esta dignidad humana y la denegación de aquellos elementales derechos humanos que el Creador imprimió en el alma de cada una de sus creaturas" (L'Osservatore Romano, 3-4 Oct. 1949, n. 230). [El texto está en inglés en el original].

(126) "Nos atrevemos a decir que la otra pregunta ha surgido más de una vez en vuestro espíritu y aún aflorado a vuestros labios: ¿será la actual política de inmigración tan liberal como lo permiten los recursos naturales de su país tan pródigamente bendecido por el Creador y como parecen exigirlo, las desafiantes necesidades de otros países? Su viaje les proporcionará indudablemente muchos pormenores para dar una respuesta a esta pregunta" (L'Osservatore Romano del 23 de Oct. 1949, n. 247. [El texto está en inglés en el original]

(127) "Vuestro país es grande y rico. Mas la inmensidad de su territorio sólo os será de provecho, si fuere, y en la medida que lo fuere, la morada feliz de un número siempre creciente de familias corporal y espiritualmente sanas. Como son anchos y dilatados vuestros campos y tierras, sean también abiertos y francos vuestros corazones para recibir a los que desean ir a buscar junto a vosotros una nueva patria, donde vivir honradamente en compañía de sus seres queri-dos". (L'Osservatore Romano, 21/22 de julio de 1952, n. 170). [El original está en portugués].

(128) Pio XII, Alocución Soyez ici les bienvenues, pronunciada el 2-VII-1951 (A. A. S. 43, 554 ss.).

(129) "No necesitamos deciros que la Iglesia Católica se siente, en el más alto grado, obligada a interesarse por la obra de migraciones. Se trata nada menos que de remediar inmensas necesidades: la falta de espacio y la falta de me-

67. Enumeración de las obras Pontificias en favor de prisioneros y desplazados. Por eso damos gracias eternas a Dios dador de los bienes que asistió benignamente a su Santa Iglesia. Con su divino auxilio después de solícito estudio y trabajo de todos los Consejos u Oficinas se han podido llevar a cabo, entre otras cosas, los siguientes proyectos de beneficencia y obras de piedad: Las colonias de verano para niños y niñas aun con constante alimentación, las cuales recibían con atención plena también a los niños de los emigrados que venían de varias naciones; Instituciones de amparo de huérfanos o infantes en desgracia por la guerra; Cocinas o comedores para alimentar a los indigentes; albergues para recibir a los refugiados recién vueltos o prisioneros que regresaban a su patria, y asistencia a hombres y a sus familias que iban a emigrar al extranjero; aguinaldos entregados por Nuestra orden a niños y cautivos, becas concedidas a jóvenes de cualquier nación a fin de que, lejos de su patria, en las Universidades extranjeras pudieran reemprender los estudios interrumpidos por la fuerza; no pocas reuniones en varias naciones europeas para llevar ayuda, alimentos, vestidos y medicinas a los indigentes y a los perjudicados por la guerra; hogares de recreo para los soldados que lejos de su patria hacen el servicio de armas.

68. Extensión de los servicios de socorro en los edificios Pontificios en Roma. Cuando, rugiendo aun la horrible guerra, una enorme muchedumdumbre de hombres, niños, mujeres, enfermos y ancianos que salían de las ciudades y pueblos destruidos por incursiones enemigas, especialmente de las tierras desplobadas de Italia, casi hora a hora confluían en Roma para pedir salvación y amparo al Padre común, Nos ensanchamos en forma, la más amplia posible, los ámbitos de la

dios de subsistencia, por cuanto la vieja patria no puede ya alimentar a todos sus hijos y la superpoblación los obliga a emigrar. La miseria de los refugiados y desplazados que por millones se ven forzados a renunciar al país en que nacieron, perdido para ellos, y a marchar lejos caridad: pues, tocaba Nuestro corazón tanto gemido de desterrados y refugiados, y, conmovidos por la compasión Nos hacía repetir aquella queja del Señor: Siento compasión de la muchedumbre...(130). Por eso todos Nuestros edificios, sea los del Vaticano, sea los del Letrán, sea principalmente los de Castel Gandolfo y las casas anejas a las Basílicas Romanas, los Institutos de los religiosos, los Seminarios y Colegios eclesiásticos de la Urbe estaban entonces abiertos de par en par. Por tanto, mientras casi el mundo universo ardía en odios implacables y derramaba sangre hermana la Urbe sagrada de Roma y los edificios recién nombrados se convirtieron en sede y domicilio de caridad.

69. Resumen de las obras papales a favor de prisioneros, desplazados y emigrantes. Nos fue dado, además consolar a innumerables soldados y prisioneros con iniciativas religiosas y caritativas; recrear a sus capellanes mediante auxilios espirituales; restituir a los desplazados a su patria; devolver a la libertad ciudadanos inermes, perjudicados sin razón por el exilio y las cadenas; liberar de la cárcel y de la segura muerte a los deportados a lejanas regiones; preparar los viajes para los refugiados o los emigrantes a regiones extranjeras hospitalarias; ofrecer techo a los clérigos y presbíteros prófugos que mucho habían sufrido por la fe apostólica y la unidad católica, y asignar a los expulsados de su patria un nuevo campo de apostolado entre sus compatriotas emigrados o exilados; atender en toda forma posible a los muchos emigrados y especialmente obreros que por su trabajo vivían fuera de su patria; sostener y proteger la tierna vida de los infantes y curar la salud de los enfermos; dar sepultura a los restos sagrados de los que murieron en la guerra, cuidar las cenizas amadas y devolverlas a su patria.

para ir a buscarse y edificarse otro. La Iglesia siente esas desventuras tanto más cuanto que afectan en muy gran parte a sus propios hijos" (L'Osservatore Romano, 19-X-1951, n. 243). [El original está en francés].

(130) Marcos 8, 2.

70. Agradecimientos y audiencias. Por eso quisimos profesar también 688 Nuestra gratitud a todos los que habían correspondido con largueza a Nuestro llamado aunque ellos mismos se sintieran agobiados de tantos males privados y públicos.

Con emocionada recordación evocamos hasta el día de hoy a la inmensa multitud de hombres que en plena guerra confluía a Roma y a los infortunados hijos, desterrados o detenidos en campos de prisión que desde muchos países europeos acudían en peregrinación a Roma para ganar indulgencias expiatorias, los admitimos gustosos a una audiencia y, hablándoles como Padre secamos sus abundantes lágrimas y alentamos a la esperanza cristiana su exacerbado ánimo (131).

71. Los tiene presentes y reza por ellos. Una y otra vez pensamos con el corazón contristado en Nuestros amadísimos hijos los Obispos, sacerdotes, sagradas vírgenes, criminalmente arrancados a su sede o domicilio, y a los

(131) Plo XII, Alocución Nella desolazione, 12-III-1944, en la Plaza de S. Pedro ante los fieles cristianos refugiados en Roma por las angustias de la guerra y ante otra gente del pueblo (AAS. 36, 97 ss.): "Para los refugiados extranjeros se han organizado, de acuerdo con el Comité Cenhan organizado, de acuerdo con el Comité Central del Año Santo, con la I. R. O. (Organización internacional de socorro) y con los War Relief Services (Servicios de asistencia de guerra de la N. C. W. C. (Conferencia Nacional Católica de Bienestar), 17 pregrinaciones en que participaron los huéspedes de los campos italianos, pertenecientes a las nacionalidades rusa, ucraniana, polaca, húngara, albanesa, rumana, búlgara, croata, eslovena, serbia, alemana, armenia, checa, eslovaca y lituana y los prófugos rumanos residentes en Alemania, Austría y Francia. En total en Alemania, Austría y Francia. En total 1.500 prófugos extranjeros que ganaron el Jubileo del Año Santo" (L'attivitá della Santa Sede en 1950, pág. 413).

(132) Plo XII, Carta Lætitiam cepimus, 15-VIII-1945 al Cardenal Faulhaber de Munich y los demás Arzobispos y Obispos de Baviera (A. A. S. 37, 249 ss.): "Por lo tanto, para favorecer a vuestros compatriotas Nos no omitiremos interponer Nuestros buenos servicios ante los estados confederados de los ingleses y americanos aunque en el arreglo de estos asuntos suelen surgir muchas dificultades. Mas por cuanto Nos deseamos ardientemente llevar a vuestros compatriotas auxilio y consuelo, como las difíciles circunstancias lo permitan y postulen Nos preocuparemos de todo corazón por ayudar a vuestros prisioneros, ahora sobre todo, para que reciban noticias de sus familiares y a su vez puedan dar las suyas" (A. A. S. 37, 251). [El original está en latín].

(133) Pto XII, Motu Proprio Norunt profecto, 27-X-1940. Ordénanse en él Misas y preces públicas para el 24 de noviembre de 1940 que en todo

demás condenados a la prisión o trabajos y obligados a una condición de vida por demás inhumana.

Todos esos pobres hombres errabundos cuya suerte Nos angustia incesantemente⁽¹³²⁾ encomendamos en Nues-⁶⁸⁹ tras oraciones constantemente al Padre eterno y a Nuestro dulcísimo Redentor que es fuente de toda consolación, a fin de que se sientan recreados por celestiales dones y consuelos (133), implorando al mismo tiempo a Dios también para que los que, refugiados, prisioneros o desterrados, fueron arrebatados lejos de sus patrios lares, puedan cuanto antes volver a su dulcísima patria⁽¹³⁴⁾.

72. Prelados, directores pontificios de las obras. Además, creímos cumplir una parte urgente de Nuestra misión eligiendo a algunos clérigos recomendados por su celo los cuales debían promover con fervor el bien espiritual de las colonias de compatriotas establecidas lejos de su tierra y que todo lo que sacerdotes de su mismo idioma ha-

el orbe han de hacerse por las necesidades actuales de la sociedad humana (A. A. S. 32, 385-386); Homilia del 24-XI-1940, en la Basilica Vaticana durante la Misa celebrada con la asistencia del pueblo que oraba por las necesidades ac-tuales de la sociedad humana (A. A. S. 32, 531 ss.); Alocución Nella desolazione, 12-III-1944, pronun-ciada en la plaza de San Pedro ante los fieles cristianos prófugos por las penalidades de la guerra y demás pueblo (A. A. S. 36, 97 ss.): "Tú que en los brazos de tu castísima y dulcísima Madre María y bajo la vigilante protección de tu castí-simo Padre putativo S. José, quisiste aun como tierno Infante, andar prófugo, concede a los que hoy vagan inquietos sin techo, aquella inquebran-table conformidad con la volunted diving table conformidad con la voluntad divina que antaño elevó y santificó los sufrimientos de tu destierro y los de tu familia" (A. A. S. 36, 100); Carta Vixdum vobis licuit, 1-XI-1945, al Cardenal Faulhaber de Munich y a los demás Arzobispos, Obispos y Ordinarios de lugar de Alemania (A. A. S. 37, 278 ss.): "Para todos vuestros compatriotas, pues, y esto personalmente a cada uno de ellos, que por muchísimos miles fueron arro-jados de sus hogares y andan errando desdichadamente por todas partes, imploramos en Nues-tras oraciones la misericordia de Dios. Ya desde hace meses no hemos querido dejar pasar ninguna oportunidad en que pudimos mitigar vuestra suerte y la de los vuestros a medida de Nuestras fuerzas, especialmente en lo que se refiere al sustento, y al presente también Nos domina un solo fervoroso anhelo, y es, que a Nuestros paternales deseos y plegarias que por vuestro bien hicimos, responda un éxito pleno" (A. A. S. 37,

(134) Pio XII, proclamación del Jubileo universal del Año Santo 1950, Iubilæum maximum, 26-V-1949 (A. A. S. 41, 260).

e 30 .

bían de emprender dirigieran y consolidaran; con agrado ya hemos visto que estos Prelados provistos por Nos de un peculiar mandato como de Visitadores y munidos de las necesarias facultades ya han cumplido Nuestros deseos.

73. Obra de ayuda de Holanda e Italia y "Cooperación sacerdotal" de España. Entre tanto, con mucho gozo de Nuestro espíritu Nos supimos que la Obra de ayuda a los emigrantes, que los Obispos de Holanda procuraron levantar, ya colaboró intensamente al bien de los fieles que desde ese país desean emigrar a otras tierras o que emigraron anteriormente⁽¹³⁵⁾; que ha crecido a la vez el número de sacerdotes que se dirigieron especialmente a Bélgica, Francia, Alemania, Suiza, Holanda, Gran Bretaña como también a las lejanas regiones de América no sólo para socorrer a los compatriotas emigrados, sino también colaborar en la cura de almas de los del país en que sólo se dispone de un número muy reducido de ministros sagrados como por ejemplo en algunas diócesis de la América Latina. Parece que han de destacarse honrosamente con una mención especial los Obispos italianos dado que permitieron, obedeciendo a la exhortación de la S. C. Consistorial, que uno que otro de sus sacerdotes fuese enviado al extranjero (136), y también 690 los Prelados españoles a cuyo celo hay que atribuir la Obra de la Cooperación sacerdotal entre España y América (137), nacida en nuestro tiempos.

74. La Colaboración de las órdenes y congregaciones religiosas y la Sociedad de Cristo de Gnesen. Para que nadie crea que las familias religiosas hayan contribuido a esto únicamente en pequeña escala, baste sólo señalar

que los Regulares, ofreciéndose espontáneamente a los sacerdotes seculares y los Prelados cual socios de sufrimiento y labores, partieron en mayor número que antes a tierras lejanas, y cooperando con su acostumbrado celo, se granjearon hondo reconocimiento. A las órdenes antiguas y los Clérigos regulares, a las Congregaciones y Sociedades más recientes, muy conspicuos en este género de apostolado, se añadió poco ha, con la aprobación de la Sede Apostólica⁽¹³⁸⁾, la Sociedad de Cristo para emigrantes fundada en la diócesis de Gnesen ya por el año 1932 para encargarse de la cura de almas de los polacos que viven lejos de su patria.

75. En favor de maronitas, rutenos y lituanos. Dedicando Nuestra asidua solicitud a Nuestros hijos orientales desplazados, entre otras cosas, erigimos el vicariato patriarcal de los maronitas en la diócesis maronita del Cairo para los fieles maronitas que con frecuencia emigran desde el Líbano a Egipto o que allí tienen su domicilio estable (139); igualmente dividimos en tres el exarcado de los rutenos en la jurisdicción del Canadá, y constituimos los tres exarcados el central, el del Este y el del Oeste⁽¹⁴⁰⁾, separando después del Central una parte del territorio, establecimos un nuevo exarcado (141), y últimamente, erigimos el Ordinariato para los fieles del rito oriental que viven en el Brasil⁽¹⁴²⁾.

Procuramos, además, la creación del Colegio Lituano de San Casimiro en Roma para recoger a los clérigos y eclesiásticos que huyen de esa región⁽¹⁴³⁾.

76. Dos patronos celestiales de migración. Finalmente, con gran gozo de Nuestro corazón constituimos a San FRANCISCO DE PAULA especial patrono celestial ante Dios de las Universidades

⁽¹³⁵⁾ Katholieke Centrale Emigratie-Stichting; Nederlandl, 1952, pág. 762.

⁽¹³⁶⁾ S. C. Consistorial, Carta Circular Facendomi interprete, 24-X-1951, a los Obispos de Italia (A. A. S. 44, 231).

⁽¹³⁷⁾ Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana, fundada en Madrid 1948.

⁽¹³⁸⁾ S. C. de los Asuntos de los Religiosos, decreto de alabanza, 22-IV-1950.

⁽¹³⁹⁾ Plo XII, Const. Apost. Inter præcipuas, 22-VI-1946 (A. A. S. 39, 84 ss.). (140) Plo XII, Const. Apost. Omnium cuiusvis ritus christifidelium, 3-III-1948 (A.A.S. 40, 287 ss.). (141) Plo XII, Const. Apost. De Ruthenorum, 19-III-1951 (A. A. S. 43, 544 ss.). (142) L'Osservatore Romano, 2/3-V-1952, n. 104.

⁽¹⁴³⁾ S. C. de los Seminarios y Estudios Universitarios, Decreto Feliciter peracta, 1-V-1948 (A. A. S. 40, 298-299).

que dirigen la atención espiritual de la gente de mar, de las compañías de navegación y de todos los armadores de la jurisdicción de Italia (144); decretamos los honores de los santos a beata ⁶⁹¹ Francisca Javiera Cabrini⁽¹⁴⁵⁾ y la declaramos Patrona celestial ante Dios de todos los emigrantes (146).

77. Resumen de la parte histórica. Todas estas oportunas providencias de la Sede Apostólica y de los pastores realizadas con la entusiasta cooperación de los sacerdotes, religiosos y fieles -cuyos nombres, si bien es verdad que, por lo general, no figuran en las páginas de la Historia, están, sin embargo, escritos en el cielo (147) — eran muy dignas de que se recordasen aquí y se narrasen, aunque nada más que brevemente, para que aparezca con toda claridad la universal y benéfica obra de la Iglesia realizada con los emigrantes y exilados de todo género, a los cuales la Iglesia, sin ahorrar ningún trabajo, ha atendido siempre con su asistencia religiosa, moral y social.

Todo lo cual era necesario recordar particularmente en estos tiempos en que la próvida actividad de la Madre Iglesia es atacada tan satánicamente por los adversarios, olvidando y despreciando sus obras aun en la misma región de la caridad en la cual ella fue la primera en desbrozar el terreno y se la dejó después frecuentemente sola en 21 trabajo.

TITULO SEGUNDO (La parte dispositiva)

- I. Introducción: La extensión de la migración y de las organizaciones exige un arreglo general
- 78. Los motivos que impulsan a una nueva regulación: Creciente número de emigrantes y sus necesidades espirituales. Las frecuentes noticias que estos últimos tiempos hemos recibido, Nos directamente por correspon-

dencia y todas las que cada día se registran en los periódicos y revistas indican que cada vez crece más el número de extranjeros en Europa y América y recientemente en Australia y en las Islas Filipinas. Ahora bien, si es verdad que muchas asociaciones e instituciones civiles, nacionales e internacionales se han esforzado y se esfuerzan con emulación por ayudar a los extranjeros en sus necesidades materiales y morales, Nos, en virtud de Nuestro supremo y universal ministerio apostólico, no podemos dejar de intensificar Nuestro grande amor hacia estos hijos, que se hallan en tribulaciones y en las calamidades del exilio y sin dejar aparte, dentro de lo que Nos es posible, el socorro material, Nos esforzamos con todo Nuestro interés en procurarles principalmente el consuelo de la asistencia espiritual.

79. Petición de los Obispos. Se da, además, felizmente la circunstancia de muchos Venerables Hermanos Nuestros, Arzobispos y Obispos, entre los cuales no taltan varios eminentísimos Cardenales, los cuales urgidos por el celo de las almas, por trámite de Nuestro hermano el Cardenal de la S. I. R., ADEODATO JUAN PIAZZA, Obispo de Sabina y Poggio Mirteto, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, Nos han pedido que promulguemos nuevas disposiciones con el fin de que se organice mejor dentro del régimen de las diócesis la cura espiritual de los extranjeros.

80. Deseo del Papa de un nuevo arreglo. Tales demandas coinciden plenamente con Nuestras intenciones. pues esperábamos con deseo una ocasión oportuna para impartir a los ordinarios normas adecuadas y no opuestas a la legislación del Código de Derecho Canónico, sino concordes a su espíritu y tradición y para dar además a los Ordinarios las facultades oportunas para que puedan atender a la cura

(144) Plo XII, Carta Apost. Quod sanctorum Patronatus, 27-III-1943 (A. A. S. 35, 163 s.). (145) Plo XII, Letras decretales Spiritus Domini, 7-VII-1946 (A. A. S. 39, 41 s.).

⁽¹⁴⁶⁾ Pto XII, Letras decretales Superiore iam aetate, 8-IX-1950 (A. A. S. 43, 455 ss.). (147) Ver Lucas 10, 20.

espiritual de los extranjeros, extraños y peregrinos en una forma proporcionada a sus necesidades y no menos eficaz que aquella de la cual gozan los demás fieles en su diócesis.

- 81. Resumen general y esquema de lo expuesto. Por lo cual hemos creído que aprovechará mucho al bien de las almas y al incremento de la disciplina eclesiástica el dar una breve síntesis histórica de las obras más importantes realizadas en este campo por la Santa Madre Iglesia católica y de las normas hasta ahora vigentes promulgadas sucesivamente desde finales del siglo 19 hasta nuestros días para la cura espiritual de los emigrantes.
- 82. Ultima razón: Colección sistemática de todas las disposiciones existentes. Pero, sobre todo, es necesario presentar en una colección sistemática las leyes —acomodadas a las circunstancias actuales de tiempo y lugares, previa la abrogación, modificación o integramiento de la precedente legislación— con las cuales intentamos proveer a la cura espiritual de los emigrantes e inmigrantes de cualquier condición, cuidado que queremos que permanezca peculiarmente confiado a la Sagrada Congregación Consistorial, según su competencia en los fieles de rito latino. Tratada ya la primera parte pasamos ahora a la exposición de la segunda.

II. Las disposiciones

NORMAS SOBRE LA CURA ESPIRITUAL DE LOS EMIGRANTES

(83. Las normas: Capítulo I)

De la competencia de la Sagrada Congregación Consistorial sobre los emigrantes

Reconociendo, aprobando y confirmando cuanto Nuestros antecesores de f. m., y principalmente el B. Plo X, establecen, aunque cambiándolo algo, según la necesidad lo pida establecemos y determinamos para el futuro las leyes siguientes:

1. - § 1. Pertenece a nuestra Sacra Congregación Consistorial y a ella exclusivamente le compete buscar y preparar todo aquello que ceda en 693 bien espiritual de los emigrantes de rito latino, a cualquier sitio donde éstos se dirijan, de acuerdo con la Sagrada Congregación para la Iglesia Oriental, o con la Sagrada Congregación de Propaganda Fide si los emigrantes se dirigen a territorios sujetos a esta o aquella Congregación.

§ 2. De la misma manera, pertenece a la Sa-grada Congregación Consistorial buscar o preparar todo lo que ceda en favor de los emigrantes de los ritos orientales, de acuerdo igualmente con la Sagrada Congregación para la Iglesia Oriental, siempre que emigrantes de uno u otro rito oriental se dirijan a lugares no sujetos a dicha Sagrada Congregación y no haya disponible un sacerdote del rito propio.

2. - § 1. De los sacerdotes del rito latino emigrantes únicamente se ocupará la Sagrada Con-

gregación Consistorial.

§ 2. Los sacerdotes de rito latino, sujetos a la Sagrada Congregación para la Iglesia Oriental o a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, que deseen emigrar a territorias no sujetos a dichas Sagradas Congregaciones, salvos los derechos de estas Sagradas Congregaciones, quedan también obligados a someterse a las normas que sobre estas materias haya dado o tal vez en el futuro dé la Sagrada Congregación Consistorial.

§ 3. A estas normas deberán someterse también los sacerdotes de los ritos orientales que emigren a territorios no sujetos a la Sagrada Congrega-ción para la Iglesia Oriental quedando en pie las leyes y permaneciendo integro el derecho de dicha Sagrada Congregación para la Iglesia Oriental.

3. - § 1. 1º: Corresponde únicamente a la Sagrada Congregación Consistorial conceder permiso para marchar y permanecer allí o estar por algún tiempo considerable a los sacerdotes que desde Europa o desde las tierras mediterráneas deseen emigrar a las regiones extranjeras transmarinas por tiempo breve, largo o indefinido o perpetuamente.

2º Los Nuncios, Internuncios y Delegados apostólicos podrán conceder dicho permiso a los sacerdotes de la nación en la cual desempeñan de un modo estable la legación, con tal que dicha facultad le haya sido concedida y reservada.

§ 2. 1º: Este permiso deberán obtenerlo los sa-

cerdotes de los cuales se habla en § 1, n. 1º, para incardinarse, cumpliendo todo lo demás estable-cido por el Código, en otras diócesis de las re-

giones transmarinas.

2º: Dicho permiso lo necesitan también los religiosos, a no ser que se trate de aquellos que son destinados por los superiores a otras casas de su Congregación, de la misma manera, los exclaustrados durante el tiempo de la exclaustración; y también los secularizados, recibidos pura y simplemente o a modo de experimento por un Obispo benévolo.

§ 3. Este permiso, firmes las demás leyes con-tenidas en el decreto Magni Semper negotii(1), no

se conceda si no consta con certeza:

19 Del testimonio de buena vida del postulante. 2º De la justa y razonable causa de la emigra-

(1) S. C. Consistorial, Decreto Magni semper negotii, 30-XII-1918 (A. A. S. 11, 39-43) concerniente a los clérigos que emigran a ciertas re-giones. La S. C. Consistorial publicó el 10-XII-1954 "Normæ et Facultates", es decir, Normas y facultades para los sacerdotes encargados de la atención religiosa de los emigrantes (A. A. S. 47, [1955] 91-92).

El texto integro es el siguiente:

"Las normas y facultades editadas por mandato de Su Santidad Nuestro Señor por divina providencia Papa Pío XII, para los sacerdotes a quienes incumbe la cura espiritual de los emigrantes, es decir, para los misioneros de los emigrantes y para los directores de esos misioneros.

3º Del consentimiento del Obispo de origen "a quo" o del superior si se trata de religiosos, y

del destino "ad quem".

4º Del indulto de la Sagrada Congregación del Concilio, si se trata de párrocos que hayan de ausentarse de la parroquia por más de dos meses.

- § 4. Los sacerdotes, sean del clero secular o regular, que, conseguido el permiso para emigrar a una región allende los mares, desearen trasladarse de una juridisción a la otra aunque fuere de la misma región, necesitan de una nueva licencia.
- § 5. Los sacerdotes que, prescindiendo del cumplimiento de estas leyes, temeraria y arrogantemente emigren, incurren en las penas establecidas por el decreto *Magni Semper*(2).
- 4. Unicamente la Sagrada Congregación Consistorial puede conceder indulto apostólico, a tenor del canon 216, § 4, C. I. C., para que se pue-

dan erigir parroquias de diversas lenguas o naciones en provecho de los emigrantes.

5. — § 1. Corresponde igualmente a la Sagrada Congregación Consistorial:

1º Aprobar previo testimonio sobre la vida, costumbres e idoneidad, y previo consentimiento del Ordinario, a los sacerdotes, seculares o regulares, que deseen dedicarse a la cura espiritual de los emigrantes de la propia nación o lengua y de aquellos que emprenden un viaje maritimo o por cualquier causa se hallan en las naves o a ellos están ligados de uno u otro modo; y nombrar por peculiar rescripto a dichos sacerdotes misioneros o capellanes o de emigrantes o de navegantes, destinarlos, cambiarlos, aceptar su renuncia del oficio y, si fuese necesario, destituirlos.

oficio y, si fuese necesario, destituirlos.

2º Elegir y constituir en cada nación para los emigrantes de una misma nación o lengua.

3º Elegir y constituir moderadores o directores de los capellanes de los navegantes.

T

Definición del término y observancia de las prescripciones.

- 1. Se consideran legitimamente incorporados al ministerio del misionero de emigrantes o de Director de misioneros aquellos sacerdotes que, observadas perfectamente las normas que en la Constitución Apostólica Exsul Familia, Título Segundo, art. 5, se prescriben, fueron aprobados y nombrados por especial Rescripto de la S. C. Consistorial.
- 2. A los sacerdotes misioneros de emigrantes y a los Directores de los misioneros ha de constituir un sagrado deber la observancia religiosa de todo lo que en dicha Constitución Apostólica se prescribe para los misioneros de emigrantes y sus directores.

11.

Facultades y privilegios de los misioneres.

- 3. A los misioneros emigrantes y sus directores se conceden, mientras dure su ministerio, las facultades o privilegios que a continuación se expresan:
- 1. El privilegio de altar portátil, con el consentimiento del Ordinario de lugar, con tal que la Misa deba decirse para utilidad de los fieles confiados a su cuidado, observando lo demás que por derecho debe observarse.
- 2. La facultad de celebrar misa de campaña (sub dio), con tal que la misa deba celebrarse igualmente para utilidad de los fieles confiados a su cuidado y el lugar de la celebración sea decente y decoroso, y se emplee una carpa (tentorium) que protege el altar de los vientos para que los fragmentos no se dispersen, teniendo en cuenta la Instrucción de la S. C. de Sacramentos del 1-X-1949 (A. A. S. 31, 493 ss.), con el consentimiento del Ordinario de lugar, y observando lo demás que por derecho debe observarse.
- 3. La facultad de binar o trinar los días Domingos y festivos de precepto como también en días de semana para utilidad de los fieles cristianos que viven en territorio de misión, con tal que acceda el consentimiento del Ordinario de lugar y la tercera misa se celebre en una iglesia donde no se hayan celebrado aún dos misas, si esto sin grave incomodidad pueda hacerse; pero debe constar en cada caso la verdadera necesidad de la tercera misa, gravando acerca de ello la conciencia de Director del misioneros, evitándose cualquier peligro de admiración o escándalo y prohibiéndose al celebrante la aceptación de es-

tipendio por las dos otras misas, observando lo demás que por derecho debe observarse.

4. — La facultad de celebrar por los fieles encomendados a su cuidado la misa de media noche de la Natividad de Nuestro Señor, evitando cualquier peligro de irreverencia y observando lo demás que por derecho debe observarse.

5. — La facultad de celebrar la misa también

- 5. La facultad de celebrar la misa también por los mismos fieles en la noche entre el 31 de Diciembre y 1 de Enero, de cualquier año, con la facultad de comenzar la misa a la misma media noche, con tal que las sagradas preces duren cerca de dos horas, incluyendo en ellas la celebración de la misa, evitando siempre el peligro de irreverencia y observando lo demás que por derecho debe observarse.
- 6. El privilegio de celebrar una misa el Jueves de la Semana Santa.
- 7. En cuanto a la celebración de las misas vespertinas ha de observarse la norma sexta de la Const. Apost. Christus Dominus, del 6-I-1953 (A A S 45 22-23)
- (A. A. S. 45, 22-23).

 8. La facultad de bendecir los ornamentos sacerdotales, manteles de altar, corporales, tabernáculos, vasos sagrados para conservar la Sagrada Eucaristía y lo demás que sirve para el culto divino.
- 9. La facultad de bendecir, con las ceremonias empero prescriptas por la Iglesia, Rosarios, cruces, pequeñas estatuas y medallas, aplicándoles todas las indulgencias que la Santa Sede suele conceder; pueden, además, añadir las indulgencias de S. Brígida y las llamadas Crucígeras.

III.

Los privilegios en favor de los emigrantes.

- 4. Los emigrantes pueden cumplir el precepto de la Comunión pascual durante todo el año.
- 5. Los fieles cristianos que asisten a las misas celebradas por los misioneros de emigrantes sobre el altar portátil o al aire libre (sub dio) cumplen con la obligación de oír misa en día de precepto.
- 6. Los fieles emigrantes con tal que confiesen y comulguen podrán ganar el 11 de agosto una indulgencia plenaria cuantas veces (toties quoties) visiten piadosamente un Oratorio o Capilla misional donde legitimamente se conserva la Sagrada Eucaristia, y recen allí, en cada una de las visitas, seis Padre Nuestros, Aves y Glorias por la intención del Sumo Pontífice.

la intención del Sumo Pontífice.

Dado en Roma, en el edificio de S. C. Consistorial, 1º-XII-1954, en la fiesta de la Traslacion de la casa de la Santísima Virgen, Cardenal A.

Piazza y José Ferreto secretario.

hecho suspendidos: los que sin embargo de esto (lo que Dios no permita) osen celebrar, incurrirán en irregularidad; de estas penas no podrá absolver sino esta S. Congregación".

⁽²⁾ S. C. Consistorial, el mismo decreto de la nota anterior: III, 16 (A. A. S. 11, 43): "Los sacerdotes que sin atenerse a estas leyes, temeraria y arrogantemente emigran, quedan por el mismo

- 4º Dirigirlos y vigilarlos, bien sea por medio 695 de los Ordinarios del lugar, bien por medio del delegado para la obra de la emigración o bien por otros eclesiásticos deputados para este oficio.
 - § 2. 19 La concesión del rescripto del cual se trata en § 1, n. 1º, será comunicada con los dos Ordinarios "a quo" y "ad quem".
 - 2º A los moderadores o directores designados, la Sagrada Congregación Consisterial los comunicará en seguida a los Obispos de la nación o lengua a la cual se envían.
 - 6. § 1. Aprobamos con nuestra autoridad las peculiares juntas o comisiones episcopales constituidas para la asistencia espiritual de los emigrantes en muchos lugares de Europa y América, y una vez constituidas estas juntas, y deseando que se creen también en otras regiones, decretamos que los sacerdotes designados por los obispos o que desempeñen en dichas comisiones el cargo de secretario puedan ser nombrados por la Sagrada Congregación Consistorial directores de las obras de la emigración para cada una de las naciones.
 - § 2. Donde no se han constituido aún dichas comisiones podrá ser elegido por la Sagrada Congregación Consistorial un director entre los presbiteros de la nación presentados por los Obispos.
 - 7. § 1. Para que más fácilmente pueda ser dirigida la obra para los emigrantes, por las pre-sentes dirigimos y constituimos en esta Sagrada Congregación Consistorial un Consejo Supremo para la Emigración.
 - § 2. Dicho Consejo lo presidirá el asesor de esta Sagrada Congregación, y el secretario del Consejo será el delegado para la obra de la emigración.
 - § 3. A este Consejo podrán ser agregados:
 - 19 Aquellos sacerdotes que en su nación desempeñan el cargo de secretario de la mencionada comisión episcopal para la asistencia espiritual de los forasteros o por mandato de los Obispos se dedican a dicha asistencia.
 - 29 Los sacerdotes residentes en Roma, seculares o regulares, que se destaquen por la pericia en estas cuestiones y por el celo de las almas.
 - 8. § 1. En la misma Sagrada Congregación queremos que funcione otra Comisión o Secreta-riado General Internacional para la dirección de la Obra del Apostolado del Mar, cuyo oficio principa! es fomentar la ayuda espiritual y moral de los marineros, esto es, de todos aquellos que gobiernan o sirven en las naves o están en los puertos para el servicio de preparación de los viajes marítimos.

§ 2. El régimen de este Secretariado lo ejercitará el asesor de la Sagrada Congregación Congregación Consistorial, como presidente, y el delegado para la obra de la emigración desempeñará el cargo de secretario.

§ 3. A este Secretario podrán ser agregados:

1º Aquellos eclesiásticos que en cada nación son designados por los Obispos para directores de esta obra.

2º Los demás sacerdotes, beneméritos por su trabajo, a los cuales pueda dárseles un testimonio digno de alabanza.

(84. Normas: Capítulo II)

El delegado para la obra de la Emigración

9. — Instituimos en la Sagrada Congregación Consistorial el oficio de delegado para la obra de Emigración.

(3) S. C. Consistorial, Notificación Esistono in Italia, 23-X-1920 (A. A. S. 21, 534-535) acerca del

- 10. § 1. Es oficio del delegado cuidar y favorecer, con todos los medios que parezcan más aptos, el bien, principalmente espiritual. de los fieles emigrantes de cualquer lengua, estirpe o nación que sean, y también, guardadas las normas de derecho, de cualquier rito, y tomando para ello los contactos necesarios con nuestra Secretaría de Estado y con los magistrados e instituciones civiles.
- § 2. Para este fin el delegado, en nombre y por mandato de la Sagrada Congregación, con el trabajo y con el consejo, ayudará y asistirá a todas las asociaciones, instituciones, y obras católicas, ya internacionales ya nacionales, e inclusive —salvo el derecho de los ordinarios diocesanas y parroquiales, que persiguen este mismo fin.
- 11. § 1. El delegado será el prefecto de todos los misioneros de los emigrantes y capellanes de los navegantes seculares y regulares y de sus directores.
- § 2. A todos ellos, por mandato de la Sagrada Congregación Consistorial, los dirigirá, vigilará y, siempre que la necesidad lo pida, no dejará de dar cuenta de ellos.
- 12. Será también oficio del delegado buscar y presentar a la Sagrada Congregación sacerdotes que deseen dedicarse a la cura espiritual de los emigrantes o emigrados y de aquellos que emprenden viajes marítimos o por cualquier causa se encuentren en las naves o estén agregados a
- 13. § 1. Los sacerdotes aprobados para este ministerio y nombrados por rescripto de la Sagrada Congregación Consistorial misioneros de los emigrantes o capellanes de los navegantes serán enviados a la misión o la nave por el delegado.
- § 2. A todos ellos el delegado los atenderá asi-duamente en todo lo que necesiten, bien sea directa o inmediatamente él mismo, bien indirectamente por medio de otros eclesiásticos intermediarios y principalmente por los directores.
- 14. -- El delegado tendrá al tanto a los ordinarios y directores sobre los emigrantes que havan de llegar nuevos.
- 15. El delegado cuidará con empeño de organizar y dirigir todo aquello que pueda contribuir a dar incremento a la celebración del día anual por los emigrantes.
- 16. Al final de cada año el delegado presen- 697 tará a la Sagrada Congregación Consistoriai una relación sobre el estado material y espiritual de las misiones y sobre la observancia de la disciplina eclesiástica por parte de los misioneros de los emigrantes y de los capellanes de los navegantes.

17. - § 1. Abolimos y suprimimos y por las presentes declaramos abolido y suprimido el oficio de Prelado para los emigrantes italianos(3). § 2. De igual modo declaramos que quedan ce-

santes en su cargo los visitadores o delegados de cualquier lengua o nación constituidos anteriormente para el bien espiritual de los fieles emigrantes o prófugos por Europa y América.

(85. Normas: Capítulo III)

Sobre los directores, misioneros de los emigrantes y capellanes de los navegantes.

18. - § 1. Los misioneros de los emigrantes y los capellanes de los navegantes y sus directores desempeñarán su cargo bajo la dirección de la Sagrada Congregación Consistorial y su delegado para la obra de la emigración.

nombramiento de un Prelado para la emigración italiana.

- § 2. El cargo de misioneros de los emigrantes y capellán de los emigrantes y lo mismo el cargo de director no produce excardinación, ni confiere exención alguna, ni del propio ordinario o superior regular, ni del ordinario del lugar en el cual se encuentren.
- 19. Los directores de los misioneros de los emigrantes y capellanes de los navegantes no podrán ejercer jurisdicción alguna ni territorial ni personal por razón de cargo, exceptuados los casos abajo consignados.
 - 20. Es principal derecho y oficio del director:
- 1º Ponerse de acuerdo con los Obispos de la nación o lengua en la cual están los misioneros de modo estable de todas aquellas cosas que dicen relación al bien espiritual de los emigrados de la nación o lengua.

2º Dirigir en todo, salvo el derecho del Ordinario, a los misioneros y capellanes.

- 21. § 1. Deberá, por lo tanto, enterarse el director:
- 1º Si los misioneros y capellanes llevan una vida conforme a las normas de los sagrados cánones y cumplen diligentemente sus deberes.
- 2º Si ejecutan los decretos dados por la Sagrada Congregación Constistorial y Ordinario del lugar.
- 3º Si se cuida cabalmente de la hermosura y del esplendor de las iglesias, capillas u oratorios y de los vasos sagrados, máxime de la custodia del Santísimo sacramento y en la celebración de la misa.
- 4º Si celebran las sagradas funciones según las leyes litúrgicas prescritas y los decretos de la Sagrada Congregación de Ritos; si administran diligentemente los bienes eclesiásticos y cumplen fielmente las cargas anejas, especialmente las cargas de misas; si escriben y guardan rectamente los libros parroquiales de los cuales se trata en el n. 25, § 3, y n. 36, §2.
- § 2. Para enterarse bien de todo esto el director debe visitar frecuentemente las misiones y
- § 3. Incumbe también al director, tan pronto como se entere que algún misionero o capellán ha enfermado gravemente, cuidar para que no se vea privado de los auxilios materiales y espiri-tuales y de un digno funeral, si fallece; y cuidar, mientras la enfermedad y después de la muerte, que no se pierden o se lleven a otro lugar los libros, documentos, ajuar sacro y demás cosas pertenecientes a la misión.
- 22. El director podrá por razones justas aprobadas por la Sagrada Congregación Consistorial convocar a todos los misioneros o capellanes, si es posible, alguna vez, con el fin principal de que puedan hacer juntos los ejercicios espirituales y tener conversaciones o conferencias sobre cosas de interés para su ministerio.
- 23. Una vez al año, al menos, el director dará fielmente cuenta a la Sagrada Congregación Consistorial sobre los misioneros y capellanes y sobre el estado de las misiones; y expon-drá no solamente lo que dentro del año ha marchado bien, sino también todos los males acaecidos, remedios usados para combatir esos males y todo lo que parezca apto para bien e incremento de las misiones.
- 24. Los misioneros o capellanes de los emigrantes se dedicarán a la cura espiritual de los fieles de su lengua o nación, bajo la jurisdicción del Ordinario del lugar y según las normas propuestas por la Sagrada Congregación Consistorial.
- 25. Es oficio de los capellanes de los navegantes atender durante el viaje marítimo a la cura de almas, exceptuadas las cuestiones matrimoniales, de todos aquellos que por cualquier causa se encuentran en la nave.

§ 2. Los capellanes, sin perjuicio de lo pres-

- cripto por el canon 883 C. I. C., serán instruidos por la Sagrada Congregación Consistorial
- con especiales normas y facultades. § 3. Están obligados a llevar libros de bautizados, confirmados y de defunciones, y un ejemplar de ellos, juntamente con la relación de todo lo realizado, lo presentará a su director al final de cada viaje marítimo.
- 26. Si en la nave hay oratorio legitimamente erigido, los capellanes de los navegantes, ajustándose a lo conveniente, se equipararán a los rectores de iglesias.
- 27. § 1. Los capellanes pueden celebrar los divinos oficios, aun los solemnes, en el oratorio de la nave, con tal que se observen fielmente 699 las normas canónicas y litúrgicas y con el cuidado de que dichos oficios se tengan a las horas más acomodadas para los navegantes.

§ 2. De la misma manera:

19 Anuncien a los navegantes los días festi-

vos y los ayunos.

2º Tengan la instrucción catequística, particularmente a los adolescentes, y hagan la explicación del Evangelio.

28. — Vigilen los capellanes de nave:

1º Para que se tengan en el oratorio los divinos oficios debidamente según las prescripciones de los sagrados cánones y para que a los sacerdotes que celebran misa, alejado todo peligro de que se derramen las sagradas especies o el cáliz, les sirva otro sacerdote. si lo hay, vestido con sobrepelliz.
2º Para que se conserve bien el ajuar sacro

y por el decoro del oratorio.

- 3º Para que no se haga nada que repugne a la santidad del lugar y a la reverencia de la casa de Dios, y para que de ninguna manera el oratorio, el altar o los sagrados ornamentos sirvan para sectas acatólicas.
- 29. § 1. Sin licencia, al menos presunta, del capellán, nadie puede celebrar misa en el oratorio de las naves, administrar sacramentos, predicar o tener otras funciones sagradas.
- § 2. Esta licencia debe darse o negarse a tenor del derecho común.
- 30. El derecho de eregir y bendecir el oratorio en una nave pertenece al Ordinario del lugar en cuyo territorio está el puerto en el cual ancla habitualmente la nave.
- 31. Se permite a los misioneros y capellanes, con el consentimiento del director y, además, del superior si se trata de religiosos, ausentarse de la misión o del barco por un mes, con tal que queden atendidas las necesidades de los emigrantes o navegantes por un sacerdote provisto de un congruente rescripto de la Sagrada Congregación Consistorial. Lo mismo se permite a los directores con licencia de la Sagrada Congregación Consistorial, y con el consentimiento del superior si se trata de religiosos, con tal que en su lugar pueda quedar un sustituto aprobado por la misma Sagrada Congregación.

(86. Normas: Capítulo IV)

Sobre la cura de almas que han de ejercer los Ordinarios en los extranjeros

- 32. Por lo que respecta particularmente a la cura de almas que ha de ser ejercida por los Ordinarios sobre cualquier clase de extranjeros, bien sean advenedizos, bien peregrinos, siempre que por uno u otra causa no parezca conveniente 700 recurrir a la Sagrada Congregación Consistorial con el fin de pedir indulto para la erección de una parroquia para diversidad de lengua o na-ción, establecemos que en adelante los Ordinarios procuren cumplir fielmente las siguientes prescripciones.
- 33. Cada Ordinario se esforzará cuanto pueda para encomendar el cuidado espiritual de los ex-

tranjeros e inmigrantes a los sacerdotes seculares o regulares de la misma lengua o nación; es decir, a los capellanes o misioneros coemi-grantes, dotados de peculiar mandato de la Sa-grada Congregación Consistorial, como arriba se ha dicho.

34. - Del mismo modo, cada Ordinario se esforzará en conceder a dichos capellanes o misioneros la potestad de ejercer la cura de almas en los fieles advenedizos o peregrinos de la misma lengua o nación, oída la Sagrada Congregación Consistorial y guardadas las demás normas de

35. - § 1. Dicha potestad parroquial es personal, y se ha de ejercer solamente en los extran-

jeros o inmigrantes.

- § 2. Dicha potestad será acumulativa, según derecho, con la potestad parroquial del lugar, aunque se ejerza en una iglesia o capilla o en un oratorio público o semipúblico encomendados al capellán o misionero.
- 36. § 1. El capellán o misionero dotado de dicha potestad se equipara al párroco en ejercicio de la cura de almas; y, por lo tanto, goza de las mismas facultades en provecho de las almas y está sometido a las mismas obligaciones, ajustándose a lo conveniente, de que gozan y a las que están obligados los párrocos a tener el derecho común.
- § 2. Por consiguiente, tenga el capellán los libros parroquiales de los cuales se habla en el canon 470 C. I. C., de los cuales enviará un ejemplar auténtico al final de cada año al párroco del lugar y a su director.
- 37. § 1. Se asignará, siempre que sea posible a cada capellán o misionero, para el ejercicio del sagrado ministerio, alguna iglesia o capilla u oratorio público o semipúblico.
- § 2. De lo contrario; el Ordinario del lugar dictará normas por las cuales le sea lícito a dicho misionero o capellán, libre y plenamente, desempeñar su ministerio en otra iglesia, no exceptuada la parroquial.
- 38. Los capellanes o misioneros, mientras dure su cargo, están completamente sujetos a la jurisdicción del Ordinario del lugar, lo mismo en lo que respecta al ejercicio del ministerio que a la disciplina, suprimido todo privilegio de exención.
- 39. Todo extranjero, advenedizo o peregrino goza de plena facultad para dirigirse, con el fin de recibir los sacramentos, no exceptuando el del matrimonio, al capellán o misionero de su lengua o al párroco del lugar.
- 40. Se entiende por advenedizos o peregrinos, para el efecto de que se trata;
- 1º Todos los extranjeros —no exceptuados los emigrantes que provienen de las colonias- que se encuentren en territorio ajeno por cualquier espacio de tiempo y por cualquier causa, incluída la de estudios.

29 Los descendientes de éstos, aunque hayan adquirido los derechos de nacionalidad.

(87. Normas: Capítulo V)

Sobre la asistencia espiritual que han de prestar los Obispos de Italia a los emigrantes.

41. — Ya que esta Sede Apostólica acostumbró, sobre todo, a vigilar más especialmente por los italianos, cuyo número de emigrantes es mayor que el de los demás(4), por las presentes letras apostólicas confirmamos y recomendamos con to-do interés y de todo corazón al celo, ya por Nos conocido, de los Obispos italianos aquellas normas peculiares que promulgaron nuestros antecesores para los emigrantes de Italia que emprenden camino al extranjero; y aprovechando esta ocasión, exhortamos vehementemente a dichos Ordinarios para que se esfuercen en cumplir nuestros deseos.

- 42. Tengan presentes, como norma de trabajo a realizar, aquellas palabras con las cuales B. Pío X recomendaba los comités y patronatos: "...los llamados comités o patronatos para los emigrantes existieron abundantemente en Italia, y muchos de ellos instituidos por los Obispos, por el clero y por los mismos laicos, siempre sumamente generosos y procupados de los intereses cristianos"(5).
- 43. Procuren, pues, los Ordinarios que, fundándolos y regiéndolos ellos, con la cooperación de las Asociaciones de Acción Católica y demás Asociaciones católicas para la asistencia religiosa, moral y social de los obreros y trabajadores, se constituyan comités y subcomités de la emigración y estén principalmente en las diócesis donde sea más abundante la emigración.
- 44. Cuiden igualmente, con todo el interés que sea necesario, para que los consejos constituidos para los emigrantes cumplan bien los fines a ellos encomendados y se esfuercen en procurar el mayor bien posible a las almas.
- 45. § 1. No dejen los Ordinarios de recomendar a los párrocos para, que cumpliendo su ministerio con singular diligencia, prevengan a los fieles contra los peligros espirituales que desde el primer momento de la salida de casa, de la familia o de la patria suelen amenazar.

§ 2. Con este fin, los párrocos tendrán a los 702 fieles que hayan de emigrar la oportuna instruc-

ción catequística.

- 46. De igual modo, no vacilen los Ordinarios en exhortar a los párrocos para que acompañen con su solicitud pastoral a sus fieles emigrados.
- 47. Se guarde religiosamente lo preceptuado por la Sagrada Congregación Consistorial: "Los Ordinarios de Italia, principalmente por medio de los párrocos y patronatos que cuidan de los emigrantes, se esfuercen para que los peregrinos o emigrantes se provean antes de partir de la Tésera eclesiástica"(6).
- 48. Esfuércense cuanto puedan, y usando todos los medios para que puedan parecer más útiles, para que se celebre próspera y felizmente el Dia anual por los emigrantes en Italia y la colecta para la asistencia espiritual de los emigrantes, que se enviará después a la Sagrada Congregación Consistorial(7).
- 49. § 1. Felicitamos a los Obispos de aquellas diócesis que, fuera de Italia, pertenecientes a Europa o a las naciones transmarinas, por medio de obras nacionales o diocesanas y consejos o comités trabajan con esfuerzos para que los huéspedes peregrinos exilados reciban oportunamente las ayudas necesarias espirituales y materiales y los consideren como suyos, y deseamos de todo corazón que en las parroquias donde todos o la mayor parte son fieles oriundos de Italia se es-fuerzen en celebrar el Dia anual por los emigrantes italianos y procuren enviar a la Sagrada Con-

(6) S. C. Consistorial, Comunicación, 26-1-1923

(A. A. S. 15, 112-113).

(7) S. C. Consistorial, Carta Circular a los Obispos de Italia sobre la cura espiritual de los emigrantes, 6-XII-1914 (A. A. S. 6, 699 s.).

⁽⁴⁾ S. Plo X, Moto Proprio lam pridem, 19-III, 1914 (A. A. S. 6, 173-176) sobre los italianos que emigran al extranjero.

⁽⁵⁾ Ver nota anterior (A. A. S. 6, 174).

gregación Consistorial el dinero recogido en favor de la obra de los emigrantes italianos(8).

§ 2. Esto, combinando las cosas como es conveniente, podrá hacerse también de igual modo en favor de los emigrantes de otras naciones o len-

50. — Procuren, finalmente, los ordinarios de Italia urgir oportunamente a los párrocos para que durante el año apliquen una misa por las intenciones del Sumo Pontífice en lugar de por el pueblo y los exhorten para que frecuentemente, con toda libertad, hagan esta permutación en favor de los emigrantes italianos.

(88. Normas: Capítulo VI)

- Sobre el Pontificio Colegio de Sacerdotes para los italianos emigrantes ai extranjero.
 - 51. Reconocemos y confirmamos nuestro Colegio de Sacerdotes instituido para atender a los italianos emigrantes al extranjero(9).
 - 52. Queremos que este Colegio dependa permanentemente -salvo la jurisdicción del Cardenal Vicario de Roma— de la Sagrada Congregación Consistorial.

§ 2. Pertenece a dicha Sagrada Congregación

Consistorial:

- 1º Regir el Colegio y vigilarlo en lo que se refiere a la observancia y disciplina, a los problemas domésticos y a la administración de los bienes.
 - 2º Darle leyes.
 - 3º Nombrar el rector y demás superiores.
- 53. Puesto que el fin peculiar del Colegio es preparar sacerdotes jóvenes italianos del clero
- (8) S. C. Consistorial, Carta a los Ordinarios de América, 22-II-1915.
- (9) S. Pio X, Motu Proprio Iam pridem, 19-III-1914 (A. A. S. 6, 173 ss.); S. C. Consistorial, Notificación Sacerdotum Collegium, 26-V-1921 (A. A. S. 13, 309 ss.) acerca del Pontificio Colegio de Sacerdotes para los Italianos que emigran al extranjero.
- (10) S. C. Consistorial, Collegio dei Sacerdoti per gli emigranti Italiani, Regolamento generale, 24-VI-1914.

[11] En 1951 algunos gobiernos crearon con sede en Ginebra (Suiza), el Intergovernmental Comittee for European Migration (ICEM, o sea Comité interestatal para la migración europea) con el fin de resolver los problemas económicos entre los gobiernos en el campo de la migración; veinte países estaban dispuestos a colaborar, pero desde el principio se vio que debía recurrirse a los organismos no estatales que trabajan en el mismo campo. Esta era una de las razones por que el Papa creara en el mismo año la International Catholic Migration Comission (ICMC, o sea la Comisión Católica Internacional para las Migraciones). La otra razón fue la coordinación y el fomento de muchas iniciativas y obras católicas en no pocos países que perseguían el mismo fin. Como la National Catholic Welfarc Conferenee (NCWC, o sea la Conferencia Nacional Católica de Bienestar) una organización de los Obis-pos Norteamericanos, entre otras cosas se preo-cupó en forma por demás generosa de los refu-giados, la ICMC Pontificia resolvió atender prin-cipalmente la migración "económica" de los que contribuyen por lo menos en parte a los gastos de emigración. Como organismo complementario a ICMC y NCWC fue creado aún el International Catholic Migrant Loan Fund (ICMFL, o sea el Fondo Internacional Católico de préstamos para las migraciones) que concede préstamos para el movimiento tanto de los refugiados como de los

secular para atender y cultivar moral y religiosamente a los italianos emigrantes a tierras extranjeras(10), y este fin concuerda totalmente con el fin de la Pía Sociedad de Misiones de San Carlos para los emigrantes italianos, concedemos benignamente que el rector y demás superiores y profesores se escojan entre los sacerdotes de dicha Pía Sociedad, a la cual, por lo mismo, encomendamos generosamente dicho Colegio a heneplácito nuestro y sin perjuicio de lo establecido en el número precedente.

- 54. Mandamos, además, que en adelante no se se encomiende el cuidado de los fieles emigrantes italianos a ningún sacerdote que por un congruente espacio de tiempo no se haya instruido convenientemente en dicho Colegio y haya sido reconocido digno de tan importante encargo por sus virtudes, doctrina, pericia en el hablar, buena salud y demás dotes.
- Sepan los Obispos, principalmente los de aquellas diócesis de donde salen más emigrantes, que aprovechará, mucho a la Religión y harán una cosa muy grata para Nos si envian a dicho Colegio sacerdotes jóvenes distinguidos por la virtud y celo de las almas que deseen entregarse plenamente a la obra de los emigrantes.
- 56. Finalmente, en los demás lugares o naciones de emigración fuera de Italia, donde acaso falte una oportuna asistencia espiritual a los emigrandes católicos de dicha nación, harán sin duda 704 alguna muy bien los Ordinarios si, según las peculiares circunstancias del lugar, solicitamente procuren realizar toda esta obra propuesta para los emigrantes italianos, explanada abundantemente en las Actas de los Romanos Pontífices y aprobada por Nos para el presente[11].

emigrantes "económicos". A continuación se dará una lista de las obras católicas adheridas a ICMC en los diferentes países.

ASISTENCIA CATOLICA A LOS EMIGRANTES EN EL MUNDO

"El «Migration News» (Noticioso de las Migraciones), boletín de la Comisión Internacional Católica para las Migraciones ha publicado la lista de los organismos católicos para las migraciones que dependen de dicha Comisión y que en las respectivas naciones cumplen obra de asistencia social en favor de los emigrantes.

Algunos de esos organismos se ocupan también de la dirección para la asistencia religiosa, la cual en general depende del Director de las Obras de Emigración o del Secretario de las Comisiones Episcopales para la Emigración, que a su vez forman parte del Consejo Superior de Emigración, que funciona en la S. Congregación Consistorial.

Juzgamos oportuno citar por lo menos los nom-bres y domicilios de los Organismos laicos ca-tólicos y las Comisiones Episcopales de migración, con el objeto de que todos puedan ver cuán imponente es esta red organizativa de la Iglesia, ofreciéndoles al mismo tiempo la posibilidad de servirse de ella toda vez que lo necesitaren.

EUROPA

AUSTRIA. - La organización para los emigrantes funciona dentro de la Caritas Oesterreich (Caridad Austríaca), domiciliada en Linz, Seilerstätte, 14.

BELGICA - Puede decirse que son tres los organismos que se ocupan de las cuestiones mi-gratorias: a) Secours International de Cáritas Catholica, con sede en 5 rue Guimard (Bruselas); b) Familiale Actie Voor Landbowers con sede en Leentraat 50 (Roulers); c) la Dirección Nacional

EPÍLOGO

89. El decreto. Considerada muy atentamente toda esta cuestión y movidos por los ejemplos de Nuestros Predecesores, tomado el consejo de Nuestro Venerable Hermano el Cardenal de la S. I. R., ADEODATO JUAN PIAZZA, Obispo de Sabina y Poggio Mirteto, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, establecemos y prescribimos todas estas cosas, decretando que las presentes disposiciones y todo lo en ellas contenido no puedan ser impug-

de Asistencia Religiosa, dirigida por el Revmo. Mons. Emilio Dejardin.

DINAMARCA. — La Cáritas Danmark, fundada recientemente, tiene por domicilio 225 Frederiks-sundsvej (Copenhagen).

FRANCIA. — La asistencia social a los emigrantes y prófugos hállase en manos del Secours Catholique, Rue du Cherche-Midi 120, Paris 6e. La asistencia religiosa, en cambio, es llevada a cabo por la Comission Episcopale de l'Emigration creada en 1946 por la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia.

ALEMANIA. — No existe allí una especial Comisión Episcopal, ya que el problema de la emigración es tratado por la reunión de Obispos alemanes en la Conferencia de Fulda.

Existen sin embargo dos organismos que cumplen funciones de asistencia: la St. Raphaels - Verein, que funciona en Hamburgo desde 1871 y donde reside aún en la actualidad, en la Grosse Allee, 41: el Secretariado Católico para el Extranjero, fundado en 1918, fue confirmado por el Episcopado en 1951 y aprobado por la Congregación Consistorial en 1953.

GRAN BRETAÑA. — El Episcopado ha creado el Catholic Committee for European Volunteer Workers bajo la dirección del Obispo de Nottingham como así también otra Comisión Episcopal que se halla vinculada a la Jerarquia Irlandesa y que se ocupa de la inmigración irlandesa en Inglaterra.

IRLANDA. — Esta nación posee a su vez un Emigrants' Section instalada en las oficinas de la Asistencia Social Católica, en 18, Westland Row, Dublin.

ITALIA. — Posee una Giunta Cattolica per l'Emigrazione que se ocupa de la coordinación de la asistencia técnica y social de los emigrantes y la Direzione delle Opere di Emigrazione, que tiene en sus manos la preparación religiosa.

LUXEMBURGO. — La organización encargada de la asistencia a los emigrantes es la *Cáritas Luxemburgo*, con sede en 23 Boulevard du Prince, Ciudad de Luxemburgo.

MALTA. — En el seno de la Acción Católica ha sido creada al *Emigrants' Comission*, instalada en el Palacio Carafa, 94 Old Bekery Street, Valletta.

HOLANDA. — La Katholieke Centrale Emigratie Stichting tiene por domicilio 91, Badhuiswek, The Hague.

POLONIA. — A partir de 1931, la dirección de la asistencia a los emigrantes había sido confiada por Pío XI al difunto Cardenal Hlond, cargo que pasó en 1949 a S. E. Mons. Gawlina, residente en Roma.

nadas ni siquiera en el caso de que alguien no esté de acuerdo con ella por tener o creer tener de alguna manera intereses creados en este asunto y que no hayan sido consultados u oídos, o por otra razón cualquiera; sino que siempre y perpetuamente permanecen y permanecerán firmes, válidas y eficaces y producirán y obtendrán todos sus efectos plenos e íntegros y deberán ser sufragadas y respectiva e inviolablemente observadas por todos aquellos a quienes corresponde o corresponda por determinado tiempo, y será nulo y sin

Después de la promulgación de Exsul Familia, la Sagrada Congregación Consistorial comunicó al actual Cardenal Wyszynski y a Mons. Gawlina, que el Padre Santo habíase dignado ordenar que, por lo que se refería a la asistencia espiritual a los polacos, seguiría valiendo lo establecido con anterioridad.

PORTUGAL. — El 25 de febrero de 1955 fue nombrada la *Comisión Episcopal*, compuesta por tres Obispos y cuyo secretario es actualmente el Obispo Auxiliar del Patriarca de Lisboa.

ESPAÑA. — Posee una Comisión Episcopal creada en 1954, cuyo secretario, es también Director de la Comisión Católica Española de Migración, domiciliada en Lagasca 38, Madrid.

SUIZA. — La obra de asistencia a los emigrantes y profugos es cumplida por la *Unión Suisse* de Charité, cuya sede central funciona en Löwenstrasse, 3, Lucerna.

NORTEAMERICA

ESTADOS UNIDOS. — Este país cuenta con un gran número de organismos para la emigración, completos, pero coordinados. La mayoría de los mismos funciona desde hace mucho, pero han aumentado y se han perfeccionado a raiz de la creación de la National Catholic Welfare Conference.

Los tres principales organismos nacionales católicos para la emigración son: a) Department of Inmigration, con sede en Washington 5, D. C. 1312 Massachusetts, N. Y. b) Catholic Committee for Refugees, con sede en New York 11, 265 West 14th Street. c) Catholic Relief Services, con sede en New York, 350 Fifth Avenue.

CANADA. — Existe una organización católica para la asistencia a los inmigrantes en la Societé Canadienne d'Etablissement Rural con sede en Montreal 24, Avenue Vgeer 515. En 1956 fue creado el Comité de Inmigración,

En 1956 fue creado el Comité de Inmigración, integrado por seis Excmos. Ordinarios para las dos lenguas y por dos sacerdotes asistentes.

AMERICA DEL SUR

ARGENTINA. — Tenemos la Comisión Católica Argentina de Inmigración, domiciliada en Rodriguez Peña 59, Buenos Aires.

BRASIL. — También allí existe una única Comissão Nacional Catolica de Imigração, con sede en Rua da Gloria 106, Rio de Janeiro. En San Paulo se creó más tarde la Asociação Católica de Assistencia aos Imigrantes Japoneses.

CHILE. -- En 1954 fue creada la Comisión pro Emigratione y más tarde se fundó un Instituto Católico Chileno de Migración, con sede en Santiago de Chile, Correo 6, Casilla 5562. valor todo lo que contra estas letras se haga por cualquiera, aun dotado de autoridad, a sabiendas o por ignorancia.

90. Confirmación de estilo. No obsta en contrario, dentro de lo que es posible, ninguna de las constituciones y ordenaciones apostólicas dadas por los Romanos Pontífices Predecesores Nuestros, según arriba hemos dicho, y las demás, aun las dignas de particular y especial mención y derogación.

A ningún hombre le sea lícito atacar o contrariar con audaz temeridad alguna página de Nuestra constitución, ordenación, abrogación, mandato, copilación, admonición, inhibición, precepto o voluntad. Y si alguno presumiere atentar contra esto, sepa que incurre en la indignación del Dios Omnipotente y de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo.

Dada en Castelgandolfo, junto a Roma, el año del Señor 1952, el 1º de Agosto, en la fiesta de San Pedro Apóstol *Ad Víncula*, el año 14 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

OTROS PAISES

AUSTRALIA. — En 1948 fue creado el Federal Catholic Inmigration Committee, con sede en 175, Elizabeth Street, Sydney N. S. W.

FILIPINAS. — Dentro de la Catholic Welfare Organization existe una Comisión Episcopal para la Emigración, constituida en 1953. Con arreglo a las directivas de la "Exsul Familia", se creó, además, la Dirección Nacional de los Misioneros para los Chinos.

ANTILLAS INGLESAS. — Existe un Comité especial para los jamaicanos que emigran a Juglaterra.

JAPON. — Recientemente se ha creado la Nippon Katorikku Ilyu Kiogikai, domiciliada en c/o National Catholic Committee of Japon 1-10, Rokubancho. Tokio.

COLOMBIA. — Funciona el Comité Católico Colombiano de Inmigración, cuya dirección es Apartado Nacional 153, Bogotá.

PERU. — Funciona la Comisión Católica Peruana de inmigración, con sede en Avenida Tacna 751, Apartado 1354, Lima.

URUGUAY. — Instituto Católico Uruguayo de Inmigración, Yaguarón 1448, Apartado 601, Montevideo.

VENEZUELA. — Comisión Católica Venezolana de Migración, Prol. Este 8, Los Caobos, Casa Cabrini, Caracas.

Las otras naciones de este continente que cuentan con un propio organismo de asistencia a los inmigrantes son: Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y México.